

INTRODUCCION A MISIONES

Desde Dios Hacia el Mundo a través de la Iglesia



DR. PERRY J. HUBBARD

Versión Ingles

Copyright © 2003

Dr. Perry J. Hubbard

Traducción de Español

Copyright © 2004

Dr. Perry J. Hubbard

Traducido por J. Ferguson, L. Hines, W. Martin

Diseño de cubierta: Ricardo Moisa

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma, excepto por la inclusión de citas breves en un examen, sin el permiso del autor.

Las citas bíblicas son de la LA SANTA BIBLIA: NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional. Reservados todos los derechos.

Misiones: Para el Dio, Ir del Mundo, Dentro de la Iglesia

Dr. Perry J. Hubbard

Índice	3
Reconocimientos	4
Introducción	6
• Capítulo 1	La necesidad del adiestramiento en misiones 9
Primera Parte Estudios bíblicos sobre las misiones	20
• Capítulo 2	Misiones en el Antiguo Testamento – Dios crea un testigo 20
• Capítulo 3	El Nuevo Testamento – Misiones en la era de cumplimiento 32
• Capítulo 4	La iglesia madura y las misiones 45
Segunda Parte Entendiendo las misiones	55
• Capítulo 5	¿El evangelismo, las misiones o qué? 56
• Capítulo 6	Misiones y la cosmovisión 69
• Capítulo 7	El pluralismo y nuestro derecho de hablar la verdad 84
Tercera Parte Misiones en la iglesia local	97
• Capítulo 8	El llamado de Dios – Quién es llamado y qué está involucrado? 98
• Capítulo 9	Los principios de dar 114
• Capítulo 10	Dar por medio de una promesa de fe 125
• Capítulo 11	Misiones en la iglesia local 128
• Capítulo 12	La conferencia misionera en la iglesia local 139
• Capítulo 13	La oración – comunicando misiones 154

Reconocimientos –

Desearía agradecer a las siguientes personas por su ayuda y contribuciones en las áreas siguientes.

A Marcus Dean – El capítulo sobre evangelismo y misiones se basa en un bosquejo que él me proporcionó.

A Alex Graham – La estructura del capítulo sobre pluralismo se basa en un mensaje que él presentó en la Iglesia Wesleyana de Charlotte Street en la ciudad de Georgetown, Guyana.

A Jim Bross – El argumento sobre la cosmovisión de Dios se basa en un bosquejo que él me proporcionó cuando yo buscaba una estructura por tal argumento.

A Don Kinde – El material en los capítulos 11 y 12 que se trata de las misiones en la iglesia local se basa en sus discursos hechos durante el primer taller que se llevó a cabo en San Juan, Puerto Rico.

A George Beals, Don Kinde y David Vardaman – El capítulo sobre las promesas de fe se debe a sus discursos sobre el tema. Cada uno participó en uno de los talleres: George estuvo en Barbados y Antigua, Don estuvo en Puerto Rico y David estuvo en Haití.

A Nancy Hubbard – Quisiera darle las gracias a mi esposa por las horas que pasó revisando y editando los materiales para asegurar que mi gramática y ortografía estuvieran correctas, y que las oraciones tuviesen sentido.

A Jarvis Ferguson, Dalia Galarce, Maria Martin y Lydia Hines – Traducir de Inglés a español.

A JIBACAM – por haberme dado la oportunidad de ayudarles a tomar los pasos necesarios para llegar a ser una iglesia misionera y capacitar a las iglesias para involucrarse en misiones.

A muchos amigos por su tiempo dedicado a revisar los materiales.

Introducción

Desde el año 1889 la Iglesia Wesleyana ha estado haciendo misiones. En aquel año se comenzó la obra en Sierra Leona, África Occidental. Hoy día, la iglesia se ha extendido a más de 70 países a nivel mundial. Este libro se enfoca en la Iglesia Wesleyana en América Latina y el Caribe. Las primeras obras en esta área las inició la Iglesia Peregrina de Santidad. La obra comenzó en el Perú en 1904 y en Guyana en 1902. La Iglesia Metodista Wesleyana inició la obra en Colombia en 1941 y en Haití en 1942. En 1920, Francisco Soltero comenzó una iglesia en México. Desde entonces la obra misionera de la Iglesia de Norteamérica se ha extendido hasta Brasil, la Conferencia Provisional del Caribe, México, Surinam, Puerto Rico, Honduras y Costa Rica. En el anuario de la Iglesia Norteamérica (conocido en inglés como el “Journal”), se encuentra una lista de estos países, la cantidad de misioneros, iglesias y miembros de las iglesias. También salen en la lista otros países que no cuentan con la presencia de un misionero norteamericano. De hecho, estas obras no fueron iniciadas por misioneros norteamericanos, sino que surgieron del deseo de parte de los líderes de las iglesias de América Latina y del Caribe de involucrarse también en hacer misiones. Hay también unos países, misioneros, iglesias y miembros que no figuran en la lista.

Muchos sucesos emocionantes están ocurriendo gracias a la participación de las iglesias latinoamericanas y del caribe en hacer misiones. La iglesia de Surinam ha iniciado una obra en Guyana Francesa. La Conferencia del Caribe tiene obras en Curazao y Belice. La iglesia de Colombia ha enviado una pareja misionera a Venezuela. Las iglesias de Costa Rica, Panamá, Perú y Colombia han comenzado iglesias entre las tribus indígenas. La iglesia de Chile tiene planes de enviar obreros para comenzar una iglesia en Uruguay. La iglesia de Colombia ha enviado varios pastores a los Estados Unidos para comenzar nuevas congregaciones de habla española. Gracias a varios contactos ya tenemos iglesias en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Argentina. Se han llevado a

cabo cruzadas evangelísticas en Cuba con el evangelista, Luis Felipe Martínez. Varios países del área han enviado grupos para ministrar en muchas formas a sus países vecinos.

El suceso más emocionante ha sido el comienzo de una obra en Guinea Ecuatorial en África. Se han enviado grupos para ayudar a establecer una Iglesia Wesleyana en este país. Aun más animador es el hecho de que esta nueva iglesia haya enviado un hombre a Gabón donde ha comenzado dos iglesias, y tienen el sueño de enviar a alguien a Paris, Francia, para iniciar una obra allí entre los del África occidental que hablan francés. También se están abriendo puertas para trabajar en España.

El centro de todo este movimiento misionero es la organización llamada JIBACAM (Junta Iberoamericana y del Caribe de Misiones). Es la junta directiva de misiones para América Latina y el Caribe, una confraternidad de líderes de las iglesias wesleyanas del área, cuyo enfoque principal es promover las misiones y ayudar a las iglesias de la región a convertirse en una fuerza misionera.

Todo comenzó en Puerto Rico en enero de 1996 cuando tres líderes latinoamericanos y un misionero norteamericano tuvieron una visión de lo que Dios podía hacer si las iglesias wesleyanas del área fueran desafiados a responder al llamado misionero. De aquella visión nació la primera conferencia de misiones que se llevó a cabo en Puerto Rico. Desde entonces, ha habido cinco conferencias más, celebradas en Costa Rica, California, Colombia, Brasil y últimamente en Chile. En 2002, los líderes de los países dieron reconocimiento oficial a JIBACAM y nombraron la primera junta. Escogieron el país de Guinea Ecuatorial como su primer campo misionero.

El propósito de JIBACAM es ayudar a las iglesias de la región a convertirse en una fuerza misionera capaz de llevar el evangelio de Jesucristo a las naciones del mundo. Un objetivo clave es el de glorificar a Dios fortaleciendo las iglesias al proveerles los recursos básicos para desarrollar un programa de misiones, con el

fin de que cada iglesia contribuya a la evangelización de su pueblo y se extienda más allá de sus fronteras para cumplir la Gran Comisión.

El principio clave que encamina la obra de JIBACAM es que cada iglesia local acepte la responsabilidad de hacer misiones. La iglesia local es la agencia primordial para la preparación, envío y sostén de los misioneros y las misiones en sí. La estrategia para cumplir con esta responsabilidad se describe en cinco pasos importantes:

Primer paso – Promover e informar sobre las misiones.

Segundo paso – Levantar fondos para hacer misiones.

Tercer paso – Reclutar a misioneros.

Cuarto paso – Equipar a los misioneros.

Quinto paso – Movilizar a la iglesia para hacer misiones.

Durante una sesión de JIBACAM en Costa Rica en el año 2002, los delegados se dieron cuenta de la urgencia de llevar esta información a las iglesias de cada país. Además, vieron la importancia de proveer capacitación en el área de misiones en los institutos bíblicos y adiestramiento especializado para aquéllos que serían llamados a hacer misiones. Entonces JIBACAM tomó la decisión de crear una estructura para ofrecer esta capacitación – el Centro Wesleyano de América Latina y del Caribe para Misiones Mundiales. El primer paso fue el diseñar un seminario específicamente enfocado en explicar qué son las misiones, dejar en claro la responsabilidad de cada iglesia de hacer misiones, y señalar cómo cada iglesia puede tomar los cinco pasos arriba mencionados. Lo que sigue es el resultado de aquella decisión.

Capítulo Uno –

La necesidad del adiestramiento en misiones

Un enfoque clave de muchas organizaciones eclesióásticas hoy en día es el de proveer adiestramiento para los pastores, líderes y miembros laicos de la iglesia local. Hemos establecido centros de preparación y seminarios con el fin de preparar a aquéllos que son llamados al ministerio pastoral a tiempo completo. Para suplementar este adiestramiento, hay cursos por correspondencia, talleres y otros recursos, todos diseñados para lograr que el pastor tenga un ministerio eficaz. Hay programas específicos para los líderes laicos de la iglesia para que ellos también ministren con eficacia.

Se provee también adiestramiento especializado en áreas relacionadas con la obra de la iglesia. Hay un sinnúmero de programas y talleres sobre evangelismo y cómo alcanzar a los perdidos. En los últimos años, se ha notado un énfasis creciente en el área de crecimiento del cual ha surgido un enfoque en plantar iglesias. En la Iglesia Wesleyana vimos el impacto de los talleres de Metro Mueve que fueron diseñados para ayudar a las iglesias a movilizarse para plantar más iglesias en los centros urbanos. Hoy en día se habla de plantar iglesias como un método eficaz de alcanzar a los perdidos. Una buena capacitación en la Educación Cristiana provee la base para todos estos. Abunda información sobre la escuela dominical, el ministerio a jóvenes, y discipulado.

Para tener una iglesia madura y sana, todo lo arriba mencionado es esencial. Sin embargo, hay algo que falta. No se encuentra ninguna provisión para capacitar a la iglesia local a hacer misiones. A los feligreses se les enseña brevemente la historia de las misiones, pero falta mucho. Deben saber orar, planificar, ofrendar y adiestrar a los que van a ser misioneros. Es interesante notar cuánto esfuerzo se invierte en enseñar a los miembros de la iglesia a alcanzar a sus vecinos. Nos urge poner el mismo empeño en adiestrarlos a alcanzar a los que no viven en su comunidad.

Romanos 10:14-15 nos habla de este asunto de extendernos más allá de nuestra comunidad.

“Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito: ‘¡Qué hermoso es recibir el mensajero que trae buenas nuevas!’” (NVI)

He aquí cuatro recursos que nos hacen falta. Estos recursos son indispensables para llevar a cabo la misión de Dios.

1. No todos saben que el Evangelio está disponible. A pesar de todos nuestros avances tecnológicos en el campo de la comunicación, a pesar de que la Biblia ha sido traducido en más idiomas que cualquier otro libro y a pesar de una historia de más de 2,000 años, más personas reconocen el nombre Coca Cola de las que reconocen el nombre de Jesucristo. La empresa de Coca Cola tiene una misión y mensaje claro, y la gente sabe qué es y dónde conseguir el producto. Muchas personas gastan su dinero para comprar este producto cuyo placer es pasajero, y entonces tienen que comprar uno tras otro. El secreto es que la gente sabe que la Coca Cola está disponible y sabe cuánto cuesta.

Nosotros tenemos algo mucho más importante más, sin embargo, multitudes de personas en este mundo no conocen el Evangelio ni saben quién es Jesús, mucho menos el costo y disponibilidad. Hacer misiones significa poner a su disposición el Evangelio e involucrar a todos en la tarea.

2. No todos tienen la habilidad de ir a un lugar donde el Evangelio se predica. El acceso es de suma importancia cuando se trata de vender un producto. La mejor forma de vender no es la de cruzar los brazos y esperar hasta que los clientes le toquen la puerta. La Coca Cola entiende este principio y por ende invierte mucho dinero a fin de anunciar el lugar dónde se puede

conseguir el producto. En todo el mundo ha instalado fábricas que producen su bebida para que esté disponible para todos. En vez de esperar hasta que le toque la puerta, va a donde la gente. Por todos los medios la empresa hace que una Coca Cola esté disponible a todos. Invierte cantidades increíbles de dinero para anunciar su producto e indicar por dónde está de venta. Es un esfuerzo tremendo para vender algo pasajero que jamás durará. ¡Cuánto más importante es el mensaje del Evangelio! Es una lástima que nuestro sistema de distribución no sea tan eficiente. Quedan muchas áreas en el mundo donde no tienen acceso al Evangelio; simplemente no está a su alcance.

3. Faltan personas que trabajen para hacerlo accesible. Este concepto es una amplificación del concepto anterior. La razón por la cual no pueden aceptar el Evangelio es que nadie se les acerca para cerrar la brecha. Seguimos con el ejemplo de la Coca Cola. He estado en unos lugares muy remotos, lugares en donde no esperaba poder conseguir una botella de Coca Cola, pero para mi sorpresa allí estaba. La compañía se había esforzado para transportarla por avión, por camión, por mula o aún en un costal. ¿Por qué? Porque sabe que hay quienes comprarán el producto. Por ende, está dispuesto a hacer todo lo necesario para que esté disponible. De hecho, muchas empresas utilizan premios y reconocimientos para animar a sus vendedores. Buscan la manera de involucrar a más personas en la distribución del producto. Nosotros tenemos un mensaje que durará por toda la eternidad. Tenemos una red extensiva de iglesias y gente, sin embargo, son pocos los involucrados. Aun cuando alguien está dispuesto a ir, hacemos que le sea difícil hacerlo. En vez de premiarlo por vender el producto, buscamos formas para castigarlo y desanimamos tanto el proceso como los involucrados.
4. Faltan personas disponibles y dispuestas a ir. Las empresas como la Coca Cola invierten mucho tiempo adiestrando a sus empleados en las estrategias de vender y creando incentivos para que vendan más. Reclutan y preparan a sus gerentes y les

enseñan a comercializar y a involucrar a otros. Tienen departamentos de ventas y programas de adiestramiento para apoyar todos sus esfuerzos por vender y entregar el producto. En comparación, ¿cuánto esfuerzo hacemos nosotros para reclutar, adiestrar y enviar?

No es una situación buena ni aceptable. Nos hace falta una nueva visión de lo que es hacer misiones. Necesitamos un plan más comprensivo para llevar el evangelio al mundo. Debemos proveer adiestramiento en las áreas claves.

Tenemos que informar a la gente. Debemos comenzar a adiestrar y enseñar al nivel de la iglesia local. Nadie va a participar si no está enterado de la necesidad y el costo de llevar el evangelio al mundo. Tenemos que asegurar que cada persona en la iglesia local reconozca la necesidad de hacer misiones, que sepa lo que se requiere para evangelizar a los pueblos, y que comprenda lo que costará para ganarlos en sus hogares y en sus países y evangelizar a los desterrados y a los que viven en lo último de la tierra.

Tenemos que impartir conocimiento a los miembros de la iglesia local. Tener información en sí es bueno, pero no es suficiente. Una vez que tengan la información, les urge saber qué hacer con ella. Les hacen falta destrezas interculturales. Dondequiera que estemos en el mundo, este tipo de conocimiento se requiere para utilizar la información que recibimos. Si la gente sabe qué hacer con la información, entonces será fácil mantener la visión de alcanzar a un mundo perdido, y fácil de evaluar y planear para el ministerio.

Las iglesias tienen necesidad de pastores que presenten el desafío de hacer misiones. Hacen falta pastores que guíen a sus miembros a salir al mundo con el evangelio, pastores entrenados que proclamen claramente el propósito de la iglesia y motive a su congregación a evangelizar. La iglesia tiene necesidad de personas que la desafíen y la llamen a la fe en Dios, que nos conmueven hasta hacernos ver el mundo como Dios lo ve y luego ir a ganarlo.

Nos hacen falta líderes que claramente entiendan el llamado de Dios y puedan entrenarnos a hacer la obra que tenemos por delante.

Tenemos que hacer esto en cada iglesia local. Es nuestra responsabilidad evangelizar a la gente alrededor de nosotros. Dondequiera que vivamos encontramos a los que se difieren de nosotros cultural y lingüísticamente. Les toca a los líderes de la iglesia enseñar a los creyentes a alcanzarlos. Tenemos que percibir la necesidad de nuestro mundo porque somos responsables de ir a toda tribu y lengua para compartir el evangelio. El entrenamiento será diferente a cada nivel. Algunos requieren más entrenamiento y apoyo que otros. Pero no se nos ha dado una opción - el mandato es de ir a todo el mundo (Marcos 16:15).

Cuando comprendamos nuestra responsabilidad, entonces recibiremos la bendición implicada por Pablo cuando exclamó “qué hermosos son los pies de aquellos que traen buenas nuevas.” Dios está llamando a individuos a llevar las buenas nuevas. Nos toca a nosotros entrenar, enseñar y prepararlos para que sean capaces de ir y eficaces cuando vayan.

Este entrenamiento de los que son llamados puede comenzar ahora mismo y en varios niveles. Dios mismo los llamará. De hecho, ya los está llamando.

He aquí algunas áreas en las cuales es necesario enfocar antes de preparar a aquéllos que Dios está llamando.

- Primer nivel – **Iglesias locales** – Deben aprender lo que es hacer misiones, cómo promoverlas, y cómo enseñar a sus miembros a participar en misiones. Esto puede lograrse por medio de una conferencia sobre las misiones o dando clases en la escuela dominical que enfoquen en aspectos claves de las misiones y lo que la Biblia enseña. El pastor podría comenzar una serie de mensajes sobre misiones en la iglesia local.

- **Segundo nivel – Adiestramiento del liderazgo** – Los líderes deben ser entrenados en ciertas áreas importantes para ayudar a la iglesia local en su tarea de enseñar y promover las misiones. Deben saber cómo llevar a cabo una conferencia misionera en la iglesia local y entender bien la teología que sustenta las misiones y cómo enseñársela a la gente. Es importante que desarrollen una visión clara de las misiones y lo que la iglesia local puede hacer. Tienen necesidad de ayuda para convertirse en una fuente de unidad y ánimo con tal de que la iglesia local pueda ser una iglesia misionera.
- **Tercer nivel – Adiestramiento misiológico** – Se necesitan programas diseñados a proveer entrenamiento en misiones y ministerio transcultural para los que han sido llamados a ser misioneros y para apoyar a los que ya están haciendo servicio misionero. También se necesitan cursos y talleres en nuestros institutos para enseñar a pastores, a líderes de la iglesia y a otros que ocupan posiciones claves en el desarrollo de la obra misionera.

Para lograr esto tenemos que preparar materiales en cuatro áreas:

1. Programas que ofrecen títulos de diploma o bachillerato en Misiones en nuestros institutos
2. Cursos de correspondencia
3. Talleres para entrenar en áreas específicas del ministerio
4. Institutos de entrenamiento para aquéllos que están en el ministerio y los que han sido llamados a ir.

Al entender nuestra responsabilidad de ir al mundo y al unir nuestros recursos y habilidades, podemos lograr juntos lo que no se puede hacer por separado. Ya podemos comenzar a entrenar e involucrarnos en varias formas para hacer misiones.

El discurso de Pablo sobre misiones en 1 Corintios 9:1-27 nos ayuda a entender de qué se trata. Pablo enfoca en tres necesidades y da ejemplos de lo que se debe hacer. La primera es reconocer que Dios está llamándonos a hacer misiones. Llamó a Pablo y sigue llamando a nosotros a evangelizar el mundo. La segunda área de necesidad es apoyar a los misioneros. Debemos cuidar de su familia, su alimentación, ropa y techo, y asegurarnos que tienen las finanzas necesarias para llevar a cabo el trabajo que les fue asignado. Pablo explica en detalle cuán seria es esta responsabilidad. El punto que enfatiza es que somos responsables para cuidar a aquéllos que enviamos, no sólo en los primeros días, semanas o meses, sino hasta que el Señor regrese o hasta que la obra sea auto suficiente. Esto significa un compromiso a largo plazo a las misiones y a quienes enviamos.

La tercera área tiene que ver tanto con entrenamiento como con sostén. Hay distintos tipos de ministerio y por ende distintas necesidades y responsabilidades. Pablo usa tres grupos de personas como ejemplos. Cada grupo cumple un papel diferente en cuanto a las misiones y requiere preparación diferente.

1. El primer grupo consiste de los viticultores y los pastores de animales. Representan a la gente de la iglesia local. Proveen para sí mismos y dando de lo que ganan proveen también para el sostén de los que han sido elegidos a guiar o a ir. Tienen un ministerio especial. Son aquéllos que se quedan en su lugar para servir. Sin embargo, para ser eficaz, el viticultor y el pastor de animales requieren de destrezas y conocimiento de acuerdo a su trabajo. De la misma forma los que están involucrados en los ministerios de la iglesia local necesitan entrenamiento para ser eficaces. Si el ministerio de la iglesia local no es eficaz, entonces no podrán enviar o sostener a los que laboran fuera de la iglesia local.
2. El segundo grupo mencionado es los atletas. Representan a los líderes locales, distritales y nacionales. A diferencia del

primer grupo, que generalmente tiene un ministerio restringido a un solo local y se queda allí para ministrar, el segundo grupo puede viajar más e impacta la vida de más personas. Viven a la vista del público y se espera de ellos liderazgo y dirección. Nos ayudan a entender cómo correr y nos proveen visión y ánimo. Ellos tienen que ser entrenados para que sean eficaces en su papel de líder.

3. En el tercer grupo están los soldados. Son los que han sido seleccionados para proteger al grupo y promoverlo. Salen de en medio de nosotros con el fin de invadir el territorio del enemigo. Se entrenó al soldado romano mayormente para que entrara al territorio del enemigo y lo derrotara, no tanto para defender su propio territorio. Requería un entrenamiento muy específico, y debido a que el tiempo necesario para su entrenamiento le impedía mirar por sus propias necesidades, dependía del sostén de otros para que pudiera dedicarse completamente a su trabajo. El misionero es nuestro soldado que lleva el Evangelio al territorio del enemigo. Necesita entrenamiento especializado para su misión y libertad para llevarlo a cabo.

Para lograr la meta de alcanzar al mundo debemos ofrecer adiestramiento a varios niveles. Si tomamos en serio el entrenamiento, podremos enviar y sostener a los misioneros. Estaremos participando en la obra misionera no sólo en nuestro propio país sino alrededor del mundo. Para hacerlo, tenemos que obedecer el llamado de Dios y captar Su visión de alcanzar a un mundo perdido. Luego tenemos que responsabilizarnos por enseñar a todos sobre las misiones y lo que ellos pueden hacer.

Podemos comenzar ahora. Dentro de una semana de haber recibido el reto de promover las misiones, usted puede compartir lo aprendido con alguien de su iglesia, y antes de terminar el año pueden programar una conferencia o reunión en su iglesia para promover las misiones. Dentro de un año cada iglesia distrital o nacional pueden programar una reunión con el fin de entrenar a sus

líderes y pastores para que promuevan las misiones y participen en ellas. Dentro de dos años pueden ofrecer programas de entrenamiento, talleres y cursos por correspondencia para preparar y entrenar a los que Dios ha llamado a ir.

El error que tenemos que evitar es el que cometió la iglesia en Jerusalén, la cual parecía siempre estar atrasada, corriendo para ponerse al día con el plan de Dios y así perdiendo la bendición de enviar y sostener la obra misionera.

Pedro no estaba pensando en la posibilidad de alcanzar a los de otra cultura cuando Dios le dio la visión. Tres veces Dios le presentó el reto de comer lo que su cultura y religión no le permitían y cada vez Pedro rehusó, pero por fin lo aceptó. Aún con esa afirmación, lo primero que salió de la boca de Pedro al dirigirse a Cornelio era que no debía estar en su casa porque Cornelio era gentil. No era la mejor forma de presentarse. Parece que Pedro demoraba demasiado tiempo antes de presentar la verdad, así que Dios interrumpió y el Espíritu vino sobre ellos así como hizo con los judíos en el día de Pentecostés. Cuando las noticias llegaron a la iglesia en Jerusalén, los líderes no estaban contentos con Pedro y lo llamaron para rendir informe y explicar sus acciones. ¿Puede usted imaginar a Pedro cuando intentó explicar la visión, el desafío divino, y la manera en que Dios había interrumpido su sermón ante Cornelio? Pedro tenía un mensaje maravilloso. Cuando predicó la primera vez, más de 5,000 personas respondieron, pero ahora ni se le permitió terminar su mensaje. La iglesia en Jerusalén se vio obligada a reconocer que lo sucedido era de la mano de Dios, pero perdieron la bendición.

Considere el ministerio de Felipe. Fue asignado a ser diácono, pero cada vez que se habla de él, se le está enviando a otro lugar para ministrar. La iglesia no lo envió, sino que fue dirigido por Dios. La primera vez Dios lo guió a Samaria y un gran avivamiento comenzó. La iglesia respondió enviando a Pedro y a Juan para asesorarles del evento. Descubrieron que Dios estaba trabajando y terminaron involucrándose. Luego Felipe se

encuentra en un camino aislado sin saber su destino, aunque el camino empolvorado iba para Etiopía. Felipe ha de compartir el evangelio con un sólo varón y luego desaparecer. El resultado está en las manos de Dios y la iglesia no puede hacer más que escuchar el informe y maravillarse.

En Antioquia se encuentra un grupo de creyentes sano y creciente. Algunos de los que habían escuchado a Pedro el día de Pentecostés, respondieron y regresaron a casa para compartir las buenas nuevas con otros judíos. Allí observan que los gentiles tienen interés y deciden comenzar una obra entre ellos, obra que resulta muy fructífera. La iglesia de Jerusalén oye de lo que está sucediendo y envía a Bernabé con otro hermano para investigar. Bernabé se entusiasma tanto que no regresa a Jerusalén, sino que se dirige a Tarso para traer a Saulo, sin consultar con la iglesia en Jerusalén. El Señor bendice la obra, y la iglesia en Antioquia crece y empieza a sentir que Dios quiere hacer algo especial, entonces entran en una vigilia de oración que resulta en el envío de los primeros misioneros oficiales, Pablo y Bernabé. Luego envían a Bernabé y Juan Marcos y también a Pablo y Silas. Van a pasar quince años antes de que la iglesia de Jerusalén reciba un informe oficial de parte de Bernabé o Pablo. Para aquel entonces, la misión se ha extendido por todos lados y la iglesia de Jerusalén se ha quedado atrás. Al recibir el informe sólo pueden responder alabando a Dios por todo lo sucedido. Piden nada más que los cristianos de las diferentes culturas sean sensibles a varias reglas importantes de los judíos.

En cada instancia, la iglesia en Jerusalén no lleva la delantera sino parece estar siempre buscando la manera de ponerse al día. No están haciendo planes para extenderse. En vez de enviar y entrenar, son nada más que oidores que al recibir informes de lo que Dios está haciendo, se ven obligados a admitir que ha sido obra de Dios y por ende tienen que bendecirla.

No cometamos los mismos errores.

- Que entrenemos, preparemos y enviemos. No esperemos que otro lo haga.
- Que llevemos nosotros la visión al pueblo de Dios. Si lo hacemos, Dios bendecirá tanto a nosotros como la obra.
- Que anunciemos al mundo entero que Jesús salva y que les llevamos el mensaje en obediencia a la visión y llamado de Dios.

Capítulo Dos –

Misiones en el Antiguo Testamento – Dios Crea un Testimonio

Uno no puede estudiar el Antiguo Testamento mucho tiempo sin notar que Dios tiene una misión, la misión de alcanzar al hombre y en el proceso crear un testimonio de Su persona y de Su misión. Vemos que Dios tiene muchas maneras de extendernos Su mano. Ha empleado muchas formas de manifestar Su presencia y Su deseo para que lo conociéramos.

Dios obra directa e indirectamente en las vidas de las personas. Hace contacto personal con nosotros, ya sea Él mismo o un representante que Él envía, el cual a menudo es un ángel. Llamó a Abraham (Génesis 12) para que lo siguiera y fuera usado para bendecir a otros. Caminó y conversó con Enoc (Génesis 5:24). Habló cara a cara con Moisés (Éxodo 33:11). Éstos son sólo unos pocos ejemplos de instancias en que Dios decidió comunicarse directamente. Algunos lo conocen a través de la vida y las acciones de personas que lo sirvan. La negación de los tres jóvenes hebreos de arrodillarse frente a la imagen de oro fue usada por Dios para revelar la verdad a Nabucodonosor (Daniel 3). Sucesos como la negación de Daniel de orar al rey de Persia fue usado por Dios para manifestar la verdad a Darío (Daniel 6), y la disponibilidad de Elías para desafiar a los siervos de Baal en el Monte Carmelo (1 Reyes 18) fue un testimonio fuerte al Rey Acab y a todo el pueblo de Israel. El método más usado por Dios para comunicarse con la gente fue por medio de los profetas. Les daba un mensaje que debían llevar al pueblo. Empleaban varios métodos para comunicar lo que Dios les había encomendado. Entendieron claramente que su papel era informar y amonestar al pueblo (Ezequiel 33:1-7; Jeremías 1:5).

Cuando es necesario, Dios hablará directamente contra las cosas a que adoramos en lugar de Él. En Deuteronomio 4:19, Dios advierte al pueblo de Israel que no debe adorar el sol, ni la luna ni las estrellas. Para hacer hincapié en la importancia de esta prohibición,

hace que el sol se detenga en Josué 10:13, y aun hace que retroceda en su órbita para convencer a Ezequías (Isaías 38:7-8). Dios se rehúsa compartir Su lugar con los dioses y continuamente revela Su poder sobre ellos. Esto se ve especialmente en el caso de los dioses de Egipto cuando Dios los humilló de completo enviando las plagas sobre la tierra, y en el tratamiento de los dioses de Canaán a los cuales Dios mandó al pueblo de Israel a destruir (Deuteronomio 7:5-6). David repasa esta historia y la actitud de Dios en su oración en 2 Samuel 7:23, en que recuerda al pueblo de cómo Dios había destruido los dioses. Dios rechaza la idea de que el hombre con su propia sabiduría pueda entender a Dios y Sus caminos. Dios está por encima de toda la sabiduría del hombre, la cual no puede salvar. Salomón recuerda al pueblo que existe una cosa más grande que la sabiduría, y ésta es el temor de Dios (Eclesiastés 12:13). Isaías advierte que al final la sabiduría del hombre perecerá y desaparecerá y sólo quedará Dios (Isaías 29:14, 23). En cuanto a la confianza en lo material, David, un hombre muy rico, hizo el siguiente comentario: *“No te asombre ver que alguien se enriquezca... porque al morir no se llevará nada.”* (Salmo 49:16-17, NVI) Dios advierte a la gente que no tenga confianza en las riquezas. La grandeza y la riqueza de Israel durante los días de Salomón no la salvaron del juicio de Dios cuando el pueblo se descarrió.

Dios se ha intervenido directamente en la historia para manifestar Su presencia y propósito. Un de los sucesos más dramáticos fuera de las plagas de Egipto fue la destrucción divina del ejército asirio en 2 Reyes 19. Dios destruyó al ejército para manifestar Su poder sobre la historia y sobre las naciones. Una de las declaraciones más fuertes de la historia que Dios hizo referente a Su misión, fue la formación de la nación de Israel. En un momento definido creó una nación con el fin específico de manifestarse al mundo. Tomó una nación de esclavos y los convirtió en una nación poderosa. Iban a ser una nación de sacerdotes (Éxodo 19:6). La función principal del sacerdote es representar a Dios delante del pueblo y llevar al pueblo a la presencia de Dios. Dios quería que Israel le trajera al mundo a Él.

Como resultado de la actividad de Dios, aprendemos que Dios nos está extendiendo la mano, lo que hace posible tener contacto con Él. El hecho de que Dios nos busca revela Su deseo de tener contacto con Su creación. En el proceso de alcanzar al hombre ha creado un testimonio de Su presencia y Su amor para con nosotros.

Las palabras testigo y testimonio aparecen varias veces a lo largo de las Sagradas Escrituras, y sería bueno que entendamos su significado. Un testigo es uno que informa sobre lo que ha visto y oído. La evidencia es cualquier cosa que nos revele lo que ha sucedido en cierto lugar y a cierto momento. Un testigo se relaciona con la evidencia para corroborar o desmentir el testimonio de otro o si tal evento sucedió o no. En la Biblia hay varias cosas empleadas como testigos de la presencia y actividad de Dios.

El testigo más básico es un objeto y los objetos más usados como testigos son piedras. Jacob colocó piedras como testigo o recordatorio de que se había encontrado con Dios cuando huía de su hermano. Cuando el pueblo de Israel cruzó el Río Jordán, Dios les ordenó a recoger piedras y amontonarlas en la orilla del río como un testimonio para ellos y para sus descendientes de lo que Dios había hecho aquel día (Josué 4:9). Poco después Dios mandó que el pueblo quitara el pecado de en medio de ellos, el pecado de robo que fue descubierto en la familia de Acán. El informe es que las piedras usadas para destruir y sepultar a la familia seguían allí como testigos (Josué 6:4-6). Hay varios relatos de piedras y otros objetos empleados para recordar al pueblo de la presencia de Dios.

En el Antiguo Testamento a menudo se mencionaba eventos pasados para recordar al pueblo que Dios estaba al mando y que tenía un plan para ellos. Gedeón, de la tribu más inconsecuente, fue llamado a guiar a Israel en un plan de batalla muy extraño, un plan diseñado por Dios para manifestar Su presencia y poder (Jueces 6). Dios utilizó una sequía durante el tiempo de Elías para declarar que Él era el único Dios verdadero y no Baal que se creía el dios

del clima y que proveía la lluvia (1 Reyes 17). Daniel en el foso de los leones y sus amigos en el horno de fuego, eran eventos usados para declarar claramente quien es el único Dios verdadero.

La Biblia está llena de símbolos que declaran la presencia de Dios. La columna de nube y fuego que avanzaba delante del pueblo de Israel representaba la dirección de Dios de Su pueblo (Éxodo 13:21). El Arca del Pacto representaba la presencia de Dios en medio de Su pueblo (Éxodo 25:22). La serpiente de bronce representaba tanto Su juicio como Su sanidad (Números 21:8-9). El maná representaba la habilidad de Dios para proveer (Éxodo 16:32). El símbolo más impresionante resultaba ser un edificio, el templo construido por Salomón. Uno de los propósitos claves del templo era el de atraer al pueblo a la adoración del único Dios verdadero (1 Reyes 8:41-43).

Dios obró en la vida de algunas personas logrando cambios significativos que llegaron a ser un testimonio a la presencia de Dios y Su poder de salvar. Rajab era una prostituta, sin embargo, creó en Dios y por ende su nombre aparece en la genealogía de Jesús (Josué 6; Mateo 1:5). Este hecho es un testimonio al amor y perdón de Dios. Lo mismo sucedió con Rut, quien adoraba a dioses falsos hasta que se encontrara con el Dios viviente (Rut 1:6; Mateo 1:5). Su nombre también aparece en la genealogía de Jesús. Debido al testimonio de una niña, Naamán es sanado y encuentra al Dios verdadero (2 Reyes 5).

La nación de Israel debía ser un testigo del poder y presencia de Dios. Debía testificar al mundo del Dios verdadero. Su existencia como nación era en sí un testimonio de Dios. Cuando dejaron de obedecer, Dios dijo que su destrucción serviría el mismo propósito, el de ser testimonio de Su poder y presencia (1 Reyes 8:59-60). Cuando obedecieron a Dios, las naciones a su alrededor fueron impactados y aprendieron acerca de este Dios, pero aún cuando desobedecieron, las naciones y sus líderes aprendieron del Dios verdadero.

Dios ha empleado todos éstos y más como testigos de Su presencia y de Su deseo de que lo conozcamos. En este caso la función clave del testigo es la de revelar la verdad. La verdad que revelan es Dios mismo. El resultado de su testimonio es que aprendemos acerca de la actividad de Dios y sobre todo de la actividad de buscar al hombre y reconciliarlo con Sí mismo.

Es provechoso revisar algunos de estos puntos para que entendamos claramente lo que se ha declarado. Dios desea tener una relación personal con nosotros. Inmediatamente después de la creación Dios caminaba y conversaba con Adán en el huerto (Génesis 2 – 3). Aun después de su caída, sigue en pie Su deseo para una relación estrecha con el hombre. Tan grande es este deseo que cuando hay peligro de una ruptura en la relación, como se ve en la actitud de Caín, Dios hace un esfuerzo especial para advertirle de lo que puede suceder y para asegurarle de que puede haber restauración (Génesis 4). El hombre no ha escuchado muy atentamente a Dios, pero Él no se da por vencido, sino que se aparece a Abraham para intentar una vez más a restaurar la relación (Génesis 14). De lo que sabemos de este encuentro, es obvio que Dios se interesa en toda la raza humana y no solamente en un individuo. A la vez se echa de ver que Él se interesa en el individuo y está dispuesto a relacionarse con él. Años después Moisés tiene un encuentro con Dios porque Dios desea que Moisés guíe al pueblo de la promesa descendido de Abraham (Éxodo 3). El pueblo llegará a ser un reino de sacerdotes para las naciones. La vida de Moisés será el punto de enfoque y su relación con Dios el ejemplo de la relación íntima - cara a cara - que Dios quiere con el hombre

Dios hace uso de nuestra vida y las cosas que nos suceden para seguir comunicándole al mundo Sus expectativas y Su regalo de esperanza. Pidió a Noé que construyera un arca (Génesis 6). El arca servía para amonestar y para ofrecer esperanza y salvación. Dios envió las plagas sobre Egipto para manifestar Su poder y Su habilidad de salvar (Éxodo 7-12). Aquellos que se rehusaron a creer fueron condenados y destruidos. Los que escucharon fueron

salvados. La construcción del templo servía para llamar al pueblo a Dios (2 Crónicas 6). Salomón expresó esta actitud en su oración de dedicación. Elías estuvo involucrado en varios eventos que manifestaban la verdad de que hay un solo Dios verdadero y digno de nuestra adoración: desde la sequía que duró tres años, a la prueba por fuego en el Monte Carmelo, hasta el final de su vida cuando fue llevado al cielo en un carro de fuego sin morir. Acuérdesse de que Jezabel había jurado matar a Elías, pero Dios, para dar testimonio conclusivo de quien está en control, no solamente lo salvó de la mano de ella, sino que lo salvó de completo de la muerte llevándolo directo al cielo. A Oseas le mandó que se casara con una prostituta. Su matrimonio llegó a ser testimonio de la frustración de Dios con Israel y de la amplitud de Su amor.

A todo lo que se ha mencionado se puede añadir los escritos de los historiadores y de los profetas. Los libros históricos contienen un récord especial de los tratos específicos de Dios con un pueblo. Describen el proceso por el cual Dios formó la nación y Sus propósitos en hacerlo. En el tiempo de los jueces, vemos la naturaleza de Su preocupación por Su pueblo en el relato de una serie de juicios contra su comportamiento y luego Su respuesta de salvarlos cuando decidieron escucharlo. Al leer de la gloria del reino durante el tiempo de David, Salomón y los otros reyes buenos, captamos la grandeza del amor de Dios y su gran deseo de relacionarse con nosotros. Finalmente, leyendo la historia de su camino para abajo y la siguiente destrucción y cautividad, recordamos las palabras de Moisés en Deuteronomio 28:24-25 que aseguran que aún en medio de la destrucción la verdad de Dios se manifestará. El libro de Jeremías nos hace comprender mejor lo que Dios estaba haciendo al permitir la destrucción y el exilio de Su pueblo escogido.

Después de los historiadores están los escritos de los profetas, los cuales nos dan los detalles acerca del amor y juicio de Dios. Revelan el deseo de Dios de que el hombre se acerque a Él y da de conocer Su repugnancia hacia el pecado. Finalmente comenzamos

a comprobar la profundidad del amor de Dios leyendo Sus promesas de enviar al Mesías y Su plan de morar entre nosotros. En los profetas descubrimos que enviará Su Espíritu no sobre uno o unos pocos, sino sobre todos los que sigan Su verdad. Proveerá salvación para todo aquel que crea y se le acerque por fe. Dios no nos deja con un hueco en el conocimiento de Él, sino que lo llena con revelaciones maravillosas. Nos deja con un testimonio claro de Su misión.

Todo esto lo hace claro que Dios está activamente creando para nosotros un testimonio acerca de Sí mismo y Sus planes. Manifiesta que le importa que toda nación tenga acceso a la verdad, al testimonio de Sí mismo. Aun escuchando estas palabras comprendemos más acerca de Dios, y al aprender más, comenzamos a conseguir las respuestas a preguntas críticas. Su carácter y Sus atributos definen el plan y nos indican Su misión. En Dios hallamos las respuestas a las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué busca salvar Dios a la humanidad?
2. ¿Qué está involucrado en la salvación del hombre?
3. ¿Cómo se relaciona Dios con el hombre?
4. ¿Qué hace posible que esta misión tenga éxito?

Estudiando los atributos divinos, aprendemos mucho acerca del por qué Dios puede extendernos la mano y por qué puede proveernos salvación y reestablecer una relación con nosotros.

- Dios es omnipotente (Job 9:4-13). Esto significa que es todopoderoso y capaz de hacer todo lo necesario para salvar y restaurarnos.
- Dios es omnisciente (Salmo 139). Todo lo conoce y por ende sabe la mejor y única forma de salvarnos.
- Dios es omnipresente (Jeremías 23:23-24). Está en todo lugar en todo momento, así que puede proveer salvación para todos dondequiera que estemos. Nadie será excluido por no poder encontrar a Dios. Dios allí está presente.

- Dios es eterno (Salmo 90:1-2). No ha habido un momento cuando Dios no existiera, así que no ha habido momento cuando Su salvación no estuviera disponible.
- Dios es infinito (Isaías 44:6). Dios no tiene límites, nada puede limitar Sus actividades. Cuando Dios toma la decisión de actuar, no hay nada que lo impida llevarla a cabo.
- Dios es grande (2 Crónicas 2:6). No hay obstáculo suficiente grande para impedir Sus deseos y actividades. No hay nada ni nadie tan grande como Dios.

La idea principal que se capta por medio del estudio de los atributos de Dios es que Dios es completamente capaz de salvar y lo hace de la forma mejor, de hecho, es la única forma posible. Mientras vamos comprendiendo más a Dios, ampliamos nuestro entendimiento y aprecio por lo que está haciendo al crear un testimonio de la grandeza de Su amor para con nosotros y de Su anhelo de restaurarnos.

Ahora examinemos el carácter de Dios. El carácter y los atributos se difieren de la misma manera que una descripción física de usted se difiere de un estudio de su personalidad. La fuerza y destrezas físicas pueden usarse en muchas maneras. Se pueden usar para provecho personal o para ayudar a los demás. Pueden usarse para destruir o para crear. Al examinar el carácter de Dios, observamos cómo Él ha aplicado Sus atributos a nuestras necesidades. El carácter de Dios define la base de Su plan, cómo nos responde a nosotros, y por qué desea revelarse a nosotros.

La base del plan se encuentra en los aspectos siguientes del carácter de Dios:

- Dios es santo (Levítico 21:8). Esto define el mello del problema y revela la profundidad de nuestra necesidad. Solamente lo que es puro puede entrar en la presencia de Dios. Esto significa que Dios debe proveer para nuestra purificación, quitando las manchas producidas por el pecado que nos impiden entrar en Su presencia.

- Dios es justo (Éxodo 18:29-30). Es preciso tratar con el resultado del pecado. No hemos fracasado debido simplemente a alguna falla inherente. Eso se podría pasar por alto. La verdad es que decidimos rechazar y aún desafiar a Dios y Sus leyes y los requisitos para relacionarnos con Él. Como resultado hay un castigo (o deuda) que se debe pagar antes de poder entrar en Su presencia.
- Dios es verdad (Números 23:19). Este aspecto es vital si vamos a confiar plenamente en Él. El hecho de que Dios es verdad significa que los asuntos involucrados se han definido claramente. No hay una agenda secreta. No habrá ninguna sorpresa o cambio súbito. Significa también que Dios no nos defraudará. Podemos confiar completamente en lo que Él revela acerca de Sí mismo y acerca de nuestra necesidad.
- Dios es sabiduría (Daniel 2:20-22). No sólo tiene conocimiento, sino también comprensión. Conoce y comprende nuestras necesidades. Sabe guiarnos. Conoce y entiende claramente el costo tanto para Él como para nosotros.

Esto nos lleva a la respuesta de Dios.

- Dios es justo (Isaías 56:1). Es absolutamente necesario que Él trate con nuestra desobediencia. No puede pasar por alto lo que le hemos hecho a Él y a Su creación.
- Dios es gracia (Isaías 54:5). Lo más fácil hubiera sido que Dios nos condenara y destruyera, pero Su gracia le permite proveer por nuestra salvación. No tiene que hacerlo, pero lo hace.
- Dios es misericordioso (Isaías 57:15-19). Él puede hacer para nosotros precisamente lo que no merecemos. Puede ofrecer a perdonar y restaurarnos. No hemos hecho nada para merecer tal respuesta, pero en Su misericordia Él decide hacerlo. Él es bueno (Joel 2:13). Sin Su bondad, estaríamos todavía en una situación sin salida. Él podría requerir de nosotros un pago por lo que nos ofrece. Sin

embargo, bondadosamente nos lo ofrece gratuitamente. Esto surge de Su misericordia. Su misericordia lo hace posible, Su bondad lo hace disponible.

- Dios es sufrido (Eclesiastés 3:14; Números 23:19; 1 Samuel 15:29). No sólo puede ofrecernos este regalo increíble sin cobrar, sino que es paciente con nosotros. No tiene prisa. No es una oferta de tiempo limitado. Hasta que llegue el día del juicio final, todavía hay tiempo. Entretanto respiremos hay tiempo. Dios nos está esperando a nosotros, no nosotros a Él. Dios es paciente, esperando que le respondamos.
- Dios es inmutable (Jeremías 31:3). Este es el atributo más crítico en esta lista. En términos sencillos, significa que Dios jamás cambiará. Dios no cambia y entonces Su oferta tampoco cambia. Su plan de salvarnos es eterno igual a Él. Debido a que el plan es de Dios, y Dios no cambia, el plan tampoco cambia. Este aspecto de Dios incluye el concepto de la confiabilidad. Se puede confiar plenamente en la oferta. No se necesita buscar una garantía adicional. Podemos tener confianza absoluta de que Dios hará lo que ha prometido hacer cuando respondemos a Su oferta.

Esto nos trae al aspecto clave que une los atributos de Dios con Su carácter. Esta cualidad divina explica Su motivo en manifestarse y interesarse en nuestra salvación.

- Dios es amor (1 Juan 4:16). Su amor requiere que Él actúe apropiadamente a favor de Su creación, o sea, nosotros. Influye en todo lo que hace y se refleja en todas Sus decisiones y acciones relacionadas con la humanidad. Aun en el juicio, Dios revela Su amor y deseo de acercarnos a Él. En amor hará todo lo necesario para que volvamos a Él, hasta venir a este mundo y morir pagando el precio para que seamos purificados y libres para aparecernos ante Él.

Este ha sido su plan desde el principio. Hasta en el huerto cuando Adán y Eva fracasaron y abrieron la puerta al pecado, Dios estaba trabajando y los hizo saber que había esperanza aun mientras el

efecto de pecado comenzaba a sentirse (Génesis 3). Se le acercó a Abraham para revelar la anchura de Su plan, Su deseo de alcanzar a cada nación por medio de Abraham y su semilla (Génesis 14). A través de Moisés nos revela nuestra necesidad personal dándole la ley (Éxodo 20). La ley define el asunto con claridad. No podemos guardar la ley y debemos pagar por nuestro fracaso. La ley era un recuerdo constante de la necesidad, y los sacrificios eran recuerdos continuos de la deuda ocasionada por nuestro pecado.

En David comenzamos a apreciar la amplitud del amor de Dios. David no era un ejemplo perfecto de pureza y fidelidad. Ejemplos mejores se encuentran en Moisés o Elías y aún ellos fallaron. Sin embargo, la razón por la cual David es conocido como un hombre conforme al corazón de Dios, es su entendimiento de la profundidad del amor de Dios y su necesidad de perdón (Salmo 32). David fracasó totalmente en más de una ocasión. Lo que lo hacía especial fue su reconocimiento de su responsabilidad y su dependencia de Dios para perdonar y restaurarlo. David demuestra la grandeza del amor de Dios a favor de aquellos que honestamente busquen a Dios y reconozcan su necesidad de ser perdonados.

Los profetas nos dan los detalles de la misión de Dios (hebreos 1:1). Revelan el plan poco a poco mientras Dios abre su entendimiento. Por medio de los profetas aprendemos acerca de la encarnación, el nacimiento de Dios como hombre (Isaías 7:14). Aprendemos que Dios en carne sufrirá en nuestro lugar y morirá por nuestro pecado (Isaías 53). Regocijamos al descubrir que la muerte no es el final sino el comienzo de una gran victoria cuando Dios Hombre se resucita y conquista la muerte (Salmo 16:10), así revelando que hay esperanza para la humanidad. Aprendemos que Dios busca establecer un nuevo reino basado en esta esperanza que se centra en Su amor para con nosotros (Isaías 9:7). Por medio de los profetas aprendemos quién será el elemento clave en la misión de Dios. Aprendemos del Mesías que vendría a buscar y salvar a los perdidos y devolvernos al Creador, aquel que nos ama (Isaías 53).

En el Antiguo Testamento aprendemos del propósito de la misión de Dios, el deseo de crear un testimonio para nosotros. Dios desea manifestarse al mundo cegado por su propio pecado. Quiere revelar a los humanos la profundidad de Su deseo de salvarnos y de restaurar nuestra comunión con Él. Quiere que conozcamos a Aquel que hará posible todo esto. El Mesías, el Dios encarnado va a venir, dijeron los profetas, y podremos ver a Dios revelado y Su plan cumplido.

Capítulo Tres – El Nuevo Testamento – Misiones en la Era de Cumplimiento

Hemos visto en el Antiguo Testamento que desde el principio Dios ha estado activo en comunicarle al hombre Su amor y Su deseo ardiente de restaurar la relación rota entre Él y nosotros. Esta misión es una parte integral del Antiguo Testamento y forma la base para toda la actividad divina. Nos conviene recordar que cuando los primeros cristianos comenzaron a compartir la verdad del evangelio, usaban el Antiguo Testamento para proclamar el mensaje del perdón. Las palabras y enseñanzas de Jesús se basan en el Antiguo Testamento.

Al abrir el Nuevo Testamento descubrimos que Dios todavía no termina de hablar. Aún antes de que Jesús comience Su ministerio, el Padre tiene más que decir. En los primeros capítulos de los evangelios encontramos a Dios hablando, empleando eventos claves, un profeta, Su palabra escrita, y hasta en un momento, involucrando todo el cielo.

Los primeros sucesos se centran en dos individuos, María y José. Dios les habla a través de un mensajero para que los dos entiendan que el momento del cumplimiento de todas Sus promesas ha llegado. Dios se acerca a María para informarle que va a ser la madre del Mesías (Lucas 1:28-33). Cada mujer de aquella época había escuchado acerca de la venida del Mesías y se preguntaba si podía ser ella la escogida. La respuesta de José no fue muy animadora. ¿Puedes imaginar tu respuesta si tu futura esposa te declarara que estaba encinta por el Espíritu de Dios? ¿Confiarías en ella o reaccionarías tal como hizo José? José decidió terminar la relación sin avergonzarla públicamente. Imagínese la reacción de José cuando Dios se le acerca para hablar de María, cuando Dios dice en efecto, “Yo soy el responsable. Soy el padre del bebé.” Dios viene a ayudarle a José a entender y aceptar lo que está

sucediendo (Mateo 1:18-23), a aceptar el hecho de que Dios está llevando a cabo Su promesa de salvarnos de nuestros pecados.

Zacarías, el esposo de Elizabet, también tiene un encuentro con Dios (Lucas 1:11-17). En este caso es el esposo que primero recibe la noticia de que su esposa tendrá un hijo. La respuesta de Zacarías da muy poca evidencia de fe. ¿Se puede imaginar su reacción? Tal vez en forma cortés y amable le hace recordar al Señor que su esposa ya es de edad avanzada, casi como si estuviera preguntando al Señor si en verdad sabe lo que hace. Se echa de ver que a Zacarías se le han olvidado los relatos bíblicos. Se le olvidan las historias de Sara y de Ana y cómo Dios les dio hijos. No se acuerda de que Sara tenía el mismo problema que Sara, que habían pasado la edad de dar a luz. Sin embargo, Dios ha hablado y entonces le informa a Zacarías que no volverá a hablar hasta que nazca el hijo. Además, le dice que su hijo será aquel que preparará el camino para el Mesías. Cuando nace el hijo, Dios a través de Zacarías, anuncia a todo el mundo el propósito de la llegada de Juan y lo que el pueblo debe esperar (Lucas 1:67-80).

Uno de los relatos más interesantes con respecto a la misión continua de Dios es la visita de los sabios del oriente (Mateo 2:1-6). ¿Dónde consiguieron la información que hizo posible que escogieran el momento preciso para comenzar un viaje largo y peligroso, un viaje que les permitiría ver y honrar al futuro rey? Es interesante considerar el hecho de que estos sabios procedieron del lugar que en un tiempo era el hogar de Daniel. Aunque no hay ninguna prueba segura, es posible que Daniel recolectara copias de las obras de los profetas e historiadores y del Pentateuco. Es cierto que Daniel les daba testimonio de la presencia y poder de Dios a los líderes y escolares de aquel país. Tan poderoso fue su testimonio que más de cuatro siglos después, todavía se guardaban copias de esos manuscritos y aquel pueblo seguía siendo influenciado por el testimonio del Dios viviente manifestado en la vida de Daniel. El testimonio de Dios en Su palabra escrita estaba allí para que lo leyeran y creyeran. Tan fuerte era su fe que

emprendieron ese viaje peligroso para honrar al Rey mencionado en la Palabra de Dios.

El día del nacimiento de Jesús, Dios permite que todo el cielo participe en el gran evento (Lucas 2:33-38). Los ángeles proclaman lo que Dios ha estado haciendo. Es un mensaje de paz para todos debido al favor de Dios. Dios busca reconciliarnos a Él, y es por Su voluntad que suceden estos eventos. Definitivamente no está sentado a un lado haciendo nada. Está activo, avisando a la gente de lo que está haciendo y por qué. Esto queda manifiesto en las palabras de Ana y Simeón cuando ven en el Templo al Mesías recién nacido (Lucas 2:33-38). Saben que la salvación prometida por Dios ha llegado y que a ellos se les ha dado el privilegio de ver al Mesías. Ana anda de persona en persona dando testimonio del niño y del plan de Dios.

Con la excepción de un breve vistazo de Jesús a la edad de doce años, se sabe poco de Él hasta que cumple unos treinta años. Aún entonces, es otra persona la que recibe el mensaje de Dios y comienza a proclamar la llegada del Mesías. Juan el Bautista anuncia que ha venido para preparar el camino para el Mesías tal como lo predijo el profeta Isaías (Isaías 40:3-5). Anuncia a todo el mundo que ha llegado para predicar el arrepentimiento para que el pueblo entienda cómo debe responder al Salvador (Lucas 3:3). Juan también indica que su papel incluye identificar públicamente la persona del Mesías (Juan 1:29-34). Como parte de su predicación, Juan hace algunas declaraciones claves que demuestran la diferencia entre su ministerio y el del Mesías. Juan dice que bautiza con agua, pero que el Mesías bautizará con el Espíritu Santo. Juan es profeta, pero Aquel que viene es mayor que Juan porque existe antes de él. Juan predica un mensaje de arrepentimiento, pero el Mesías, el Cordero de Dios, tendrá el poder de perdonarles. Juan sabía claramente que no era el Mesías, sino solamente el que señalaba el camino hacia el Hijo de Dios. Dijo claramente que no bastaba confiar en sus palabras, que sólo la fe en el Mesías resultaría en la vida eterna (Juan 1 – 2).

Como se puede apreciar, Dios no ha guardado silencio en cuanto a Su plan o Su misión. De hecho, ha estado comunicando activamente lo que planea hacer y por qué ha enviado al Mesías. Al examinar la vida y las enseñanzas de Jesús, aprenderemos de Él aun más sobre la actividad y los deseos de Dios.

Tratemos con el resto del Nuevo Testamento como si fuera una obra de teatro con sus escenas y actos dramatizados en un estrado. Entonces el estrado es el mundo y nosotros la audiencia. Es una obra única porque nos ofrece la oportunidad de entender el motivo y el deseo del autor. Somos más que simplemente una audiencia, somos el grupo destinatario del autor y se espera que respondamos a lo que se nos presenta.

El acto principal se basa en la vida y enseñanzas de Jesús. Se divide en cuatro escenas principales: 1) Lo que cree Jesús acerca del propósito del Padre; 2) Lo que cree Jesús acerca de Su propio ministerio; 3) La vida de Jesús; 4) Las enseñanzas de Jesús.

El segundo acto se trata de los eventos que suceden después de la ascensión de Jesús. Se divide en dos escenas: 1) El impacto del evangelio; 2) El contenido del mensaje.

El acto final gira en torno a lo que sucede hoy en día con respeto al Evangelio. También hay un epílogo o resumen que hace resaltar algunos conceptos importantes que mantienen su validez hasta hoy, conceptos acerca del mensaje de Dios – el evangelio de Jesucristo. Acomódese y disfrute la obra, el telón está por abrir para estrenar la misión de Dios observada a través de la vida de Jesús y la vida de la Iglesia de hoy.

Primer Acto – Jesús

Primera Escena – La perspectiva del Padre

Al examinar la vida de Jesús es beneficioso entender los enlaces entre el ministerio de Jesús y la misión de Dios. La pregunta clave

es: “¿Hay un enlace o conexión entre lo que Dios viene haciendo y el ministerio de Jesús?” Desde el principio descubrimos que aun de niño Jesús entendía que la voluntad de Su Padre sería el enfoque principal de Su ministerio. A la edad de doce años, cuando Sus padres cuestionaron Sus acciones, citando su reciente búsqueda ansiosa, Jesús les responde que no debían preocuparse y que hubieran sabido dónde encontrarlo. Dice que tenía que estar en la casa de Su Padre (Lucas 2:49). En el evangelio de Juan se encuentran varios comentarios de Jesús mismo acerca de Su ministerio y Su relación con el Padre. Asegura que Su obra refleja la obra del Padre y que sólo hace lo que ha visto al Padre hacer (Juan 5:19). Para ser más claro, dice que hasta las palabras que pronuncia no son suyas sino las que el Padre le ha encomendado (Juan 12:50). En Juan 14:31, Jesús resume todo Su trabajo al declarar que todo lo que dice y hace es en obediencia a lo que el Padre le ha indicado. Jesús señala claramente que detrás de todo Su ministerio está Dios. De hecho, la base del ministerio de Jesús se encuentra en lo que Dios está haciendo y ha estado haciendo desde el principio y por ende es una extensión de esa actividad, lo cual podemos ver claramente.

Segunda Escena – La perspectiva de Jesús

Es evidente que Dios es la fuente del ministerio de Jesús, pero, ¿qué piensa Jesús acerca del ministerio y su propósito? ¿Acepta la tarea encomendada por su Padre? Hay muchas declaraciones de Jesús que indican que hace más que meramente imitar a su Padre, más que cumplir Sus órdenes. Jesús comprende el propósito de su venida y lo acepta. Dice que vino porque fue enviado (Mateo 15:34; Juan 4:31, 5:37). La importancia de este hecho se refleja en varias afirmaciones que hace, tales como: “He venido para ser el Salvador del mundo” (Juan 4:42); “He venido para buscar y salvar a los perdidos” (Lucas 19:10); y “He venido para morir por los pecados de la humanidad” (Juan 10:11). La evidencia más clara de que entiende y acepta Su papel se encuentra en el hecho de que sabe que morirá y resucitará y que estos eventos revelarán dos verdades importantes: 1) Que Él mismo es Dios (Juan 10:11) y 2)

Que Él puede perdonar pecados (Mateo 16:21). Jesús sabe por qué ha venido y cuán importante es que la gente crea en Él (Juan 3:16). El amor del Padre es la fuerza que lo constriñe, y al obedecer y aceptar su misión, Jesús hace posible que los humanos tengamos la vida eterna por creer esta verdad representada en Jesús. Jesús declara que es por este propósito que vino (Juan 12:27). Dios responde en voz alta confirmando esta declaración para que los discípulos entiendan la conexión entre la misión del Padre y las acciones de Jesús (Juan 12:28).

Tercera Escena – La vida de Jesús

Hemos observado la conexión entre el propósito de Dios y el entendimiento que tenía Jesús de aquel propósito. Como todos sabemos, es mucho más fácil decir algo que ponerlo en acción. En la vida de Jesús descubrimos que las palabras que habló eran más que palabrería. Puso en práctica las palabras recibidas de su Padre y aceptó con seriedad Su propósito. Al bautizarse, buscó cumplir toda justicia (Mateo 3:15). Se esforzó a obedecer completamente en cada punto, dispuesto a someterse para que la gente comprendiera por Su ejemplo las implicaciones de obedecer la palabra de Dios. La gente decía que Sus enseñanzas llevaban una autoridad que no tenían las de otros maestros (Marcos 1:22). Habló la verdad porque era la Verdad. Su ministerio estaba repleto del poder de Dios y del Espíritu Santo (Lucas 19:10). Aunque antes habían sucedido milagros y el Espíritu Santo había reposado sobre hombres en el Antiguo Testamento, esto era algo mucho más grande. Era Dios morando entre los hombres. La muerte de Jesús revelaría la magnitud del amor de Dios y de Jesús hacia los perdidos (Juan 3:16). La resurrección serviría para manifestar la profundidad de la verdad de las promesas divinas (Juan 10:15-18). Cada paso tomado por Jesús, cada día que caminó en la tierra se convirtió en un testimonio de la presencia de Dios. Cada acción, cada momento ofreció la oportunidad de observar el amor de Dios manifestado en forma visible.

Cuarta Escena – Las enseñanzas de Jesús

Todo lo mencionado arriba se explica en las enseñanzas de Jesús. Aunque Jesús tocó muchos temas, uno de los temas más importantes que exponía fue el motivo de Su venida. La primera vez que predica en Nazaret, la aldea de Su niñez, Jesús explica el motivo por Su venida. Emplea el pasaje profético de Isaías 61:1-2 para el trasfondo del mensaje. Ha sido ungido para predicar las buenas nuevas, publicar libertad a los cautivos y vista a los ciegos y para proclamar el año favorable del Señor. Entonces declara que Su venida es el cumplimiento de esas promesas (Lucas 4:20-21). Con respecto a la Ley, declara que sirve para encaminarlos a Dios, pero que en Él, Jesús, la Ley se cumple (Mateo 6). Jesús da muchos discursos sobre la fuente de la vida, empleando varios símbolos como el pan (Juan 6:35) y el agua (Juan 4:14) para señalar que Él es la fuente de la vida verdadera y que sólo en Él podemos experimentar la vida abundante.

Jesús hace varias afirmaciones acerca de la salvación, y el punto central de cada una es que la salvación viene por fe en Él (Juan 11:25). Amplía el regalo de la salvación explicando que es para todo el mundo (Juan 1:19). Refuerza este concepto cuando ruega al Padre por los que habían de creer por el testimonio de los discípulos, y cuando les urge que ellos también oren por la salvación de otros (Juan 17:20-21; Mateo 9:38). Como ya hemos notado, Jesús consideraba esto el motivo principal de Su venida al mundo.

También Jesús explica cómo Su vida está enlazada con la misión de Dios, o sea, con Su testimonio al mundo. Dice que este mensaje, las buenas nuevas del evangelio de Dios, debe predicarse a todas las naciones (Mateo 28:19-20). Declara que somos la sal y la luz del mundo (Mateo 5:13). Es nuestro deber llevar Su mensaje a todos los que no lo hayan oído. Debemos ser testigos al mundo de todo lo que Jesús ha dicho y hecho (Hechos 1:8). Nos toca a nosotros proclamar al mundo el amor de Dios revelado en la vida y enseñanzas de Jesús.

No hemos agotado todo lo que se puede decir respecto a este tema. Hay mucho más y vale la pena estudiarlo todo para lograr una comprensión completa de la misión de Dios y cómo se revela en Jesús. Se espera que lo que hemos visto en este estudio te ayude a seguir estudiando la misión divina. Este estudio nos ayudará a involucrarnos en el próximo acto del drama y a entender por qué la iglesia primitiva respondió tan poderosamente al reto de Jesús de predicar el evangelio en todo el mundo.

Segundo Acto – El libro de Hechos

Primera Escena – El impacto del Evangelio

Si Jesús verdaderamente fue enviado por Dios, entonces se esperaría que la gente respondiera. Esperaríamos ver evidencia más allá que las palabras, más allá de los milagros, y más allá de Su muerte y resurrección. La verdad cambia a individuos y como resultado, cambia al mundo entero. La verdad nos lleva al punto de decidir cambiar el fundamento de nuestra vida, y después, decidir compartir esta experiencia con otros. Si la misión de Dios es verdadera, entonces tiene que ser nuestra misión también.

Esto es lo que sucede en la ciudad de Jerusalén en el libro de los Hechos. Un grupo de personas que ha escuchado el mensaje y captado la misión, toma tiempo para orar pidiendo que Dios les enseñe qué hacer. Lo que sucede después es prueba adicional de que todo lo que han creído es cierto, no solamente para los que oyeron el mensaje de Jesús mismo, sino para todos los que lo oyeron de otros. Podemos entender el compromiso de los que han vivido en la presencia de una gran persona y el fervor que sienten de compartir sus enseñanzas. Esto es de esperar. Sin embargo, lo que sucede ahora va más allá de esto. En Jerusalén, personas de todo el mundo se reúnen para una celebración religiosa. Muchos de ellos han oído de Jesús pero no lo han visto. La gente se pregunta cuál será el significado de todo esto. Entonces Pedro, un hombre no conocido por su habilidad de hablar, se levanta y con el poder del Espíritu Santo, proclama el mensaje. Aquel día personas de

muchas naciones oyen el mensaje del amor de Dios. En este día observamos la amplitud del deseo de Dios para cumplir con Sus promesas. Vemos que la salvación se ofrece a todos aquel que crea y se arrepienta (Hechos 2). Olvídense de lo maravilloso del don de lenguas y del impacto increíble de las lenguas de fuego y el viento. A fin de cuentas, son eventos secundarios. El evento principal es que personas de muchos trasfondos, ambientes sociales e idiomas, oyen la verdad de que Dios los ama. Aprenden del cambio que Dios ha producido en la vida de aquellos que han aceptado esta verdad. Escuchan el testimonio de la primera generación de creyentes y reconocen que hablan la verdad. Escuchan y creen.

Aún más emocionante de lo que sucede el primer día es lo que sigue. Los que no habían presenciado la vida de Jesús, ni observado Su muerte en la cruz, ni visto personalmente al Cristo resucitado, comenzaron a predicar el mensaje. Esteban, un judío helenista, en todo sentido un extranjero, presenta el evangelio con poder y la gente responde. Muchos creen en Jesús y otros se llenan de odio hacia los creyentes. La respuesta es tan grande que terminan matando a Esteban, pero con resultados inesperados. En vez de poner punto final al mensaje, sólo provoca un esparcimiento del evangelio de parte de los creyentes a otras regiones de Judea y hasta Samaria.

Felipe, otro judío helenista y también diácono, se dirige hacia Samaria y la gente allí cree en el Señor (Hechos 8:5). Se consideraba que los samaritanos eran extranjeros y hasta enemigos de los judíos, sin embargo, cuando reciben el mensaje, aceptan su veracidad. Un grupo de creyentes regresa a Antioquia y comienza a compartir con los que están dispuestos a escuchar. Los gentiles se interesan en el mensaje y pronto los creyentes en Antioquia deciden que éstos también deben escuchar el mensaje (Hechos 11:20). Los gentiles responden y la nueva iglesia es bendecida. Dios está obrando. El grupo en Antioquia toma el próximo paso y bajo la insistencia del Espíritu Santo envían misioneros. Pablo, Bernabé, Juan Marcos y Silas son enviados a lugares donde hay poco conocimiento de los sucesos en Jerusalén (Hechos 13).

Apenas han oído de Jesús. Ellos también responden al mensaje de Dios.

No se sabe cómo este grupito se había enterado de las acciones de Dios, pero en Macedonia hay personas en búsqueda de Él (Hechos 16:9). Dios ordena que Pablo los visite. Ellos responden al mensaje de la misión de Dios, y el evangelio continúa a extenderse hasta llegar a Roma. Las cartas de Pablo señalan que él está ansioso de visitar Roma y en camino visitar otros lugares donde no han oído el mensaje (Romanos 15:20). En cada paso se nota que Dios está moviendo y dirigiendo a Su Iglesia. A veces es un individuo que va, tal como Pedro cuando visitó a Cornelio o Felipe cuando se encontró con el Etiope. A veces grupos enteros son enviados, tal como los gentiles en Antioquia o los samaritanos. En cada situación Dios lleva a cabo Su misión de alcanzar al mundo ofreciéndole esperanza, perdón y reconciliación con Él.

Segunda Escena –El contenido del mensaje del Evangelio

¿Por qué es tan eficaz este mensaje? ¿Por qué está dispuesta la gente a responder a lo proclamado? Al estudiar el Nuevo Testamento se observan seis verdades claves que nos ayudan a contestar estas preguntas, y aun más, entender por qué motivo debemos involucrarnos en la proclamación del mensaje.

1. Un Mensaje de Poder – El poder de Dios está detrás del mensaje. Las palabras conllevan la presencia de Dios y por ende nos unen con Dios. Debido a que provienen de Dios, lo que se proclama es posible: la salvación, el perdón, la paz, una relación íntima con Dios, todo es posible.
2. Un Mensaje de Provisión – Dios proveerá lo prometido. Volveremos a ser Sus hijos y compartir en Su reino. Dios ha provisto todo lo necesario para ser restaurado y perdonado.
3. Un Mensaje de Salvación – Dios puede salvarnos. La muerte y la resurrección de Jesús subraya este hecho. Si Jesús no hubiera resucitado de entre los muertos, no tendría poder de salvarnos de nada, mucho menos del pecado.

4. Un Mensaje de Gracia y Misericordia – Nuestra deuda es tan grande que jamás podemos pagarla. Sabiendo esto, Dios ha pagado el precio. Esto es la gracia. No lo merecemos. Dios sabe que sin Su intervención, no somos capaces ni de aceptar Su perdón. Somos tan ciegos que no podemos ver sin Su ayuda. Él ha decidido abrir nuestros ojos para que comprendamos lo que Él ha hecho y lo aceptemos.
5. Un Mensaje para todas las Naciones – Dios incluye a todo el mundo. Todos somos creación de Dios. No hay quien exista fuera de Él. Dios lo creó todo. Para Él todos somos importantes. Él está por encima de toda cultura, nacionalidad y raza en Su deseo de redimirnos. Tenemos un Dios maravilloso que nos ama intensamente.
6. Un Mensaje de Misiones – No es una oferta limitada. Debido a que procede de Dios, es eterno en su amplitud y se renueva en cada generación, cada pueblo y cada lugar. Si recibimos de Dios Su perdón y Su Espíritu, recibimos también Su misión. Veamos la necesidad del mundo tal como Él la ve.

El mundo necesita el mensaje. Así como Dios vino al mundo, nosotros debemos ir al mundo. Dios en la persona de Jesús, se convirtió en Su propio mensajero. Nosotros también debemos ser mensajeros, aceptando Su misión como la nuestra.

Tercer Acto / Acto Final – La Misión hoy

¿Qué es lo que observamos alrededor de nosotros? ¿Qué entendemos acerca de nuestro papel en la misión de Dios? ¿Todavía es necesario que se lleve el mensaje a otros? ¿Todavía es necesario enviar a los que están dispuestos de ir? ¿Todavía tiene importancia el mensaje?

Acuérdese de las palabras de Pablo en Romanos 10:14-15, palabras que vimos en el primer capítulo cuando hablamos de la necesidad de proclamar el evangelio. Acuérdese también que en Romanos 14, Pablo menciona su deseo de visitar a lugares que todavía no habían recibido el mensaje. Si todavía quedan lugares y pueblos que no

han oído el mensaje, entonces las siguientes declaraciones de Pablo siguen en pie:

- a. El mundo necesita oír
- b. Los creyentes necesitan predicar
- c. La Iglesia necesita enviar

Todavía vivimos en la época de las misiones. Dios no ha cambiado nada ni nos ha dado nuevos mandamientos.

Los retos bíblicos siguen vigentes. La cosecha está lista, las personas buscan la verdad, sólo hacen falta obreros para entrar en las mies (Mateo 9:37-38). Tenemos que ver a nosotros mismos como los obreros. Pablo declara en Romanos 10:17 que la fe viene de oír. A menos que oigan, no creerán. Hoy es el día de salvación y somos los obreros que Dios busca enviar.

Entonces, ¿qué debe ser nuestra meta? Pedro nos da la respuesta cuando se dirige al Sanedrín que lo había retado, diciéndoles, “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5). ¿A quién obedeceremos hoy? Debemos también asegurarnos que los que nos escuchen sean capaces en su turno de enseñar a otros. Pablo le dijo a Timoteo que esta tarea era una parte importante de su ministerio, el identificar a los que están dispuestos a ser enseñados y que luego enseñarán a otros (2 Timoteo 2). El propósito de la enseñanza debe ser la predicación del evangelio en los lugares donde no conocen a Cristo (Romanos 15:20). Debemos ver al mundo de la misma manera que Pablo lo vio – como personas necesitadas del evangelio.

Epílogo - Acuérdense

Al marchar adelante, ¿qué debemos recordar que nos ayudará a mantener nuestro enfoque y a poner nuestros ojos en Jesús? ¿Qué podemos aprender de la Iglesia del Nuevo Testamento y su involucramiento en las misiones? Hay cinco afirmaciones que nos ayudarán a tener esa misma pasión por evangelizar que tan poderosamente cambió el mundo en ese tiempo y que puede hacer lo mismo hoy.

1. **HOY** es el día de Salvación (2 Corintios 6:2) – Debemos mirar nuestro tiempo y nuestro lugar y ver que la gente necesita oír el evangelio ahora.
2. El mandato es de **IR** (Marcos 16:15) – El mandato no ha cambiado. Debemos ir. Todo aquel que ha recibido el mensaje debe llevarlo a los que no lo han oído.
3. El **MENSAJE** sigue siendo lo mismo: Jesucristo nacido, crucificado, resucitado y por venir (1 Corintios 2:2). Añadir a este mensaje o quitar de ella significa enseñar algo que no es el evangelio. La Biblia nos advierte que esto es lo que hacen los profetas falsos. No podemos ni debemos proclamar otro evangelio (Gálatas 1).
4. El campo es el **MUNDO** (Mateo 28:19). Nuestra meta es alcanzar a personas de cada tribu, lengua y nación para que podamos unirnos en la alabanza a Dios.
5. La meta es creer en **JESÚS** (Juan 3:16). Según Pedro, no hay otro nombre que puede salvarnos (Hechos 4:12).

No estamos para proclamar el nombre de una iglesia en particular o una doctrina específica. Estamos para proclamar el nombre de Jesús. Sólo Jesús puede salvar, sólo Él puede perdonar. Dios ha estado comunicándose con nosotros diciéndonos lo que quiere y cómo ha provisto para nosotros. Debemos señalar a la gente el camino a la vida verdadera que sólo se encuentra en Jesús. Ésta es nuestra misión porque es la misión de Dios. La Iglesia del Nuevo Testamento sabía todo esto. Lo sabían y lo creían, y Dios les dio poder para cambiar su mundo. Hoy tenemos la misma misión y la misma oportunidad, la de proclamar el mensaje de Dios y ver a Dios cambiar nuestro mundo.

Capítulo Cuatro – La Iglesia Madura y las Misiones

Todo esto que hemos estudiado se puede tratar como direcciones para el individuo. ¿Qué será mi responsabilidad personal de llevar el evangelio al mundo? Es cierto que una parte del material se relaciona con personas específicas y lo que Dios les pidió hacer. Sin embargo, hay también referencias en la Biblia a las responsabilidades de la iglesia, y la más destacada es el mandato de Dios de que la iglesia enviara a los primeros misioneros. ¿Cómo pasamos de la responsabilidad individual por cumplir con la misión a llegar a la responsabilidad de un grupo de personas, específicamente la iglesia local? ¿Hay una guía que nos hable de la iglesia y la obra de misiones?

La verdad es que no hay ninguna lista de expectativas y direcciones para una iglesia. Aunque tenemos una lista de las características esperadas en el pastor y para otras categorías de líderes y obreros, no hay una lista similar que nos proporcione las características y deberes de una iglesia. Lo que tenemos es una colección de cartas escritas a varias iglesias diciéndoles lo que el autor cree que deben hacer. En ellas encontramos información acerca de las acciones de estas iglesias, las áreas en que deberían mejorar y oraciones por su continuo crecimiento y desarrollo. La mayoría de estas cartas fueron escritas por Pablo. En el libro de Apocalipsis hay también una colección de mensajes o cartas breves escritas a siete iglesias, las cuales contienen una evaluación de su vida y ministerio y nos brindan una idea de lo que Dios espera de una iglesia madura.

Antes de proceder con un análisis de las cartas, aclaremos lo que queremos decir con la palabra ‘maduro.’ Hay dos maneras de pensar del concepto de la madurez.

1. La primera tiene que ver con nuestra existencia. Somos maduros. Hemos llegado al punto en nuestro desarrollo que

llamamos la madurez, muy semejante al decir que un fruto es maduro. Poseemos todas las cualidades y características de la madurez.

2. La segunda tiene que ver con la idea de un proceso. Ser maduro es estar en el proceso de conseguir aquellas cualidades que nos harán maduros. Aprendemos y crecemos en camino hacia una meta. Ambos conceptos son importantes si queremos entender todo lo que está involucrado en nuestro uso del término “maduro.” Es tanto la meta que perseguimos como el proceso por lo que pasamos para alcanzarla. En Filipenses 3:12-14, Pablo analiza su vida y declara que aunque ha aprendido muchísimo, todavía no ha logrado la madurez, o como él lo dice, no ha llegado a la perfección.

Al examinar lo que las cartas de Pablo y las de Apocalipsis dicen a las iglesias, se necesita alguna idea de las características que determinan la madurez. Hay varias áreas que podemos examinar: el conocimiento, la comunicación, la vida, las relaciones y el espíritu. Un análisis de cada área nos ayudará a entender mejor lo que se necesita para alcanzar la madurez.

En el área del conocimiento, lo importante no es cuánto conocemos, sino qué tipo de conocimiento tenemos, cómo lo conseguimos y cómo lo usamos. La cosa más importante para cada persona es que conozca a sí mismo, que sepa quién es. Cuando entiendo quien soy, entonces sé crecer y sé lo que requiero para crecer. Esto me permite ganar conocimiento para tomar decisiones. Conocer mis destrezas y habilidades me ayuda a tomar decisiones buenas. Tengo que reconocer mis límites y saber en qué áreas me hace falta la ayuda de otros.

Esto nos lleva al área de la comunicación. Ser maduro significa la capacidad de comunicar lo aprendido y la habilidad de explicar las decisiones que he tomado. Así puedo expresar a otros mis necesidades. De esto surge la habilidad de decir a los demás cómo he crecido y en qué áreas.

La comunicación eficaz afectará mi vida y mis interacciones con otros. Involucra la habilidad de hacer compromisos y aceptar la responsabilidad por mis acciones. Esto me ayuda a desarrollar la habilidad de cuidarme a mí mismo y buscar ayuda cuando sea necesario. Finalmente, al desarrollar mis interacciones con los demás, aprendo a compartir con ellos lo que tengo.

La habilidad de compartir depende de que uno llegue a conocer las bendiciones y sufrimientos de los demás. Al conocer a una persona, uno debe comenzar a compartir con ella sus propios dones y talentos y proveer para esa persona, así como la ha buscado para ayudarse en sus áreas de necesidad. El resultado es el desarrollo de comunidad. Uno se integra en un grupo y aprende cuál es su rol dentro de este grupo.

El área de prioridad en cuanto se refiere a la madurez es la del desarrollo espiritual. Creemos espiritualmente buscando oportunidades para conocer mejor a Dios, aprendiendo a discernir lo que Dios nos dice, y tomando decisiones agradables a Dios en todo aspecto de la vida.

Esta información nos da un resumen breve de las áreas que figuran en una evaluación de la madurez. La información se puede aplicar también a grupos de personas y nos ayudará a evaluar lo que las Escrituras dicen respecto a las iglesias.

Examinemos las cartas de Pablo. En ellas encontramos comentarios acerca de lo que está sucediendo y lo que debe suceder en la iglesia. Esta parte del estudio no es completo, sino que sirva como sugerencia de cómo se puede identificar una iglesia madura y qué parte juegan las misiones en tal iglesia. Acuérdense de que una de las áreas mencionadas tiene que ver con la comunicación de lo aprendido. También debemos estar preocupándonos por los demás y guiándolos a conocer a Dios.

Al escribir a las iglesias Pablo no sigue ningún patrón. No tiene una lista de áreas que debe tocar con todas las iglesias. Cada carta refleja una interacción personal con la iglesia y contiene comentarios sobre su bienestar y cómo debe mejorarse. También contiene palabras de ánimo y recordatorios para la iglesia de acuerdo con su desarrollo espiritual. A continuación, vamos a ver los temas que Pablo menciona en cada carta. Favor de recordar que lo siguiente sólo es un ejemplo. Sería bueno hacer su propio análisis de los asuntos claves que Pablo toca, usando como guía las áreas de madurez ya mencionadas.

1 Corintios

- 1:2 – Llamados a ser santos – Tenemos que entender nuestro propósito y cómo debemos vivir.
- 1:7 – Dones espirituales – Están buscando al Señor y los dones que han recibido dan evidencia de su búsqueda.
- 1:8 – Relación con Dios – Deben buscar una relación que resultará en ser irreprochables ante Dios.
- 2:2 – El mensaje del evangelio – Pablo les acuerda de lo que ha compartido con ellos para que cuando presenten el evangelio, sigan su ejemplo.
- 2:4 – Dependencia del Espíritu – Nuestro mensaje depende del poder del Espíritu en nosotros y no en nuestras habilidades
- 12:27 – El Papel de los miembros – Entendemos el papel de cada persona que forma parte del cuerpo de Cristo, la Iglesia.
- 13 – Entendemos que el propósito de los dones es expresar el amor de Dios.

2 Corintios

- 1:3-7 – El consuelo de Dios – Han experimentado el consuelo divino y entienden cómo compartir con los sufrimientos de los demás.
- 1:8-11 – Oración a favor de otros – Conocer y orar acerca de las necesidades de los demás.

- 1:12 – Conducta santa – Sus relaciones en este mundo se basan en la santidad de Dios.
- 2:14 – Extender el conocimiento de Dios – Permiten que Dios obre por medio de sus vidas para que otros lleguen a conocerlo.
- 5:11-21 – Ministerio de reconciliación – Se involucran activamente en guiar a los perdidos a volver a Dios.
- 8-9 – El valor de dar – Lo entienden y se involucran activamente en dar para ayudar a los necesitados.

Gálatas – El comportamiento de esta iglesia no concuerda con lo que Pablo espera

- 1:6-9 – El evangelio verdadero – Espera que la iglesia tenga un concepto claro del evangelio y que no lo cambie al presentarlo a otros.
- 1:10 – El agrado divino – Tenemos que buscar agradar a Dios sobre toda cosa.
- 3:26-28 – La meta de las misiones – El mensaje es para todos sin importar su nacionalidad o nivel social.
- 5:22 – Fruto del Espíritu – Pablo pinta un cuadro de las cualidades que debemos tener en nuestra vida si vivimos en el Espíritu.
- 6:9-10 – Buenas obras – Nos urge ser consistentes si queremos ser fructíferos. Debemos hacer bien para con todos.

Efesios

- 2:10 – Redimidos – Son muy conscientes de cual es la fuente de su salvación.
- 4:3 – Unidad – Están animados a mantener la unidad del Espíritu en la paz.
- 4:12 – Servicio – Entienden que la función de los dones es servir.
- 4:23-24 – Nueva criatura – Su desea es ser como Cristo.
- 6:10-20 – La armadura de Dios – Saben testificar de Dios y compartir el evangelio.

Filipenses

- 1:5 – Colaboradores – Apoyan a los que proclaman el evangelio.
- 1:11 – Crecimiento – Pablo desea que maduren en Cristo con el fin de honrar a Dios.
- 1:19 – Oración – Oran por los demás.
- 2:4 – Unidad – Enfoca en la unidad y no en los intereses personales.
- 2:4 – Apoyo – Reconocen las necesidades de los que ministran y los apoyan por medio de cartas, visitas y donaciones.
- 3:4-11 – Dependencia – Son retados a depender de Dios y no de sí mismo y por ende llegar a ser como Cristo.

Colosenses – Pablo alaba mucho a esta iglesia aunque hasta ahora no la ha visitado.

- 1:4-8 – Ánimo – Su vida y fe sirven como ánimo para los demás.
- 1:10 – Meta – Llevar una vida digna del Señor siendo fructíferos y creciendo en su conocimiento de Dios.
- 2:6-8 – Verdad – No se confunden por enseñanzas falsas ni por las tradiciones humanas.
- 3:1-4 – Enfoque – Son animados a fijar su vista en las cosas de Dios.
- 3:12-13 – Estilo de vida – Vivir de manera que el amor y la unidad resulten.
- 4:3 – Comunicación – Orar a favor de la comunicación eficaz del evangelio.

1 Tesalonicenses

- 1:4 – El llamado de Dios – Saben que Dios los ha escogido.
- 1:6 – Imitadores de Cristo – Imitarlo es la meta para que su vida refleje a Cristo.
- 1:8 – Proclamación – Su fe ha resultado en la proclamación del evangelio.
- 3:6-8 – Ánimo – Su vida sirve para animar a otros.

- 4:1-2 – Agradan a Dios – Son desafiados a continuar viviendo de tal manera que agraden a Dios.
- 5:4-6 – Listos – Viven esperando la segunda venida del Señor.

2 Tesalonicenses

- 1:3 – Amor – Su amor para con los demás va en aumento.
- 2:15 – Enseñanza – Que perseveren en las enseñanzas recibidas.
- 3:6-14 – Vida productiva – Amonestación de que trabajen para suplir sus propias necesidades y para tener con qué ayudar a otros. Deben ser ejemplos en su forma de vivir.

1 y 2 de Timoteo, Tito – Cartas dirigidas a pastores con instrucciones importantes.

- 1 Ti. 3 – Líderes – Indica lo que se espera de nuestros líderes.
- 1 Ti. 4 – Entrenamiento – Guías para el entrenamiento de líderes.
- 2 Ti. 2:2 – Selección – Escoger y entrenar a los que puedan entrenar a otros.
- Tito 1 – Líderes – Un resumen de las cualidades de los líderes.
- Tito 2 – Ministerio – Cada grupo de personas tiene responsabilidades distintas y debe recibir un entrenamiento correspondiente.

Es interesante notar cuántas veces Pablo se refiere a la necesidad de comunicar activamente el evangelio por medio de la oración, una vida santa y el testimonio hablado. Lo hace claro que proclamar el evangelio es una responsabilidad importante de la iglesia y su cumplimiento una evidencia de madurez.

Ahora pasemos a las cartas en Apocalipsis capítulos 2 y 3. Estas cartas contienen una evaluación de siete iglesias. Hay alabanza y juicio en ellas y mucho consejo que nos ayuda a entender lo que Dios espera de la iglesia hoy día.

- Afirma a la iglesia de Éfeso por su fidelidad en trabajar y porque ha comprendido la verdad (Apocalipsis 2:2-3). Sin embargo, hay una cosa que no le agrada a Dios: han perdido su primer amor (Apocalipsis 2:4-5). Esto es importante. Ya no están animados ni tienen un enfoque correcto. Es semejante a lo que a veces sucede en el matrimonio. Cuando la pareja está saliendo o ya son novios comprometidos, se emocionan al pensar en el otro. Gozosamente le dicen a todo el mundo que se van a casar, con quién se va a casar, y por qué. Con el tiempo, la emoción fácilmente se desvanece y a menos que tomen tiempo especial el uno para el otro, llegan al punto de tomarlo por sentado. En el proceso se pierde el gozo de la relación la que entonces se vuelve tedia y vacía. Tienen que recordar los días del noviazgo y sus motivos por casarse con la persona. Al igual, el creyente debe mantener su gozo en el perdón que ha recibido. Un creyente nuevo no tiene mucho conocimiento, pero sí sabe que Dios lo ama y no tiene miedo de anunciarlo a los demás. La advertencia a la Iglesia de Éfeso es que renueve su enfoque y recuerde su propósito. Debe buscar el entusiasmo y el gozo que resultan de una relación basada en amor.
- Se le alaba a la iglesia de Esmirna. Ha enfrentado aflicciones y pobreza, mas sin embargo no ha permitido que sus circunstancias oscurezcan su visión. Ha aprendido dónde encontrar las riquezas verdaderas (Apocalipsis 2:9). Se le advierte que le vendrán otras pruebas, así que debe permanecer fiel. El costo puede ser alto pero la recompensa será grande (Apocalipsis 2:10).
- La iglesia de Pérgamo antes permanecía fiel a pesar de la persecución y proclamaba la verdad (Apocalipsis 2:13). Pero ha surgido un problema. Han dejado que entren doctrinas falsas. No se percatan del daño que les pueden ocasionar y se les advierte que no las toleren más sino que se arrepientan (Apocalipsis 2:16). De otro modo Dios tendrá que castigarlos porque no aguanta que Su verdad sea alterada.

- La iglesia de Tiatira recibe halagos por su amor, fe, servicio y perseverancia (Apocalipsis 2:19). Su ministerio ha crecido debido a su servicio fiel. Sin embargo, hay un problema que debe resolverse. Se están dejando influir por una persona hasta llegar al punto de cometer inmoralidades sexuales y permitir una adoración falsa (Apocalipsis 2:20). Se les manda que se arrepientan y que retengan con firmeza lo bueno que tienen (Apocalipsis 2:25).
- La iglesia de Sardis no recibe ningún elogio. Tiene una apariencia de vida y las obras que hace agradan a la gente, pero en su interior está muerta. (Apocalipsis 3:1). Se le urge a despertarse y recuperar lo perdido, a recordar lo que ha recibido del Señor antes de que se le quite todo (Apocalipsis 3:3). Sin embargo, algunos han permanecidos fieles y éstos no serán olvidados (Apocalipsis 3:4).
- La iglesia que menos tiene y más alabanza recibe es la de Filadelfia. Sus obras han sido puras, entonces recibirá una oportunidad especial para servir. Dios reconoce que tiene pocas fuerzas y recursos, pero promete estar con ella (Apocalipsis 3:8). La anima a depender de Él. Todo esto se le ofrece porque sus acciones son puras y no rechazó el nombre de Jesús sino que guardó el mandato de soportar con paciencia (Apocalipsis 3:10). Como resultado, será protegida, guardada y honrada.
- La iglesia de Laodicea es la última iglesia en la lista. No recibe una evaluación agradable. No es ni fría ni caliente. Le falta una posición firme que defina sus lealtades. Está a punto de ser rechazada (Apocalipsis 3:15). Parece que sólo se concentra en sí misma y en lo que puede obtener. Todo su esfuerzo revela que piensa sólo de sí misma y de las cosas de este mundo. Es egocéntrica y egoísta, y se le urge cambiar por completo su actitud y enfoque. Al conseguir cosas sólo para sí, corre el peligro de perderlo todo.

Lo que tenemos es una evaluación de cómo las iglesias revelan la presencia de Dios, basada en su trabajo, su amor para Dios y lo que han hecho con el mensaje de Dios. A Dios le preocupa lo que Su iglesia está comunicando al mundo. El pensar en esto debe hacernos pausar y examinar nuestra vida personal, la vida de nuestra iglesia, y la percepción que el mundo tiene de nosotros.

De este material creamos áreas claves que nos ayudarán a evaluar cómo estamos con respecto a la presentación del mensaje de la salvación al mundo en nuestro derredor.

1. ¿Buscamos llevar una vida santa y digna de Dios?
2. ¿Estamos comprometidos a enseñar nada más ni nada menos que la entera Palabra de Dios?
3. ¿Vivimos en amor y unidad para mostrar al mundo que Dios está con nosotros?
4. ¿Proclamamos el mensaje de Cristo a toda la humanidad?
5. ¿Oramos y apoyamos a los que proclaman el mensaje?
6. ¿Animamos y enseñamos a nuestros miembros a involucrarse en el ministerio?

Al repasar estas preguntas y la información sobre la madurez presentada al comienzo de este capítulo, deberíamos poder evaluar nuestro progreso como iglesia y como individuos. Captamos la importancia que se les ha asignado a las misiones y vemos lo que estamos haciendo para llevar el evangelio a todo el mundo.

Segunda Parte – **Entendiendo las Misiones**

En esta sección vamos a explorar términos y conceptos relacionados con la comunicación del evangelio.

La primera área se trata con la definición de los términos evangelismo y misiones.

La segunda área presenta la definición de una cosmovisión, y como ésta afecta la presentación del evangelio y el entendimiento de la cosmovisión divina. También se examina la interacción de Dios con nuestra cosmovisión.

En la tercera área se explica el pluralismo y cómo debemos responder a esta filosofía.

Capítulo Cinco – ¿Evangelismo, ¿Misiones Mundiales, o Qué?

Este material se basa en un bosquejo desarrollado para esta serie por el Dr. Marcus Dean, quien lo adoptó de J. Lewis.

Al entrar en un análisis de las misiones, se debe examinar la relación entre las misiones y el evangelismo. Estos dos términos se emplean para describir la proclamación del mensaje del evangelio a quienes no lo han escuchado. Dios tiene un plan para alcanzar las naciones del mundo (Génesis 12:3). Desea que todas las naciones sean bendecidas. Pero, ¿qué significa esto y cómo se relaciona con los términos misiones y evangelismo?

Examinemos el concepto de las naciones. Al oír decir “las naciones” generalmente pensamos en las entidades políticas, las naciones del mundo. Son delineadas por fronteras artificiales que se mantienen por poderes políticos o militares. Las fronteras no sólo definen el territorio de la nación, sino que a menudo reflejan la composición de los habitantes de la región y su historia dentro de estas fronteras. Casi todas las naciones son compuestas de varios pueblos, cada uno con su lenguaje y cultura. Uno descubre también que muchas fronteras políticas han separado un pueblo, dejando una parte en una nación y la otra en otra nación. Aunque tienen el mismo origen, ahora viven en dos naciones políticas.

Al examinar la situación política actual, descubrimos que las naciones políticas no son permanentes. Pueden cambiar, y a veces el cambio se efectúa después de mucho alboroto. La Unión Soviética se ha dividido en más de una docena de naciones pequeñas. Yugoslavia se dividió en varios países pequeños. Naciones que existían durante el tiempo bíblico ya no existen – naciones como Persia, Babilonia y Roma. El tamaño o prominencia de otras naciones ha cambiado muchísimo, tales como Egipto, Siria y Palestina. Muchas de las naciones hoy no existían

durante la era bíblica. Los países de las Américas, Inglaterra, Francia y muchos otros, no existían. De hecho, la mayoría de las naciones que conocemos hoy en día no existían durante el tiempo de Abraham.

Así que, cuando Dios le habló a Abraham, ¿de cuáles naciones hablaba? ¿Qué queremos decir cuando usamos el término “naciones” en el contexto bíblico?

Al examinar el mundo y las Sagradas Escrituras uno observa otra categoría de gente a la que se refiere como “naciones.” También se conocen como tribus o pueblos. Estos términos se refieren a grupos de gente con un lenguaje, cultura o religión común. Sus fronteras son más fluidas, establecidas por ellos mismos y los grupos a su alrededor. Hay muchos más pueblos que naciones políticas las cuales en la actualidad suman a unas doscientas mientras hay millares de pueblos o tribus. Por ejemplo, en Guyana, hay nueve grupos lingüísticos llamados tribus, y tres otros grupos que fueron llevados al país. En Sierra Leona hay diecinueve tribus y otro grupo llamado los Krio que consiste de negros de muchas naciones quienes fueron rescatados de naves de esclavos y puestos en libertad en Sierra Leona. En Papua Nueva Guinea, hay más de 700 tribus, cada una con su propio lenguaje. Cada país tiene su propia mezcla. No hay ningún país que se ha edificado alrededor de un solo tribu o grupo.

El deseo divino va más allá que sólo impactar la estructura política de este mundo. Dios desea alcanzar a la gente de todo el mundo, en todo lugar y en todo ambiente. En un mundo político, siempre se excluye a alguien, pero en la perspectiva divina de las naciones, nadie está excluido. Nuestra meta es hacer discípulos de toda tribu y nación (Mateo 28:19, Marcos 16:15). Somos llamados para proclamar el evangelio a todos.

En la Biblia se encuentra una palabra que describe esta actividad, la palabra “evangelismo.” Todo discípulo de Cristo debe participar en la evangelización del mundo. El enfoque del evangelismo es el

evangelio, o sea, las buenas nuevas. El material que se ha escrito sobre este tema divide el evangelismo en tres niveles basadas en el tipo de gente que presenta el evangelio, el tipo que lo recibe y la diferencia entre los dos.

1. Evangelismo al primer nivel ocurre entre personas de la misma cultura, o una muy similar. A este nivel los que presentan el evangelio hablan el mismo idioma y comparten la misma cultura que los que oyen el mensaje. Cuando usan un término o gesto, ambos lo entienden de la misma forma. Se comparten la misma historia y muchas otras cosas que los identifican como parte de la misma nación. Por esto, la comunicación es fácil.
2. Evangelismo al segundo nivel quiere decir que hay diferencias. Tal vez hablan el mismo idioma, pero hay diferencias de cultura. Aun el idioma puede ser problemático si usan las mismas palabras, pero con diferentes significados, o si la diferencia en pronunciación es tan diferente que no se entienden. Un ejemplo sería la palabra “bomba.” En Costa Rica se refiere a una gasolinera, pero en Perú se usa para indicar un artefacto explosivo. En Argentina se emplea la forma “vos”, mientras en otras partes de América Latina no se usa. Los nombres de frutas se varían mucho de un país a otro. El vocabulario del hablante puede indicar a otros su lugar de origen o el pueblo a que pertenece. El que no está al tanto de las diferencias fácilmente se confunde al punto de no captar el sentido de lo que oye. También hay diferencias en el significado de términos religiosos el cual dificulta aun más la comunicación.

Una situación en que suele suceder esta diferencia es la comunicación con los grupos inmigrantes a un país. Viven en dos culturas distintas y para comunicarse con ellos, uno tiene que ir más allá de lo que su cultura le ha enseñado. Algunos ejemplos de esta situación son personas que han dejado una vida campestre para reubicarse en la ciudad, o personas de una

región que se mudan a otra. En estos casos las diferencias son más fáciles de vencer. Más difícil es la situación que resulta cuando miembros de una tribu se trasladan al área de otra tribu. Por ejemplo, en Sierra Leona, personas de la región de Loko se trasladaron a la capital, Freetown, una ciudad grande compuesta de muchos grupos étnicos. Aún más difícil sería el traslado de un grupo de personas de un país a otro, sea una inmigración forzada (por ejemplo, la esclavitud), o un traslado motivado por condiciones económicas (por ejemplo, obreros endeudados). Guerras, sequías o escasez pueden causar este tipo de situación, obligando a grupos grandes que se reubiquen. Cualquiera que sea la razón, cada grupo va a necesitar tiempo para aprender el idioma y adaptarse a la nueva cultura que lo rodea. Los que desean evangelizarlos deben aprender la cultura y demostrarles el amor de Dios.

3. Evangelismo al tercer nivel ocurre cuando las personas a quienes se van a evangelizar son notablemente diferentes de los evangelizadores. Hablan otro idioma y tienen una cultura completamente diferente. Cosas sencillas como gestos tienen el poder de provocar malentendidos. En las Filipinas, elevar la ceja señala que la persona está escuchando y que está de acuerdo. En Surinam, el mismo gesto indica que uno es homosexual y desea comenzar una relación. En todavía otro país un hombre hace este gesto para atraer la atención de una mujer. En otros señala una reacción de sorpresa o asombro en cuanto a lo que otro le ha dicho. Para comunicar el evangelio eficazmente, el que evangeliza tiene que aprender el idioma y la cultura.

Técnicamente, la comunicación del evangelio en todas estas situaciones es “evangelismo,” pero por lo general, empleamos el término “evangelismo” sólo cuando hablamos del primer nivel, y “misiones” cuando hablamos del segundo y tercer nivel.

Empleamos dos términos distintos porque los asuntos involucrados en cada uno y las barreras enfrentadas, son muy diferentes. Las

misiones se enfocan en la superación de barreras que no figuran en el evangelismo al primer nivel. Una de las más grandes es la barrera lingüística. Eso se puede ilustrar fácilmente fijándonos en el hecho de que a menos que usted entienda el castellano, no puede leer este material. De igual modo, a menos que aprendamos otro idioma, habrá mucha gente que no entiendan lo que decimos, y por tanto se quedarán perdidos.

Quizás haya barreras sociales por superar que no existen en nuestra cultura. En la India, el sistema de clases forma una barrera social única contra la comunicación. El identificarse con una clase prohíbe la comunicación con otra. Su sexo (masculino o femenino) pueda crear barreras sociales que no se encuentran en su propia cultura. El mismo hecho de ser un extranjero lo coloca en una categoría social y crea barreras según cómo se percibe esa categoría en la sociedad.

Hay muchas barreras culturales que se debe superar. El asunto de la comida crea más barreras de lo que tal vez nos hayamos dado cuenta. En las Filipinas, hay una tribu que prepara un plato especial para los huéspedes de honor. Frían carne de perro y la sirven. Hasta que el huésped haya probado el plato, y a la vez es el único plato en la mesa, no se sirve más. La acción del huésped afectará la reacción del anfitrión. En Kenia, África, una tribu prepara una bebida especial llamada mursik. Es leche de vaca que ha sido depositada en una calabaza por tres días bajo el sol. La primera cosa que se le sirve al visitante es un vaso de mursik. Es importante poder respetar las costumbres y comida de una cultura. La manera de vestirse también comunica aceptación o rechazo. Sin el cuidado debido, los gestos pueden ser ofensivos. En nuestra cultura entendemos estas cosas, pero en otra cultura, nos volvemos niños indoctos.

Con todas estas barreras y problemas potenciales, ¿por qué esforzarnos por entender otro idioma y cultura? Lo hacemos con el fin de ser aceptados. Al ser aceptados abrimos la puerta para que ellos acepten el mensaje que les ofrecemos. Lo hacemos con el fin

de comunicarnos con exactitud. Sin este entendimiento estamos en peligro de comunicar mensajes confusos y conflictivos. Hablamos la verdad y decimos que los amamos, pero nuestras acciones contradicen nuestras palabras porque muestran falta de respeto y entendimiento de la cultura. Decimos que los amamos, pero al no preocuparnos por aprender su idioma y cultura, les enviamos una señal contradictoria.

Para comunicarse eficazmente, se debe entender que en una cultura hay varias capas de significado. Cada capa afecta el mensaje e indica el cambio que está sucediendo. La comunicación eficaz requiere que reconozcamos más que el nivel de evangelismo en que estamos trabajando. Tenemos que entender el significado de cada parte de la cultura y cómo se relacionan entre sí. En cada nivel de evangelismo estamos tratando también con cuatro capas de significado cultural. Estas capas son: comportamiento, valores, creencias y cosmovisión. La capa más importante es la de la cosmovisión. Nuestra meta es comunicarnos al nivel más profundo la cual se logra solamente si se hace en el idioma de la gente y dentro del contexto de su cultura. Para comprender mejor este concepto, veamos en detalle cada una de las cuatro capas de significado en una cultura.

1. Comportamiento.

El comportamiento consiste de las acciones que observamos. Incluye los gestos, actividades y estilos de vida. Son fáciles de ver y comparar. Tomemos el ejemplo de un saludo. En algunas culturas la gente se saluda sólo con la mano derecha, en otras se usa cualquiera mano. La intimidad de la relación define el tipo de saludo, sea un apretón de manos, un abrazo, o un besito en la mejilla. Son gestos que uno puede usar para identificar fácilmente la herencia u origen de una persona, igual que la ropa, la comida, los hábitos de aseo personal y aun los materiales de construcción. Son comportamientos externos y son los más fáciles de cambiar o redefinir. Cambios en esta capa no son necesariamente permanentes ni demuestran un compromiso verdadero a una nueva manera de vivir.

2. Valores.

Los valores definen lo bueno y lo malo. Definen el motivo por nuestras acciones, lo que nos es importante y cuales son nuestras prioridades. Dictan cuáles comportamientos son aceptables y cuáles no lo son. Servir carne de perro demuestra respeto en un país, y en otro no. Lo importante es el significado que la cultura asigna a la comida, en ese caso, el mostrar y aceptar respeto. Nuestros valores determinan lo que buscamos en un matrimonio y lo que estamos dispuestos a entregar, o pagar, para conseguir un cónyuge. En algunas culturas la atracción física es el valor principal mientras en otras es la habilidad de criar chanchos y cuidar un huerto. Estos valores definen cuándo, cómo, por qué y con quién nos casamos. Los valores explican nuestras acciones. Así que, cambiar un valor es más significativo y cuesta más esfuerzo que simplemente cambiar un comportamiento. Para que un cambio de acciones sea verdadero y permanente, es necesario un cambio de los valores inherentes. Sin embargo, hasta un valor nuevo se puede dejar si el riesgo o la pérdida resultan demasiado grandes.

3. Creencias.

Para que una persona cambie un valor, tiene que haber un cambio en la próxima capa, la de las creencias. Las creencias explican los valores y les dan fundamento. Sólo podemos hablar del asunto de honestidad y el por qué nos parece que la gente de otra cultura está mintiendo, si examinamos las creencias de su cultura. En este caso hay dos valores en competición, el valor de la honestidad y el de no avergonzar a otro. Si el contar los hechos verídicos (como los entendemos nosotros) haría que otra persona se sienta avergonzada, entonces hay un conflicto. Quizás la creencia de una cultura es que las relaciones personales son de sumo valor, pero mi creencia es que la honestidad es de sumo valor. En esa cultura se busca una manera de comunicar la información sin avergonzar a la persona públicamente. Se debe proteger la

relación personal aunque parezca que alguien esté mintiendo. Las creencias se desarrollan según la lógica de la cultura, y existen explicaciones y razones para cada creencia. Entonces un cambio de creencia significa una decisión de cambiar lo que uno aceptaba como verdad. Es más difícil lograr cambios en esta capa. Sin embargo, hasta un cambio de creencia no es suficientemente profundo porque tan pronto que se le presente un argumento mejor o la situación cambie, la persona puede retomar sus creencias antiguas o aceptar nuevas. Por eso están creciendo las sectas. La gente vive conforme a sus creencias, pero cuando se le presenta alguien con creencias más fuertes, se deja convencer y cambia.

4. Cosmovisión.

La capa más profunda de significado es la cosmovisión. Es la base de todas las otras capas y la que las controla todas. Nuestra cosmovisión es lo que aceptamos como real. Es la fuente de nuestras creencias, valores y comportamiento. Es la base sobre la cual edificamos nuestro mundo. Si mi cosmovisión incluye la existencia de un mundo espiritual, entonces mis creencias, valores y acciones reflejarán tal realidad. Pero si mi cosmovisión no lo incluye, entonces no aceptaré ninguna declaración tuya acerca de la existencia de Dios o de demonios. Haré todo lo posible para probar que tus ideas son falsas.

En Juan 9 se encuentra un relato que nos ayuda a entender estas capas diferentes. Se trata de un ciego que fue sanado por Jesús. Pedía limosnas en la puerta del templo. Jesús lo vio y le pidió si quería ser sano. Si fueras ciego tu respuesta sería igual a la del ciego. Lo que sigue toma otro rumbo que los demás relatos acerca de Jesús y la sanidad de personas. En vez de sólo tocar y sanarlo, Jesús escupe en el suelo, hace barro con la saliva y le unta los ojos al ciego, diciéndole que vaya al estanque para lavarse.

Hasta el momento sólo se trata con el comportamiento. El ciego tiene que cambiar su comportamiento y dirigirse a un lugar

posiblemente desconocido. Decide lavarse y se va. Su comportamiento cambia aún más. En vez de regresar tropezando, regresa con la vista recobrada. Su comportamiento externo ha cambiado tanto que todo el mundo se da cuenta y le pregunta qué sucedió. Quieren saber si de veras es el ciego. Él insiste que lo es. Se le pregunta cómo fueron abiertos sus ojos. Explica que un tal Jesús hizo barro, le untó los ojos y lo envió al estanque para lavarse. Después de lavarse pudo ver. Da crédito a Jesús, pero cuando se le pregunta dónde está Jesús, no puede responder. Hasta este momento el cambio está solamente en la capa de comportamiento.

Entonces lo llevan ante los fariseos quienes le hacen las mismas preguntas. Cuando les contesta, ellos dicen que Jesús no procede de Dios. Algunos no están convencidos porque jamás han visto la sanidad de un ciego. Preguntan al que había sido ciego cuál es su opinión. Se ve obligado evaluar su comportamiento y lo que le ha pasado. Ahora tiene que considerar el valor detrás del evento. ¿Qué valor asocia él con lo sucedido? Su respuesta señala un cambio, ahora cree que Jesús es un profeta (9:17). Como profeta, Jesús tendría la habilidad de sanarlo. Acaba de cambiar uno de sus valores, el que lo permite explicar los eventos y su propio comportamiento.

A los fariseos no les agrada este cambio y lo cuestionan. Llamam a los padres del hombre para asegurarse que decía la verdad acerca de su ceguera. Aprenden que los hechos son ciertos y no pueden alterarse. El hombre era ciego, nació ciego, y ahora ve. También preguntan a los padres acerca de la sanidad de su hijo, pero ellos rehúsan responder. No están dispuestos a aceptar los cambios inherentes en la respuesta, así que señalan a los fariseos que su hijo es mayor de edad y que puede responder por sí solo. Tienen miedo de lo que podría costarles si permiten que los eventos los cambien.

Por segunda vez los fariseos cuestionan al que había sido ciego. Pero esta vez lo ponen entre la espada y la pared. Declaran su creencia de que Jesús es un pecador y luego vuelven a preguntar

sobre su sanidad. Crean un contexto en que el hombre tiene que evaluar sus creencias. Está obligado a elegir entre la creencia de los fariseos u otra nueva. Él hombre responde diciendo que nada sabe de los pecados de Jesús. Sólo sabe que antes era ciego y ahora ve. Los fariseos le presionan en cuanto a su comportamiento. Él hombre responde con una pregunta acerca de las creencias, “¿Por qué quieren oírlo de nuevo? ¿También ustedes quieren hacerse sus discípulos?” (9:27) Su comentario sirve para arrojar luz sobre el asunto haciéndolo una cuestión de creencias y no sólo de valores.

Los fariseos se enojan. Declaran su creencia: “¡Tú eres su discípulo! ¡Nosotros somos discípulos de Moisés! Sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a ése, no sabemos ni de dónde salió.” (9:29). El hombre ve más allá de su nueva vista física, porque se da cuenta que el que lo sanó es un mero hombre. Sabe que Dios no presta atención a los pecadores, y que un hombre nacido ciego jamás ha sido sanado de su ceguera. Ahora llega a la conclusión de que Jesús viene de Dios y confiesa su fe en Él. Ha tenido que rechazar la creencia de los fariseos que negaba la verdad de Jesús. Corre el riesgo de ser rechazado por la estructura religiosa si acepta la creencia de que Jesús proviene de Dios. Sus creencias están cambiando.

En este momento vuelve Jesús y le pregunta al hombre si cree en Él. El hombre indica su fe pero expresa duda en cuanto a cómo proceder. Jesús se lo explica: “Debes creer en mí.” El asunto ahora pasa de sus creencias a la fuente de sus creencias, su cosmovisión. ¿Se encuentra la fuente en la estructura religiosa de los fariseos o está en Jesús? El hombre decide seguir a Jesús y lo adora. Su adoración revela el cambio profundo que acaba de suceder. Reemplazó esa estructura religiosa de los fariseos con una nueva cosmovisión. Ahora la fuente de sus creencias es Dios. No sólo es sanado de la ceguera física sino de la ceguera espiritual. Jesús le asegura que ha venido a este mundo precisamente por esto, para que todo el mundo se acerque a Dios por medio de Él para ver la verdad.

¿Qué impacto tienen estas capas de significado sobre nuestra habilidad de evangelizar y hacer misiones? ¿Qué sucede si el cambio se detiene en una etapa y no progresa a los niveles más profundos?

1. Comportamiento.

En el nivel de comportamiento varias cosas pueden suceder:

- a. La primera respuesta es la de ningún cambio, con el resultado de que la persona queda aun más convencida de la superioridad de sus costumbres. Esto se llama etnocentrismo, o sea, “mi manera es la única manera.” La persona o se esfuerza por conformar a los demás a sus ideas o los rechaza porque son diferentes. Las otras dos respuestas surgen de ésta.
- b. La segunda respuesta abarca comportamientos nuevos. Si uno acepta algo nuevo, entonces tiene que crear nuevos comportamientos según lo “correcto.” Lo halla necesario depender de reglas para encaminar y evaluarse. Esto lo lleva al legalismo donde todo está enfocado en el comportamiento.
- c. La tercera respuesta es el sincretismo – una mezcla de los comportamientos de dos grupos distintos. La idea es incluir lo mejor de ambos con la esperanza de lograr un cambio más profundo, pero en realidad sólo se cambia un símbolo o comportamiento por otro para que cada grupo sea más aceptable al otro.

2. Valores.

¿Qué sucede si pasamos del nivel de comportamiento y comenzamos a tratar con valores? Si no tratamos con los valores en que se basa el comportamiento, se desarrollará una superficialidad. Mientras no haya conflicto todo va bien, pero la comunicación siempre es difícil porque no entendemos los valores el uno del otro. Cuestionamos los motivos de los demás. Interpretamos las acciones de otros según nuestros propios valores, el cual conduce a más

conflicto o al aislamiento. No nos comprendemos. Si el conflicto es suficientemente grande, nos separamos.

3. Creencias.

Cuando llegamos al nivel de las creencias estamos tratando con la fuente de nuestros valores y comportamiento. Ahora tenemos que descubrir las explicaciones escondidas. Para algunas personas, el estrés que sienten por haber dejado una creencia para aceptar otra es demasiado, y resulta en un choque cultural que puede afectar a los dos grupos. Deja a ambos con el sentido de estar perdidos y confundidos. A este nivel cuestionamos el por qué de las cosas. ¿Estamos dispuestos a arriesgar lo conocido para entender lo que no conocemos? Hay peligro de perderlo todo. Ya no pertenecemos a ninguna de las culturas y terminamos rechazados y solitarios, o creamos una estructura propia, parecida a una secta, para tener un lugar donde nos sintamos cómodos. Compartimentamos nuestra vida de manera que en una situación hagamos una cosa, y en otras circunstancias hagamos otra, a pesar de que esto produce conflictos internos.

4. Cosmovisión.

Si logramos provocar un cambio en la cosmovisión, se produce una dinámica nueva. Se desarrolla un nivel de comunicación y comprensión que permite un cambio significativo, capaz de impactar en cada área de la vida porque la persona ahora desea reestructurar sus creencias, valores y comportamiento para que reflejen el cambio. Cambio a este nivel se hace permanente. Cuando hay conflicto, la persona busca resolución y no rechazo. Cuando esto ocurre, hemos logrado la meta de la comunicación eficaz. Ahora podemos comunicar el evangelio dentro del contexto del oyente, para que nuestras palabras tengan eco en su vida, la salvación que ofrecemos cobre significado y los cambios que se le piden sean relevantes.

Para que se efectúe un cambio en esta capa más profunda de significado, nos urge entender mejor el concepto de cosmovisión. Nuestra meta perenne debe ser la de entender el por qué de las creencias de una persona y ayudarle a entender el por qué de las nuestras para que pueda tomar una decisión capaz de cambiar su cosmovisión.

Capítulo Seis – Misiones y la Cosmovisión

Hacer misiones requiere que uno entienda la cosmovisión de otro y que se comunique con él según esa perspectiva. Para hacerlo, uno tiene que saber qué es una cosmovisión y cuál es su efecto sobre la vida de una persona. La definición de una cosmovisión gira en torno de tres conceptos:

1. Es la manera en que uno percibe la realidad.
2. Es la forma en que uno estructura la vida para tratar con la realidad que percibe.
3. Es la manera en que uno define todo lo demás según la realidad percibida.

Hay dos clases básicas de cosmovisión:

1. La primera es la perspectiva materialista, en que las cosas se perciben en términos físicos y sociales. Es una perspectiva estrictamente humana en que la vida está bajo el control del hombre y todo está estructurado y se define de acuerdo con este concepto. Proyecta a la humanidad como la forma más sublime de la realidad.

Hay muchas filosofías y sistemas basados en esta perspectiva. La evolución es una posición materialista en que el hombre está en la cima del sistema. El marxismo, socialismo, comunismo y aún el capitalismo occidental se acoplan a esta estructura. La ciencia moderna por lo general opera desde esta premisa también. El punto central es que el hombre está al mando.

2. La segunda es la perspectiva espiritual. Los humanos ya no ocupan el primer lugar sino que sólo forman una parte del sistema complejo de seres y realidades. No somos la autoridad final ni podemos explicarlo todo con reglas físicas sencillas.

Hay miles de variaciones dentro del segundo grupo. Sin embargo se pueden organizar en cuatro categorías básicas:

- Las cosmovisiones con un dios altísimo – cristianismo, islamismo y judaísmo tienen un dios altísimo.
- Las con muchos dioses – hinduismo, shintoísmo y muchas de las estructuras religiosas mencionadas en el Antiguo Testamento, como por ejemplo la de Egipto que tenía muchos dioses.
- Las con espíritus – muchos grupos tienen una estructura de espíritus que se describe como animismo o religión tradicional.
- Las que se enfocan en poderes espirituales – El chamanismo se centra en acceder el poder inherente en toda la vida. El uso de cristales y pirámides para enfocar la energía forman parte de esta cosmovisión.

Cualquier perspectiva que uno tenga, la materialista o la espiritual, las dos hacen lo mismo en el sentido de que nos afectan y nos enseñan acerca del mundo y cómo está estructurado. Nos proveen la fuente de nuestro sistema de creencias definiendo lo que debemos saber y cómo conseguimos esa información. Todo esto se puede dividir en tres áreas de conocimiento: conocimiento de lo real, conocimiento de lo que uno necesita, y conocimiento de cómo llegamos a conocer.

Al hablar del conocimiento de lo real, estamos definiendo cómo percibimos la realidad, la cual se trata de cuatro tipos de materiales.

1. El primero es la realidad actual alrededor de nosotros que se trata de la realidad física y la experiencia física, las cosas que todos pueden percibir y describir. Los objetos pueden tener significados adicionales, pero primordialmente existen como objetos físicos. Hay reglas generales por las que vivimos, los estándares que guían nuestras expectativas. Reglas como la de la gravedad nos hacen entender que cuando uno levanta una

pedra y la suelta, cae al suelo. Siempre lo hace. Esto es parte de la realidad actual.

2. El segundo nivel de la percepción de la realidad es el de probabilidades. Por lo general al analizar un objeto o un evento, sabemos qué esperar. Un resultado se considera probable si es el que normalmente sucede. Por supuesto hay excepciones, pero uno tiene un concepto de cuáles son estas excepciones y no se sorprende cuando ocurren. Un ejemplo sería un arco y una flecha. Al colocar la flecha en el arco, jalar la cuerda y soltarla, la flecha vuela en la dirección en que fue apuntada. Sin embargo, o el arco o la flecha puede romperse, otra persona puede tocar al arquero o el viento puede alterar el vuelo de la flecha. Nadie se sorprende cuando estas cosas suceden. No cambian en nada sus expectativas de lo que es probable.
3. El tercer nivel de la percepción de la realidad se trata de posibilidades. Son las cosas que pueden suceder, pero normalmente no suceden. Se trata del área de la esperanza y la fe. Uno cree que si está en el lugar debido haciendo lo correcto y tiene fe, entonces ciertos eventos o resultados se vuelven posibles. Si uno hace el sacrificio correcto, entonces los dioses prestarán atención y contestarán la petición. Si uno cree, es posible que sea sanado o que obtenga lo deseado. No garantiza que suceda, pero por lo menos es una posibilidad, porque ha sucedido anteriormente.
4. El cuarto nivel de percibir la realidad es el de lo imposible, lo que jamás sucederá. Se emplea esta idea para evitar o para controlar lo que no se entienda. Por ejemplo, se decía que era imposible que el hombre volara, y luego que era imposible ir al espacio. Todavía el hombre no puede volar, pero ha descubierto cómo crear un vehículo que le posibilita pasear en el aire con las aves. Del mismo modo, ha descubierto cómo dejar este planeta para viajar en el espacio. Se cree que es imposible que el sol se detenga, o que una hacha flote en agua.

Y en verdad sería imposible a menos que hubiera un poder suficiente grande para vencer lo imposible.

La segunda área de conocimiento es el conocimiento de lo que uno necesita. No es asunto de objetos físicos sino de lo que necesitamos entender y saber para ser capaz de funcionar en este mundo. Este conocimiento nos ayuda a entender lo que observamos y colocarlo en su lugar apropiado; une todos los pedazos de información. Explica nuestra existencia, evalúa nuestras percepciones, refuerza nuestras creencias, integra todas las partes y nos ofrece la manera de adaptarnos.

- Todos deseamos explicaciones. Necesitamos saber el por qué y el cómo de lo que percibimos y experimentamos. Una cosmovisión hace precisamente esto, explicando cómo las cosas llegaron a existir y cómo funcionan y respondiendo también a las preguntas de por qué. No sólo queremos saber cómo, sino por qué existe la vida dentro de esta estructura. A menudo se emplea el término “mitología” como un aspecto de la cultura que contiene esta información. No toda mitología se trata de dioses y espíritus. Incluye también un récord de los sucesos que contestan los cómo y los por qué del mundo en que vivimos. Para los “llamadores de tiburones” en Papua Nueva Guinea, su cosmovisión explica cómo recibieron la habilidad de llamar a los tiburones. Para algunas tribus del África occidental, su cosmovisión les explica la razón por su creencia de que Dios los ha abandonado. Para otros, explica cómo ciertos grupos llegaron a habitar ciertos lugares.
- Todos evaluamos nuestro mundo, la gente y las cosas que suceden alrededor de nosotros. Nuestra cosmovisión nos provee un guía para dirigirnos en el proceso de evaluación. Nos da un estándar para responder a las preguntas acerca de lo actual, lo probable, lo posible y lo imposible. Nos da categorías para ayudarnos a clasificar nuestras experiencias

y actividades. Nos ayuda a definir niveles de importancia para objetos, actividades y relaciones. Con ella sabemos responder en cada momento y cada situación. ¿Es esa persona un ladrón u obrero común? ¿Es este objeto valioso o no? ¿Es enemigo o amigo aquel hombre? Las situaciones son infinitas.

- Todos queremos reforzar nuestras creencias y percepciones. Una cosmovisión nos da refuerzos en esas ocasiones cuando alguien cuestiona nuestra creencia o cuando algo cambia en la estructura. Nos indica cómo debemos responder a los cambios y retos que invaden la estructura y nos dice qué fuerte debe ser nuestra respuesta. Cuando un niño nos hace una pregunta imprudente, cuando un visitante nos dice algo que no concuerda con lo que creemos, cuando un individuo viola nuestras creencias o sugiere que estemos equivocados, nuestra cosmovisión determina nuestra respuesta. Algunas respuestas son destructivas. Muchas personas han perdido la vida porque ésa fue la respuesta definida por su cosmovisión. Se les castigan rápidamente a los que violan los tabúes. A los niños que hacen preguntas imprudentes, se les instruyen en lo correcto o los disciplinan para que aprendan cómo deben actuar.
- Conexiones son críticas para la vida. Queremos que todo se encaje bien para que tenga sentido. Una cosmovisión ayuda a integrar todas las piezas. Nos señala cuándo actuar y cómo esa acción se relaciona con los demás aspectos de la vida. Provee conexiones entre la vida en general, la religión y el mundo físico que nos rodea. Quizás una persona lleve puesto un amuleto para protegerse de un espíritu porque quiere tener hijos sanos. Para crear el amuleto, tiene que sembrar una planta o conseguir un objeto que represente el poder necesario y provee fuerza. Se siembra durante cierta temporada porque es la época de las lluvias. La lluvia,

según su mitología, le viene como bendición de un ser o de un evento.

En toda situación existe la posibilidad de cambios. Nuestra cosmovisión incluye normas que nos dicen cómo adaptarnos cuando algo contradice nuestras creencias. Las cosmovisiones no son rígidas; si fueran, muchas no sobrevivirían. Cambian y se adaptan de acuerdo a los cambios en el mundo. Cuando nos viene nueva información o un suceso novedoso, hay necesidad de explicarlo. Por ejemplo, un tiempo de sequía debe explicarse, y esto resulta en que la gente comienza a quemar árboles porque su cosmovisión indica que para contrarrestar la sequía, hay que crear nubes de humo lo que provocará las lluvias. Cuando un maremoto destruye cierto pueblo, su cosmovisión requiere que reconstruya, pero no en la playa. Así que construyen el mismo tipo de edificios, pero en un lugar más protegido. Cuando los hindúes oyen el evangelio por primera vez y aprenden el nombre de un dios nuevo (Jesús), se adaptan al cambio añadiendo el nombre del nuevo dios a su lista de dioses. En su cosmovisión no es problema aceptar un dios más.

Una cosmovisión provee las estructuras que permiten que la gente organice su vida. Estas estructuras forman parte de lo que llamamos la cultura. Son las expresiones visibles de nuestra cosmovisión. Además de concedernos conocimiento, una cosmovisión ayuda a definir los elementos que representan quiénes somos. Define las relaciones, las reglas y los recursos que identifican cómo vivimos y qué creemos.

La cosmovisión determina cómo nos relacionamos con diferentes niveles de existencia. Si creemos en el reino espiritual, entonces define cómo nos llevamos con los seres y poderes que existen en ese reino. Determina las relaciones que llevamos con la gente a todo nivel, avisándonos de cuál grupo, tribu o familia formamos parte. También indica quiénes son nuestros amigos y enemigos. Fija los grupos de personas dentro de nuestro sistema, cómo debemos tratarlos, y por qué son importantes o no. Finalmente, una

cosmovisión nos dice cómo debemos llevarnos con el mundo que nos rodea, y qué pertenece y qué no pertenece en nuestro mundo.

Esto nos lleva a definir nuestros recursos, lo que nos pertenece y lo que no es nuestro. Cierta bosque, por ejemplo, pertenece a un espíritu y no se puede llevar nada de ese lugar. Este terreno es mío y nadie más debe entrar. Nuestra cosmovisión define nuestros recursos, es decir, lo que podemos usar y lo que no podemos usar. Si uno vive en la región ártica, construye su casa con bloques de hielo, pero si vive en el desierto, su casa es una tienda hecha de pieles de animales. En la selva se emplean ramas y hojas.

La cosmovisión indica lo que uno puede comer. En un lugar, se puede comer perro, mono y rata mientras que en otro lugar tal comida es inaceptable. Se le ha asignado a cada recurso un propósito. Unos son para el uso diario mientras otros son para ocasiones especiales. En muchas tribus de Papua Nueva Guinea, la comida diaria es el camote. En ocasiones especiales, se come chanco. Matar un chanco para comerlo es significativo y no se hace sólo por la comida, sino que conlleva un significado y propósito especial. El uso de una variedad de conchas también es significativo; la concha kina, por ejemplo, sirve como dinero, y se usa sólo para comprar una esposa, terreno u otra cosa significativa. Representa riquezas y poder.

Nuestra cosmovisión nos da también reglas que nos guían cada día y en cada área de la vida. Hay normas en cuanto al reino espiritual: cuál es la jerarquía de espíritus, cómo uno debe mostrarles respeto, controlarlos y protegerse de ellos. Tal vez una regla indica la manera de preparar un sacrificio y el lugar dónde ofrecerlo. En muchos pueblos de Sierra Leona, antes de la temporada seca, el pueblo debe realizar un rito específico con el fin de protegerse de fuegos. Ofrecen un sacrificio a un demonio y buscan introducir su poder en palos especiales que se juntan en haces y se colocan por las entradas del pueblo.

Nuestras relaciones con otras personas también se gobiernan por reglas. Cómo mostrar respeto, hacer negocios, y hasta buscar su pareja son ejemplos. Las reglas indican lo que se puede esperar de las personas con quienes nos encontremos. También definen cómo es un buen cónyuge, qué hace un buen líder, cómo deben comportarse los hijos y hasta qué se espera de un enemigo. Una esposa idónea en Papua Nueva Guinea sabe criar chanchos y cuidar el jardín. Si la mujer desea conseguir un buen esposo, tiene que aprender estas destrezas y otras que están delineadas en las normas.

A menudo los animales se incluyen en el sistema de reglas, generalmente para indicar cuáles se pueden comer. Un ejemplo común se encuentra en las normas judías sobre comidas limpias y las que se consideran inmundas. Otro ejemplo es la regla acerca de cuáles animales se pueden preparar para honrar a un invitado. En un país se sirve cabrito, en otro cordero y en otro perro como señal de honor. Las reglas indican cuáles animales son apropiados para trabajar y cuáles son para comer. En muchos países, los caballos sólo se emplean en el trabajo. En muchas sociedades, las vacas se emplean tanto para comer como para trabajar, pero en una sociedad hindú, se las tratan muy diferente. Las vacas se honran y el matar una para comérsela es una ofensa seria contra su religión. En varias tribus nativas de Norteamérica, se considera que algunos animales son fuentes especiales de poder o protección. Esta creencia forma parte de una estructura religiosa llamada totemismo. Honrar al animal trae fuerza a la tribu. Matarlo, a menos que sea en circunstancias especiales, perjudica la tribu.

Aun para los objetos físicos inanimados hay normas que controlan su uso y su lugar en la sociedad. A menudo se aplican normas a las plantas. Se usan algunas para comida y otras para medicina o veneno. Tal vez cierto grupo de plantas se usa en la adoración y existen reglas para controlar su cosecha y preparación. Un ejemplo común es el uso de incienso. El incienso representa las oraciones que se elevan a los espíritus. En las Escrituras, se emplea para hacer al pueblo recordar la presencia de Dios. A veces ciertas

pedras o árboles son señalados como el hogar de los espíritus. Se apartan objetos especiales para usarlos en ciertos ritos y su uso es regulado.

Este sólo es una explicación breve del papel que la cosmovisión juega en la vida de una persona y el impacto que tiene tanto en la persona como en el grupo. Es difícil comunicar eficazmente con una persona al ignorar o rechazar su cosmovisión. Por otro lado el analizarla nos ayuda a entender qué tenemos en común y cómo nos diferenciamos. Dondequiera que estemos, este conocimiento será crucial para poder comunicar bien el evangelio.

Veamos ahora otro aspecto de la composición y función de una cosmovisión. Por lo general una cosmovisión existe en niveles. Se puede comparar a las capas de una cebolla o las varias manos de pintura en una pared. Cuando se quita una capa de la cebolla, se encuentra otra. Al quitar todas las capas se llega al centro. Cada persona consiste de varias capas y se mueve entre los varios niveles.

La capa exterior abarca las categorías grandes en que clasificamos a las personas. Estas categorías nos definen según la región del cual originamos, como, por ejemplo, occidentales, africanos, latinoamericanos o caribeños. Otra categoría es la de nuestra identidad religiosa, como, por ejemplo, cristiano, musulmán, hindú o animista. Son categorías amplias y proveen un punto de partida.

Estas categorías grandes se pueden subdividir. Al considerar los latinoamericanos, uno puede pensar en brasileños, colombianos, dominicanos, etc. Los occidentales incluyen rusos, daneses e italianos. Cada categoría grande puede subdividirse en áreas geográficas. Lo mismo puede hacerse con las categorías religiosas. El grupo grande de los musulmanes puede dividirse en los sunni, shiite o amadiyyan. Los cristianos se dividen en los católicos, luteranos o evangélicos.

Las categorías geográficas se pueden dividir en grupos tribales. En el grupo de los africanos, se pueden escoger los de Sierra Leona y mencionar los Lokko, Temne, Limba u otro de las 16 tribus existentes en ese país. En Papua Nueva Guinea existen los Wiru, Poloba y Huli, las cuales sólo son tres de las más de 700 tribus en este país ubicado en el área geográfica llamada Oceanía.

Cada vez que descubrimos otra capa, la información se vuelve más específica. Lo que se puede decir acerca de alguien que pertenece a una categoría grande, es muy general y se trata de prácticas generales y apariencias; brinda muy poca información acerca de sus creencias personales. Al próximo nivel se aprende más, pero a menudo es información que se trata más de las divisiones políticas que las creencias y valores. Al llegar al nivel de la tribu se descubren muchos detalles acerca de los individuos y sus creencias sobre los temas importantes de la vida y la realidad.

Hay dos capas adicionales dentro de este cuadro de cómo percibimos al mundo y cómo el mundo nos ve. La primera capa es la perspectiva que el grupo tiene de sus propios miembros. Categorías sociales como familias, clanes y clases indican cómo el grupo se define a sí mismo y a sus miembros. La última categoría es la del individuo. Cada persona tiene una cosmovisión que determina cómo se percibe a sí misma dentro de la estructura entera. ¿Hasta qué punto soy occidental o latino? ¿Hasta qué punto acepto la religión que confieso? ¿Qué significa llamarse ecuatoriano o egipcio? ¿Cómo afecta mi vida el hecho de identificarme con la tribu patamuna o yanomano? ¿Qué es lo que se espera de mí como parte de la tribu? ¿Cómo reacciono a esta expectativa? Finalmente, ¿me agrada mi percepción de mí mismo dentro de esta estructura?

En muchos casos, el individuo no está consciente de todo lo mencionado arriba. A veces ni se da cuenta de que él mismo forma parte de unas de las categorías grandes. Sin embargo, todas las categorías impactan a él y su estilo de vida. Si entendemos esto, nos ayudará a ser más eficaces en comunicar y estar preparados

para las preguntas que nos hará la gente cuando se dé cuenta de su cosmovisión.

Algunas personas preguntarán cómo llegamos a este punto. ¿Por qué se presentan tantas cosmovisiones y una estructura con tanta variedad? Hay solamente dos fuentes posibles, el hombre y Dios. Se percibe a Dios como la fuente porque nos creó con la habilidad de adaptarnos y ser creativos. El hombre también es la fuente debido a quién es, un ser inteligente con la habilidad de adaptarse y existir dentro de muchos ambientes.

Ahora que entendemos que todos tenemos una cosmovisión y que ésta es un entendimiento complejo del mundo y la realidad, el próximo asunto por considerar es la perspectiva de Dios en cuanto a la gran variedad de cosmovisiones. Es aún más importante descubrir si Dios tiene una cosmovisión que debemos tomar en cuenta. No podemos entrar en detalles aquí pero sí podemos destacar algunas verdades que nos darán una base para evaluar cómo Dios responde a las cosmovisiones humanas y las culturas que resultan de ellas.

Podemos afirmar las siguientes verdades acerca de cómo Dios ve al mundo, basándonos en Su Palabra. En primer lugar, Dios es más real que cualquier otra cosa. Él existía antes de todo lo que percibimos y conocemos como realidad, y existirá después de que termine esta realidad. Su amor es verdadero (1 Juan 4:7, 16); sólo Él puede ser verdaderamente personal (Colosenses 1:15-17); es la fuente de toda existencia (Juan 1:1-3); nos manifestó Su realidad cuando se hizo hombre en Jesucristo (Juan 17:6).

La realidad visible que Dios creó es ordenada. El universo material es gobernado por reglas que podemos saber y probar (Juan 14:9; Eclesiastés 1:3-4). Además, el mundo espiritual tiene una estructura (Efesios 6:12). Cada una de estas estructuras puede percibirse y ser probada según las Escrituras (Salmo 144:3; 139; Génesis 1:26).

En medio de la creación, Dios creó al hombre a Su imagen, una creación única. Creó al hombre para relacionarse con Él (Génesis 5:22) y le dio conocimiento y habilidades especiales para que tal relación fuera posible (Salmo 8:6). Dios tiene interés especial en cada persona y en lo que sucede en su vida. Dios le dio al hombre el libre albedrío, y el hombre decidió desobedecerlo (Romanos 3:23; Génesis 2). El resultado es que todos tenemos necesidad de ser restaurados en nuestra relación con Él (Isaías 53). Nuestra respuesta a Él y el proceso de restauración afectará nuestra existencia eterna (Juan 1:12).

Dios sabe que el hombre necesita ayuda para restaurar su relación con Él y ha decidido responder. Ha elegido revelarse en muchas maneras y en muchas ocasiones (Hebreos 1:1-2). El enfoque de Su revelación es proveernos lo que nos hacía falta para reestablecer la relación (Éxodo 20; Juan 14). Hasta se ofreció a Sí mismo en la persona de Su hijo Jesús para restaurarnos y sanar la relación rota (Romanos 3:25).

Dios creó un lugar donde todo esto podía suceder. Lo llamamos el universo, y es el trasfondo para todas las acciones divinas. Dios tomó un paso más al colocar estas actividades dentro del tiempo para que experimentáramos lo que Él está haciendo y tuviéramos un archivo de Sus actividades. La historia se convierte en un récord de Sus obras dentro de nuestra realidad (Mateo 1:1). Debido a que Dios creó el universo y el tiempo, los dos límites de nuestra existencia física, tiene el control último sobre toda realidad, así como nosotros la percibimos (Job 12:10, 42:2). El universo sirve como la estrada para nuestra interacción con Dios (Hechos 17:24-28). Tenemos la promesa de que en algún momento este universo temporal será reemplazado por lo eternal (Apocalipsis 21:1).

Dios ha empleado varias maneras para ayudarnos a entender por lo menos una parte de quién es, de lo que está haciendo y cómo debemos relacionarnos con Él. Se ha revelado participando directamente en la historia del hombre. Se ha comunicado con personas claves dirigiéndolas a compartir su mensaje con los

demás (Éxodo 33:11). Escogió vivir entre nosotros y hablarnos de Sus planes (Hebreos 1-3) y en el proceso revelar cómo desea que respondamos (Juan 1:12).

Dios nos explica lo que espera de nosotros. Nos explica la base de lo bueno y lo malo (Romanos 2:14-15) y de esto fluye el fundamento para Su juicio de nuestra vida (Romanos 6:23). Describe lo que sucederá como resultado de las decisiones que tomamos a la luz de Su juicio (Romanos 3:23). Para asegurar que entendamos Sus instrucciones, envió a Su Hijo Jesucristo a aclararlas para que no malinterpretáramos la información que nos dio (Hebreos 1:2).

Este es un vistazo breve de la cosmovisión de Dios y algunos aspectos de cómo se relaciona con la humanidad. Demuestra que Dios comprende a todos nosotros y nuestras cosmovisiones. También nos enseña que Dios está al tanto de nuestra cultura y cómo pensamos y vivimos.

Recordemos que la cultura procede de, y es el resultado de, la cosmovisión. La cultura es una mezcla de respuestas al mundo físico y la percepción que uno tiene de la realidad en este contexto. Puesto que hay muchos ambientes, hay muchas formas culturales. Además, debido a las muchas maneras de percibir la realidad, puede haber variaciones de una cultura en un solo ambiente. La cultura ayuda a definir cómo vivimos, cómo nos relacionamos con otros, los recursos disponibles y cómo se emplean, y cómo nos relacionamos con nuestra percepción del mundo espiritual.

Dios ha usado las culturas humanas para comunicar Su perspectiva y expectativas. La Biblia contiene el récord de muchos de estos encuentros en que Dios se comunicó con el hombre. Uno de éstos es el encuentro con Abraham en que le cuenta Su deseo de bendecir a todas las naciones por medio de él. Dios emplea un rito de pacto tomado de la cultura de Abraham (Génesis 15) para ayudarlo a entender la promesa que le está haciendo. A los israelitas también Dios les da ritos y sacrificios para que entiendan

la naturaleza de Su relación con ellos (Éxodo y Levítico). Las palabras de la Biblia nos vienen de muchos contextos culturales: el ambiente patriarca de Génesis, la vida de un pueblo nómádico en Números, el trasfondo de un reino en la época de David y Salomón, e incluso el ambiente del exilio de muchos de los profetas. Los idiomas son varios también – tan distintos como los de Egipto, Palestina, Babilonia y persa en el Antiguo Testamento y los idiomas griego, arameo y hebreo en el Nuevo Testamento.

Dios también entra en la cultura para comunicarse. Se hizo un judío del primer siglo, criado en un hogar judío, hablando su idioma, vistiéndose como judío y aprendiendo sus costumbres. Hasta aprendió una carrera – la carpintería. Las ilustraciones en sus enseñanzas son de la vida y cultura del periodo. Conocía las estructuras sociales y empleó el papel del maestro o rabí para ayudar al pueblo a entender Su mensaje. En apariencia y conducta se hizo uno de ellos con el fin de comunicarles Su verdad.

Además, aceptó a la gente de otras culturas. Sanó al siervo del centurión romano. Entró en el mundo de la mujer samaritana para demostrarle Su aceptación de ella. Habló de otras ovejas que no pertenecían a Israel (Juan 10:16) y en Juan 17 oró a favor de todos los que iban a oír el mensaje. Mandó a Sus seguidores que llevaran el mensaje a todas las naciones y tribus del mundo (Marcos 16:15).

Un punto más se debe aclarar: aunque Dios está dispuesto a entrar en una cultura y utilizar aspectos de ella para comunicar Su verdad, Su presencia siempre alterará la cultura. Se cambiará nuestro concepto del mundo espiritual cuando aprendemos que Dios nos ama. Se cambiarán nuestras relaciones con otros cuando aprendemos a verlos como prójimos y no enemigos. Habrá un cambio en nuestros valores especialmente en la importancia de lo material cuando entendemos que la vida no consiste sólo de pan sino de una relación con Dios. Habrá una diferencia en nuestra manera de tomar decisiones, aprenderemos a considerar lo que Dios desea y no lo que deseamos nosotros.

Dios entra en las culturas para hacer claros Su mensaje y Su misión. Empleó el pueblo de Israel para revelarse, demostrando que Él es supremo sobre todos los dioses. Se hizo hombre en una cultura específica para llevar a cabo Su plan perfecto. Pablo sigue Su ejemplo cuando afirma, “Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos...” (1 Corintios 9:22, NVI)

Es preciso recordar ciertos hechos críticos. Aunque el lugar y ambiente empleados por Dios para comunicar con nosotros pueden cambiar, la cosmovisión de Dios no cambia. Aunque el idioma específico utilizado cambie, el mensaje no cambia. Dios hace todo esto con el fin de comunicar cuál es Su cosmovisión y Su plan de salvación.

Nuestra responsabilidad comienza con el entender claramente la cosmovisión de Dios. También debemos conocer nuestra cultura y cosmovisión, y cuando sea necesario, la cultura y cosmovisión de otros. El propósito de este conocimiento es que cumplamos la misión de Dios – la comunicación dentro de cada cultura de quién es Dios, cuál es Su plan, y cuál Su gran amor, de manera que todos entiendan la verdad.

Capítulo Siete – Pluralismo y nuestro derecho de hablar la verdad.

Con tantas cosmovisiones, es probable que tengan contacto una con otra. A la medida que vaya aumentando el contacto, va creciendo también la dificultad de mantener cada una su propia perspectiva de la realidad. Cuando uno está aislado, encuentra pocos retos, pero cuando hay interacción, la situación cambia. Cada persona cree que su cosmovisión es verdad y desea que los demás la acepten como tal. Hay muchas respuestas posibles al reto de cambiar. Algunas personas sencillamente pasan por alto el reto y se aferran a su perspectiva. Otras reaccionan fuertemente y tratan de que la otra persona cambie su posición, sea por presión, argumento o a la fuerza. Una perspectiva moderada sugiere que existen muchas verdades y que uno debe aceptarlas todas si realmente quiere descubrir la verdad inherente en ellas. Ésta perspectiva es la base del pluralismo.

Desde la perspectiva cristiana el pluralismo es inaceptable. Para entender por qué es inaceptable, tenemos que comprender el significado de la palabra. El pluralismo se edifica sobre el premiso de que toda cosmovisión es válida de acuerdo con los siguientes cuatro conceptos:

1. El rechazo de la exclusividad – El pluralismo rechaza la idea de un dios supremo. Cree que ninguna religión ni filosofía contiene toda la verdad sino que cada una contiene unos elementos de sabiduría, y para llegar a la pura verdad, es necesario unir todos los elementos. En vez de un solo camino a Dios, hay muchos caminos.
2. La filosofía – El pluralismo señala que para encontrar la verdad, se debe depender del hombre. El hombre tiene la habilidad de percibir la verdad. Esto coloca al hombre y su percepción en el centro de la búsqueda de la verdad.

3. La realidad – La base para la realidad se asocia con la búsqueda del consenso. Debido a que la religión tiende a ser asunto de perspectivas personales de la verdad y la realidad, no se puede aceptar como verdad real. El pluralismo afirma que la realidad y la verdad existen en el dominio público y que se descubren a través del proceso de lograr un consenso basado en valores compartidos.
4. El pragmatismo – La función llega a ser el asunto clave en este proceso. La pregunta básica es ¿Funciona o no? ¿Provee la estructura necesaria para existir y tratar con toda la realidad como se define? Un pluralista diría que lo esencial es que tu religión funcione para ti y que te una a la búsqueda de la verdad.

Mientras vayamos entrando en más contacto con otras cosmovisiones, nos conviene aprender un nuevo sistema de valores para guiarnos en el proceso. Ya existimos en una sociedad multicultural y multiétnica. La naturaleza misma de esta situación provee las definiciones de este nuevo sistema de valores. Estos valores aparentan ser buenos, pero a menudo resultan en la pérdida de identidad y requieren que uno rinda lo que lo hace único para conformarse al grupo.

1. El valor de las relaciones – Ahora nos toca esforzarnos a crecer en entendimiento. Al aprender a entendernos podremos aceptar la verdad de los demás y aprender cómo vivir juntos.
2. El valor del conocimiento – Tenemos que reconocer que nadie lo sabe todo. Debemos apreciar el valor del conocimiento que otros tienen. Este conocimiento contiene información que necesitamos.
3. El valor de la vida religiosa – Aunque la vida religiosa se trata con verdad personal, esa experiencia contiene verdad. Debemos reconocer que no todas las doctrinas de otras religiones son falsas ni todas carecen de valor, y de allí aceptar la idea de que cada religión pueda enseñarnos algo.
4. El valor de la vida cultural – Las culturas contienen información útil. Al estudiar cultura, podemos aprender acerca de los códigos morales y cómo proveen una base para

interaccionar con toda la realidad. Aprenderemos también que las culturas ofrecen guías para la coexistencia pacífica, y que hay muchas maneras de estructurar la sociedad las que nos ayudarán a valorar la verdad dentro de cada estructura.

Estas perspectivas en cuanto a buscar la verdad y descubrir dónde hay valor, fomentan tres actitudes pluralistas en personas que se involucren en el proceso de encontrar la verdad.

1. El universalismo – El hombre debe aprender a aceptar y dejar lugar para la existencia de muchas maneras de hallar _____. La declaración termina con un espacio en blanco porque el terminarla impediría el proceso. Cada persona debe escribir una lista de posibilidades y no una sola opción. Unos ejemplos de palabras con que terminar la declaración son: Dios, la realidad última, nirvana y la unidad espiritual.
2. La inclusividad – En la búsqueda de la verdad, uno comienza desde la base de su propio entendimiento, el cual puede quedar al centro, pero debe permitirse descubrir y creer que exista otra verdad que se puede incluir en su sistema de creencias.
3. La exclusividad – Nadie puede declarar que su creencia, cultura o religión contenga toda la verdad; esto implicaría arrogancia e intolerancia por las creencias y cultura de los demás. El declarar que su creencia es exclusiva se ve incompatible con la realidad. Un credo importante del pluralismo es que “La intolerancia hacia los demás es un acto criminal.”

Hoy día estamos experimentando la llamada globalización. En otras palabras, el mundo se vuelve pequeño debido a la habilidad de viajar rápida y fácilmente, y debido a los cambios en la comunicación efectuados por los avances electrónicos. Ya no es posible vivir aislado. Ni tampoco es posible ser completamente autosuficiente si uno desea formar parte de la economía y política global. Esta realidad está cambiando nuestro mundo en tres áreas:

- **Una nueva conciencia del mundo** – El mundo no es tan remoto como antes. Con el rompimiento del aislamiento, tenemos que tratar con varios asuntos.
 1. Conciencia creciente de otras culturas – Prestamos atención a cómo viven otras personas. Vemos cómo se visten y qué comen, y aprendemos qué les importa a ellos. Las cámaras nos llevan a cada país y a cada rincón para que conozcamos a los pueblos del mundo.
 2. Deseo aumentado para encontrar lo que tenemos en común – Con el conocimiento viene dos niveles de exposición, el de nuestras diferencias y el otro de nuestras similitudes. Las diferencias causan conflictos y por eso nos enfocamos en lo que tenemos en común para vivir juntos en paz.
 3. Más contacto entre grupos étnicos – Estamos cada vez más conscientes de la existencia de otros grupos étnicos, especialmente en los centros urbanos, resultando en más contacto con otras maneras de vivir y de percibir la verdad. En el trabajo, en el colegio y en otras áreas de la vida diaria, estamos en contacto.

- **Aprecio de la religión** – Cuanto más aprendamos acerca de los demás, mejor apreciamos el panorama de la expresión religiosa. Esto hace resaltar los siguientes enfoques del pluralismo:
 1. La riqueza de la fe – Nos damos cuenta del deseo general por conocer la verdad. El hombre busca la verdad, y sus esfuerzos revelan la profundidad de su deseo.
 2. El énfasis en la libertad – Al entender la universalidad de la búsqueda del hombre, se aumenta nuestro deseo de asegurar la libertad para seguir buscando y explorando las posibilidades sin temor de opresión.
 3. El crisis ética – La gran variedad de religión y fe nos hace ver claramente la necesidad que el hombre tiene de estructuras que le permitan tratar con la moralidad y la ética.

- **Reestructuración del poder** – En el pasado, cada país se consideraba un estado soberano con control absoluto. Esto ya ha cambiado produciendo unos cambios en nuestro concepto del poder y cómo manejarlo. Cada cambio hace hincapié en la necesidad de entender el pluralismo y su impacto.
 1. Los derechos humanos – El mundo está cada vez más preocupado por los derechos de todas las personas. Existe un deseo creciente de proteger los derechos de todos, hasta a la fuerza en algunas situaciones. Es preciso definir cuáles derechos se necesitan proteger para saber a quiénes proteger y cuándo.
 2. Economía – La única manera de permanecer aislado sería estar completamente autosuficiente y así protegerse de la infiltración de otras perspectivas y maneras de vida. Esto ya no es posible. La necesidad para materia prima y bienes está causando cambios en muchas áreas. El comercio a menudo resulta en la entrada de extranjeros en la sociedad, la que cambiará la percepción que la gente tiene de sí misma y del mundo.
 3. Cambio de cosmovisión – Las realidades económicas están causando que la gente cambie su manera de pensar. El materialismo y otras perspectivas económicas del gobierno y del comercio provocan grandes cambios en la cosmovisión. Conflictos entre lo tradicional y lo moderno son comunes y a veces violentos.
 4. Interdependencia – Ningún país ni pueblo puede vivir aislado. Todos están interdependientes, resultando en la creación de tratados políticos y económicos, y aumentando aun más el contacto entre grupos con creencias, culturas y cosmovisiones diferentes.
 5. Posición religiosa – Un nuevo planteamiento para resolver conflictos religiosos es el de no tener una opinión. Muchos grupos se declaran irreligiosos con el

fin de evadir los conflictos que surgen sobre asuntos de fe. Intentan ser estrictamente políticos o económicos en su manera de resolver diferencias o de buscar puntos de acuerdo.

Con esta información como trasfondo, vamos a considerar la relación entre el cristianismo y el pluralismo. Dios nos enseña que nuestra fe por naturaleza es exclusiva, porque Dios declara que Él solo es Dios y que sólo a Él se debe adorar (Éxodo 20). Este concepto exclusivo de la verdad se continuó en la vida de Jesús cuando declaró que Él era el único camino, la única verdad y la única fuente de vida y por esto, la única manera de alcanzar a Dios (Juan 14:6).

Esta posición es criticada y atacada por los pluralistas. Se enfocan en seis asuntos para defender su posición y demostrar que el cristianismo no puede ser exclusivo ni pretender ser la única fuente de la verdad.

1. La verdad – Se oponen a la idea de que sólo hay una verdad. Señalan todas las filosofías y religiones diferentes como prueba de que hay muchos tipos de verdad. El hecho es que estas “muchas verdades” sólo representan “muchos esfuerzos” por buscar la verdad. Cada uno es un fracaso en el proceso de encontrar la única verdad.
2. Las diferencias – Los pluralistas enfocan en las diferencias tremendas entre las varias religiones y filosofías, y preguntan: ¿Cómo es posible que haya una sola creencia verdadera acerca de Dios cuando existe un sinnúmero de ideas? Lo que no entienden los pluralistas es que la existencia de muchas diferencias no indica que estas diferencias tengan valor. Si uno apunta a un blanco, sólo hay dos resultados posibles, o dar en el blanco o fallar. No importa si uno falla por poco o por mucho, siempre no dio en el blanco. La diferencia en las fallas sólo indica qué mala es su puntería. La diferencia puede indicar también que uno comenzó en el lugar equivocado. Cuanto más

grande la diferencia, tanto más su error en escoger el lugar donde comenzar.

3. Creencias – El desafío de los pluralistas en este punto es el siguiente: Si gozan los cristianos de la verdad, ¿por qué hay tanta gente que no la acepta? La respuesta es que, de hecho, hay muchos que la escuchan, pero rehúsan creer. Tal reacción no es extraña, como los padres pueden testificar. Les dicen la verdad a sus hijos y les advierten de las consecuencias de la desobediencia, sin embargo, muchos hijos rehúsan hacerles caso y cometen errores que habrían evitado si sólo hubieran creído a sus padres. Que uno decida no creer, no hace correcta su decisión ni invalida la verdad que rechazó.
4. Moralidad – La contención que le hacen al cristiano es éste: ¿Se puede considerar moral la condenación de otros en base a tus creencias? El pluralismo dice que nadie tiene el derecho de obligar que otro cambie. Si toda la verdad proviniera de la búsqueda humana, toda sería de igual valor y tal vez entonces sería correcta su hipótesis. Pero si la fuente de nuestra creencia proviene de afuera, entonces tenemos un asunto completamente distinto. Si la fuente es Dios, entonces se trata de la fuente de toda verdad y no sólo nuestra interpretación. Sería inmoral callarnos y no dar a conocer la verdad. Si usted se enterara de una trampa en el camino por delante, y no hiciera nada para advertir a los demás, entonces usted sería responsable por lo que les sucediera. Pero si les advierte y ellos toman la decisión de seguir en el mismo camino, ellos se cargan con la culpa.
5. Cultura – Muchas personas asocian el cristianismo con la cultura occidental y preguntan al cristiano occidental: ¿Por qué piensas que tu cultura es mejor que la mía? No consideran nuestra cultura mejor que la suya ni tampoco nuestra religión y entonces no ven por qué aceptarla. La verdad es que la cultura occidental tal vez no sea una manera mejor de vivir, pero el problema es que tantas personas han enlazado la cultura occidental con el cristianismo que a menudo se consideran una sola cosa. Es una idea equivocada. El cristianismo y la cultura

occidental son muy distintos. La creencia en Dios no pertenece a una sola cultura ni puede una sola cultura proveer la única o mejor manera para conocer a Dios.

6. Autoridad – El desafío en cuanto al asunto de autoridad es éste: ¿Quién te dio la autoridad para decir que los demás están equivocados? El asunto nada tiene que ver con la propiedad de la autoridad. Es asunto de que el hombre no quiere someterse a la autoridad de nadie. Desea tener control completo sobre su destino, y rechaza cualquiera sugerencia de que esto no sea posible. Las religiones y filosofías del mundo enfocan en lo que el individuo debe hacer para hallar la verdad. El cristianismo enfoca en el hecho de que nosotros no podemos hacer nada sino depender de Dios para proveer las respuestas y el medio.

A lo largo de la historia, el hombre viene evadiendo la sumisión a Dios y ha creado muchas estructuras religiosas y filosofías para apoyar su esfuerzo. El hombre desea controlar su destino.

1. Caín – Representa el planteamiento egoísta hacia la verdad. Lo haré de mi manera y estaré en control (Génesis 4).
2. La Torre de Babel – El hombre se coloca a sí mismo y su habilidad en el centro del universo, creyendo que el conocimiento, la sabiduría y las destrezas son todo lo que necesita para encontrar la verdad y tomar el control. Esta actitud tiende a excluir por completo lo espiritual (Génesis 11:1-4).
3. Egipto – En ese país en la época del Antiguo Testamento, la gente creía que los dioses tenían control de todo y poseían todas las respuestas necesarias. La adoración correcta del dios correcto resultaría en vida y respuestas a la búsqueda de la verdad (Éxodo 7:10-13).
4. Israel – Aunque sabían que había un solo Dios y Creador de todo, perdieron la relación personal con Dios que debía ser el eje de su existencia. Sustituyeron la fe en Dios con la fe en su historia y existencia como nación. Ser israelita fue la clave para encontrar la verdad. Era mas importante ser hijo de Abraham

que conocer a Dios personalmente (Jeremías 28; Lucas 3:8; Juan 8:29, 33).

5. El mundo Greco-Romano – A esas alturas en la historia el enfoque fue en la filosofía de que la verdad se podía encontrar en la interpretación correcta de la existencia de las cosas y cómo se relacionan entre sí (Hechos 17; 1 de Corintios 2).

Dios ha respondido al desafío representado por cada uno de estos conceptos de la verdad.

1. Caín – Dios se acercó personalmente a Caín para advertirle que su manera de adorar no era aceptable. El problema radicaba en el corazón de Caín y no en la actividad en sí. Cuando el hombre quiere estar al mando, crea estructuras o creencias que permiten que él mismo controle su forma de adorar, con el resultado de que comienza a adorar la forma en lugar de adorar a Dios. Dios rechaza este punto de vista (Génesis 4:6-7).
2. La Torre de Babel – Si el hombre de veras está en control, entonces debe poder crear lo que se necesita para resolverlo todo. Si no hay Dios, entonces el hombre es supremo. Al confundir su lenguaje y esparcirlo sobre la faz de la tierra, Dios reveló que el hombre no es supremo ni está en control (Génesis 11:7-9).
3. Egipto – Si el nivel máximo de la verdad se encuentra en los dioses, entonces la adoración de ellos debe proveer todo lo que el hombre necesita. Al liberar a los israelitas de Egipto, Dios descubrió la mentira inherente en esta creencia. Los dioses no son la fuente del poder máximo ni de la verdad absoluta. Muchas de las plagas fueron dirigidas precisamente a los dioses de Egipto para demostrar su debilidad. Los egipcios consideraban al faraón como un dios viviente, pero ni siquiera podía salvar de la muerte a su propio hijo. No se puede depender de los dioses (Éxodo 11:9, 12).
4. Israel – Los fariseos dependían de su posición como garantía de que tenían la verdad. Juan el bautista no fue impresionado con ellos y declaró que Dios podía convertir piedras en hijos de Abraham (Mateo 3:9). Dios advirtió a Israel que su posición especial se podía perder y si fuera así, Él se manifestaría a las

naciones (Jeremías 24:8-10). Los israelitas fueron enviados al exilio y después de la llegada de Jesús, una vez más fueron destruidos como nación.

5. El mundo Greco-Romano – Ese mundo desapareció así como lo han hecho muchas culturas y sistemas. En un tiempo sus líderes intentaron destruir a la iglesia. Las filosofías humanas desaparecen y son reemplazadas por otros sistemas. Dios no cambia ni puede ser reemplazado.

A diferencia de estos esfuerzos humanos para descubrir la verdad, Jesús hizo una serie de declaraciones, verdades que nos llevan de vuelta a Dios.

- Jesús dijo: “Yo soy la verdad. Crean en mí. Basta conocer mis acciones y mis palabras para saber la verdad.” (Juan 14:6).
- “Yo soy el camino. El único camino a la verdad se encuentra en mi persona.” (Juan 10:7).
- “Yo soy la vida. Si me siguen y entienden la verdad encontrada en mí, entonces tendrán vida.” (Juan 6:35, 11:25).
- “Soy Dios. El Creador del universo y yo uno somos.” (Juan 10:30). En realidad, está afirmando que Él es tanto la fuente de la verdad como el medio para llegar a la fuente.

Jesús va más allá y provee una serie de mandatos sobre lo que se debe hacer con este conocimiento (Mateo 28:19-20).

- Anda / Predica el Evangelio – La esencia de este mandato es compartir con otros lo que uno ha aprendido acerca de cómo encontrar la verdad.
- Anda / Enseña mis palabras – Nuestro mensaje consiste en la Palabra de Dios. No debemos introducir nuestras interpretaciones u otras opciones. Sólo las palabras de Dios se deben enseñar.
- Anda / Bautiza en mi nombre – El propósito de la predicación y enseñanza es que otros acepten la verdad y hagan una declaración pública de lo que han descubierto.

- Anda / Haz discípulos – El círculo debe completarse para que haya otra generación de personas dispuestas a señalar el camino a la verdad.

El problema del pluralismo no es nuevo. En el periodo en que fue escrito el Nuevo Testamento, se trataron asuntos similares. Roma fue creada por la unificación de muchos países y tribus bajo un solo gobierno. Este gobierno permitió que la gente de esos países viajara libremente y estableciera ciudades para sus negocios y comercio en los lugares a donde se trasladó. Como resultado, las creencias y culturas de muchos países se contactaron. La gente pasaba tiempo escuchando y discutiendo las diferencias.

En Hechos 17, hay un récord de esa situación y la respuesta de un cristiano al pluralismo de aquel tiempo. Pablo viajó a Atenas y comenzó a conversar con la gente con quienes se encontraba. Al caminar por la ciudad, se dio cuenta que la ciudad estaba llena de ídolos, lo que le preocupaba. Conversaba con judíos, gentiles, negociantes y filósofos. Algunos se pusieron a debatir con Pablo sobre su concepto de la verdad y su discurso acerca de Dios. El pasatiempo de los atenienses fue escuchar y discutir las ideas novedosas. Nunca habían oído de Jesús ni de la resurrección y querían saber más. Pablo estaba dispuesto a presentarles esta información y pronto se encontraba en el areópago, un lugar donde se reunían para discursos y debates.

Pablo había notado que los atenienses eran muy religiosos. Tenían muchos ídolos y hasta tenían uno para representar al dios desconocido. Pablo declaró que podía explicarles lo que no sabían y lo que ese ídolo representaba. Comenzó declarándoles la naturaleza de Dios. Dios es el Creador de todo, y entonces Su existencia es más grande que cualquier cosa que el hombre haya hecho (Hechos 17:24-25). No tiene ninguna necesidad que el hombre pueda llenar porque es la fuente de todo lo que existe. Ha creado todas las cosas con un propósito. Aun las naciones y la geografía sirven un propósito. Lo creó todo y fijó el tiempo y lugar para su existencia.

El propósito de las actividades divinas es que el hombre busque a Dios y quizás lo encuentre. La historia tiene dirección y propósito. Fue establecida por Dios para encaminar a la humanidad a Dios y llevarla al punto final en que todos serán juzgados. Pablo explica lo que Dios ha estado haciendo y lo que debemos hacer. Mucho de lo que hacemos se debe a la ignorancia y Dios ha pasado por alto esa ignorancia. El tiempo de ignorancia ya pasó y ahora se requiere que el hombre deje a un lado sus ídolos y se arrepienta de sus intentos de controlar a Dios (Hechos 17:30-31).

Dios ha dado prueba de que todo lo que dice es verdad. Vino a la tierra y vivió entre nosotros en la forma del hombre Jesús. Fue crucificado y después levantado por Dios de la muerte (Hechos 17:31). Esta resurrección es la prueba de que Dios es la fuente de todo lo que la humanidad necesita. Esta verdad es la clave. Sin la evidencia de la resurrección, toda la enseñanza acerca de Dios quedaría como cualquier otra filosofía o religión. Si Dios llegó a la tierra, vivió, murió y fue resucitado, entonces tenemos algo más que otro esfuerzo humano por encontrar la verdad. De hecho, hemos descubierto la fuente de la verdad – Dios mismo.

La Biblia contiene muchas afirmaciones que sustentan esta verdad. Dios es el Creador, Dios nos ha dado la verdad y Dios requiere que la compartamos con los demás.

Colosenses 1 – Este pasaje enfoca en la Supremacía de Cristo

Juan 3, 9, 10, 14 – Estos capítulos declaran que hay una sola verdad y que hay una sola manera de encontrarla.

Efesios 4 – Enfoca en la naturaleza singular del camino hacia Dios. Es el único camino.

Romanos 1-3 – Estos capítulos contienen un argumento claro sobre la actitud divina hacia el comportamiento humano y sus esfuerzos de salirse con la suya.

Pedro y los discípulos fueron arrestados por predicar y enseñar en el nombre de Jesús. Enseñaban que Jesús era el único medio para ser salvo y el único camino a Dios. Fueron amenazados con castigo

y aun la muerte si continuaban predicando en el nombre de Jesús. La respuesta contundente de Pedro nos convence de que tenemos la verdad y que debemos compartírsela con otros para que se salven.

“De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos.” (Hechos 4:12, NVI).

El mundo puede pensar que su meta es una sociedad pluralista en que todos encuentran su verdad personal, pero lo que piensa el mundo resultará en su destrucción final. Dios deja en claro que Él es la fuente de la verdad y que debemos proclamar esta verdad al mundo entero.

Tercera Parte – Misiones en la Iglesia

En esta sección analizaremos las áreas múltiples relacionadas a la iglesia y como pueden promover, enseñar e involucrarse en las misiones.

La primera área sería entender el llamado de Dios y aquel a quien Dios está llamando.

La segunda área se trata de las donaciones que Dios busca que permitirán que Él nos emplee para apoyar la obra misionera.

La tercera área se divide en dos partes y gira en torno a los asuntos relacionados con el desarrollo de una iglesia misionera y la promoción de las misiones.

El cuarto y último área analiza la comunicación con Dios con respeto a la obra misionera.

Capítulo Ocho – El Llamado de Dios – A quién llama y lo que está involucrado

Ya debe de estar evidente que Dios tiene un mensaje. Quiere que el mundo lo escuche. Hemos visto cómo nos ha involucrado en la proclamación de este mensaje. Ahora debemos entender cómo este mensaje se relaciona con nosotros en áreas específicas. Al comprender cómo este llamado tiene que ver con nosotros, hay que conocer el trasfondo de lo que está involucrado en el proceso de Dios llamándonos a involucrarnos en las misiones. Se puede dividir este proceso en cuatro áreas claves.

1. Primera área clave: Tiene que ver con el entendimiento del proceso de la comunicación. La comunicación requiere de tres aspectos para que sea eficaz. Debe haber (1) una fuente. En este caso la fuente es Dios, y lo que manifiesta acerca de Su plan y el papel que Él desea que juguemos. Deber haber (2) un receptor, alguien que recibe el mensaje. Según esta idea, la iglesia y sus miembros son los que deben recibir el mensaje. Entre la fuente y el receptor debe haber (3) un medio. O sea, la manera por la cual el mensaje se trasmite al receptor. Hay muchas maneras posibles que pueden ser y han sido usadas. Dios ha hablado por medio de profetas, la palabra escrita, sucesos y otros medios. Ha usado maneras que hemos podido comprender. Si se quita cualquier de estos tres aspectos de la comunicación, el proceso fallará.
2. Segunda área clave: Esta área gira en torno a la necesidad del mensaje. Para que un mensaje tenga significado y propósito, debe relacionarse con o responder a una necesidad. Si la fuente nos proporciona información innecesaria, entonces no recibiremos el mensaje.
 - El mensaje podría tratar de la falta de recursos y proveernos datos importantes para conseguir los recursos. Podríamos recibir dirección en cuanto a la

persona idónea para ayudarnos obtener el recurso, o ayudarnos a planificar y financiar el proceso con el fin de obtener el recurso solicitado.

- El mensaje podría proporcionar información necesaria. Puesto que se habla del evangelio, el enfoque sería un entendimiento de lo que es la salvación y cómo ésta obra. Se necesitaría información sobre el proceso de discipular a las personas para que sean eficaces en recibir y dar información. También se requeriría información para planificar y llevar a cabo la misión encomendada.
- El mensaje también podría responder a una necesidad de contacto. La comunicación sirve para contactarnos con quien pueda avisarnos de la necesidad y proveer liderazgo. Si nos hace falta contacto con Dios, entonces no podremos entender la necesidad que los demás escuchen o nuestra necesidad de involucrarnos.

3. Tercera área clave: Para que un mensaje sea eficaz, debe resultar en una reacción. Si no hay reacción, entonces la comunicación no tuvo eficacia. Aun una reacción negativa es mejor que ninguna reacción. Ninguna reacción significa que el mensaje fue recibido, pero decidió no responder. Además, el mensaje debe informarnos cómo podríamos o deberíamos responder y en que manera responder.

- Podríamos aprender acerca de lo que se espera que ofrezcamos. El dar involucra el tiempo, el uso de recursos personales, los talentos, destrezas y dones. En cada uno, se enfoca la reacción de la persona.
- Podríamos aprender acerca de lo que se espera que digamos. Se debe involucrarse en la transmisión del mensaje del evangelio. Se debe comprometer a convertirse en discípulo. Debe involucrarse en el ministerio hacia los demás.
- Podríamos aprender acerca de lo que se puede hacer. Podríamos orar por nosotros mismos, por los involucrados en compartir el evangelio y por los que lo

están aceptando. Podríamos ofrecer los recursos que tenemos, sea dinero, el tiempo, recursos materiales o algo más. También podríamos aprender cómo llegar. Aprendemos en dónde se encuentra la necesidad, quién debe estar involucrado y cómo llegar allí.

4. Cuarta área clave: Una vez entendido el proceso de la comunicación, la necesidad y la reacción deseada, entonces debemos actuar. La decisión de actuar ocurre en varios niveles. Los individuos, familias, grupos e iglesias todos pueden responder al mensaje que Dios nos da referente a Su misión. Cada nivel tiene un papel importante en el llamado divino a alcanzar el mundo con el evangelio.

Ahora necesitamos un entendimiento claro de lo que es el mensaje divino y lo que pide que hagamos. Hay varios versículos que nos ayudarán a saber lo que se necesita.

Mateo 9:35-38

Jesús mira las multitudes y observa la necesidad de alcanzarlas con el evangelio. Las compara con la mies lista para cosechar, que hace falta obreros para hacerlo. Jesús nos desafía a pedir que el Señor de la cosecha envíe obreros.

Solimos enfocar dos ideas cuando examinamos este pasaje. Pensamos mayormente de los que actualmente están obrando, u oramos que Dios llame a otra persona para que se involucre en la cosecha. Ninguna idea abarca todo lo involucrado en el pasaje.

1. Primero, si estoy pidiendo que Dios envíe a otra persona, y si los demás están haciendo lo mismo, entonces alguien está pidiendo que Dios me envíe a mí. Tendemos que exentarnos de la petición. En primer lugar, debemos pedir que Dios nos envíe a la obra, y después pedir que envíe a los demás. No debo pedir que Dios envíe a otro, si no estoy dispuesto a ir primero.

2. Segundo, hay mucho más obreros involucrados que los que actualmente cosechan. En Sierra Leona, el arroz es la cosecha principal y un alimento básico. La cosecha involucra a más personas que sólo las que están en el campo cortando. Algunos fabrican y afilan los machetes, otros se dedican a la cocina y cuidado de los obreros en el campo. Los que cortan el arroz no lo recogen. Otras personas recogen el arroz y lo llevan al lugar céntrico para procesarlo. Otras utilizan palos para golpear el arroz separando así el grano. Algunas separan la semilla del tamo. Finalmente, otras personas recogen el grano para almacenarlo. También hay quienes que coordinan los trabajos de los demás. Como se puede notar, se necesita mucha gente con destrezas diferentes para finalizar la cosecha. Además, se podría mencionar a toda la gente involucrada meses antes de la cosecha – los que prepararon la tierra, los que sembraron y cuidaron por las plantas. Se vuelve evidente que todos deben involucrarse para que la cosecha se haga a tiempo y en una manera correcta.

Parece ser el enfoque de esta oración. Pida al Señor que envíe obreros a Su mies. Pida que todos estemos involucrados en hacer que la gente entre al reino.

Mateo 28:19-20

Vemos a Jesús justo antes de su ascensión. Declara que tiene toda la autoridad y entonces nos da una serie de mandatos a los presentes. Ordena que vayan a todo el mundo para hacer tres cosas importantes: bautizar, enseñar y hacer discípulos. Entonces promete que no importa lo que suceda, Él estará con ellos.

El significado de este pasaje es obvio. Los once deben hacer discípulos de todas las naciones. Deben dirigirse a cada lugar compartiendo las enseñanzas recibidas. Deben pedir un compromiso claro por parte de los que enseñan para que se hagan partícipes del reino de Dios. También Jesús aclara que deben enseñar todas sus palabras a los nuevos discípulos. En cada país y época, debemos repetir este proceso continuamente. Debemos

recibir las enseñanzas de Jesús, dirigírnos a los que no han escuchado, entregarles el mensaje para que se hagan discípulos y entonces pedirles convertirse en miembros del reino de Dios a través de la acción visible del bautismo. Esto debe continuarse a lo largo de las edades hasta el fin, porque Jesús dijo que se estará presente por tanto tiempo. Somos parte de esta edad y la obra continúa hoy.

Hechos 1:8

Jesús se reúne por última vez con un grupo de personas antes de su ascensión. A los que están presentes los llama sus “testigos” y les mandan a llevar el mensaje a Jerusalén, a Judea, a Samaria y hasta lo último de la tierra.

Consideremos la lista de los presentes. En Hechos 1:15, se lee que unos 120 se reunieron. Puede haber mucha más gente aquel día reunido en la montaña. En 1 Corintios 15:6, Pablo habla de un grupo de 500 personas que vieron a Jesús. Sugiere la posibilidad de que muchos vieran a Jesús y no sólo los líderes conocidos. Así que, las declaraciones de Jesús no son sólo para las pocas personas “llamadas” sino para todos nosotros – para todos llamados por Dios para compartir el evangelio.

Examine las palabras de Jesús. Dice que son sus testigos. Es algo interesante. No les pide si desean ser testigos. Les dice que son testigos. No les pide permiso ni les da opciones. Debido a que estuvieron con Él, escucharon Sus enseñanzas y le conocían, se convirtieron en testigos. Una vez conociendo a Jesús, automáticamente se convirtieron en testigos. No nos queda opción. Solo nos quedan dos opciones en esta área. O podemos ser los mejores testigos posibles, o los peores.

Entonces Jesús les da direcciones en cuanto a dónde debían dirigirse para ser testigos. Jesús señala cuatro áreas geográficas que se ha entendido comúnmente como nuestra familia y vecinos, los de nuestra cultura o área, nuestros enemigos o los que no nos caen bien, y los que no conocemos porque viven lejos de nuestra cultura

y no hablan nuestro idioma. Lo interesante es que la lista no ofrece opciones. No nos pide escoger un grupo u otro y dedicarnos a ello. Nos indica que debemos dirigirnos a todos. Es una lista inclusiva. Cuando se muda a otro país, se descubre que el vecino le acompaña, pero es que su nombre ha cambiado. En un país el vecino se llama Baba, en otro Daniel, ahora se llama Peter. Está donde esté, siempre hay un vecino.

Lo mismo es cierto acerca del área en que vivimos. En Sierra Leona, vivíamos en una comunidad llamada Gbendembu que era parte del grupo tribal Lokko. En Papua Nueva Guinea, formamos parte de la comunidad de Mt. Hagen que pertenecía a un grupo de gente llamada los Hagens. En Guyana, vivimos en la ciudad de Georgetown que pertenece a la costa. Nos damos cuenta que “Judea” nos sigue cuando nos mudamos.

En cada país hay quienes no nos aceptan, o incluso no rechazan como sucedió con los samaritanos. Finalmente, descubrimos que no importa donde viva, siempre hay otras tribus y países que puede alcanzar con el evangelio. No podemos evitar los directivos de Jesús encontrados en Hechos 1:8.

1 Corintios 9:19-23

En este pasaje Pablo ayuda a enfocar los aspectos involucrados en llevar el evangelio al mundo. Habla de dirigirse a todo aquel que escuche, esté donde esté. Para hacerlo, se desea vivir de la misma forma de ellos, con tal de que no viole la ley de Dios. ¿Para qué lo hace? Para que escuchen, crean y se salven.

Debemos entender que gente vive en muchos lugares y que debemos llegar a dónde ellos. Debemos hablar hasta que alguien nos escuche. Una parte crítica de este proceso es la de hablar y vivir con tal de que estén dispuestos a escuchar. Pablo indica que desde su punto de vista, la mejor manera sería dejar atrás su cultura y adoptar la cultura del pueblo para tener una comunicación más eficaz. El evangelio nada tiene que ver con transmitir nuestra cultura. Tiene que ver con la comunicación del mensaje de Dios.

Se puede ceder a menos que la cultura contraríe la ley de Dios. Debemos hablar hasta que los escuchadores estén dispuestos a responder.

Se hace evidente que sea quien sea y esté donde esté, debe ser testigo y testificar a todo el mundo. Tengo un papel que hacer para alcanzar el mundo, esté donde esté. Mi responsabilidad es la de descubrir cómo ayudar a alcanzar el mundo entero. Hay por lo menos siete grupos indispensables para alcanzar el mundo con el evangelio.

1. **Primer Grupo** – **Los que perciben la Necesidad**. Se necesita a quienes tengan la habilidad de percibir la necesidad de proclamar el evangelio y quienes puedan indicar con claridad la necesidad actual. Se necesita a gente que observe a la gente como lo hizo Jesús viendo sus necesidades (Mateo 9:36-38). Vio a personas sin pastor que necesitaban a alguien que podía encaminarles. Gente como Pablo que no tiene miedo de anunciar la necesidad a pesar de la posibilidad de sufrir (2 Timoteo 1, 1 Corintios 3:6-10). Se necesita a personas así para ayudarnos a abrir los ojos y corazones al mundo.
2. **Segundo Grupo** – **Los que presentan el Desafío**. A veces percibe la necesidad pero no se sabe qué hacer. Se necesita a personas que nos retarán y harán que actuemos. Bernabé era una persona así. Vio una necesidad y entonces desafió a Pablo a involucrarse. Pablo hubiera podido rechazar el desafío. Hubiera avisado a Bernabé que los de Damasco querían asesinarlo y que los de Jerusalén no le recibieron con mucho afecto después de su conversión. Bernabé le retó de tal manera que Pablo no podía rehusar, así que unió fuerzas con Bernabé en Antioquia. Pablo hizo lo mismo con Silas, Timoteo y con muchos otros. Se necesita a gente así que perciben la necesidad y presenten el reto con tal de que respondan y se alisten.
3. **Tercer Grupo** – **Los que enseñan la Palabra**. Se debe saber lo que proclama, por qué lo proclama y qué ha dicho Dios acerca

de la proclamación. Se necesita a personas quienes nos enseñarán para que cuando compartamos el evangelio, que sea claro y fácil de entender. Pablo pasó mucho tiempo enseñando. Escribió varias epístolas con el propósito de enseñar iglesias acerca de la vida cristiana y como compartir el evangelio. También enseñó a los individuos. Tres de sus cartas contienen esta información que escribió a Timoteo y Tito. En las cartas se nota su deseo que sean buenos profesores para que otras personas puedan continuar la obra y que el evangelio se extienda. Priscila y Aquilas eran profesores. Enseñaron a Apolos. Él sabía mucho, pero tenía lagunas en unas áreas importantes. Le recibieron y enseñaron para que su ministerio tuviera mayor eficacia (Hechos 18:24-26).

4. **Cuarto Grupo – Los que Oran.** Jesús enseña a orar y da ejemplo de cómo orar a favor de la extensión del evangelio en Juan 17. Nos anima a pedir, y promete contestar (Juan 14:13-14). El centurión oró deseando una respuesta divina, y Dios contestó enviándole a Pedro (Hechos 10:2). El mejor ejemplo de una oración misionera se encuentra en Hechos 13, cuando la iglesia de Antioquia comienza a pedir la dirección de Dios. Dios responde, indicando que deben separar y enviar a los primeros misioneros. Pablo, en muchas de sus cartas, anima a que oren a favor de la extensión del evangelio.
5. **Quinto Grupo – Los que Responden.** Los que han escuchado las enseñanzas, han percibido la necesidad y por ende responden. Se comprometen ellos mismos, y dedican su tiempo y sus recursos. Escuchan y se presentan. Pablo desafía a Timoteo a que vaya, y responde positivamente. Acompaña a Pablo involucrándose en misiones (2 Timoteo 1:6), empleando sus dones según lo sugerido por Pablo. Felipe escucha a Dios y se dirige a un lugar aislado por el camino a Etiopía (Hechos 8:26). Se encuentra con el eunuco etiope y comparte con él el evangelio. La reunión es significativa porque posiblemente el eunuco es aquel que comenzó la iglesia cóptica de Etiopía, que exista hoy día. Silas escucha a Pablo, y se une con él en su

próximo viaje misionero (Hechos 15:40). Pablo, quien ocupa el lugar céntrico de misiones en el libro de Hechos, responde a la invitación de Bernabé para acompañarlo a Antioquia (Hechos 11:25). Se necesita a quienes están dispuestos a ir.

6. **Sexto Grupo – Los que Envían.** Se necesita a quienes responden enviando a los llamados a ir. La iglesia de Antioquia oró y Dios contestó. Cuando escucharon las instrucciones divinas, enviaron a los primeros misioneros, Saulo y Bernabé (Hechos 13:1-3). Respondieron otra vez enviando a dos parejas misioneras, Bernabé y Juan Marcos, y Pablo y Silas (Hechos 15:40). Anteriormente, el grupo en Jerusalén envió a Pedro y Juan a Samaria. Se les enviaron para averiguar acerca de la obra de Felipe, y terminaron involucrados en la obra misionera ahí (Hechos 8:14). En la epístola a los Filipenses, se menciona que esa iglesia había enviado uno de los suyos, Epafrodito, para que ayudara a Pablo en una dificultad (Fil. 2:25).
7. **Séptimo Grupo – Los que Apoyan la Obra.** Cuando se envía a misioneros, se necesita a personas que financiarán y orarán a favor de la obra. La iglesia de Filipos se involucró apoyando el ministerio de Pablo (Fil. 4:18). Pablo, al hablar de las misiones, indica que financiaban a Pedro y su esposa en sus viajes (1 Cor. 9:3-6). En 2 Corintios 8-9, se dedica tiempo argumentando por el levantamiento de fondos para financiar la obra y cuidar por la iglesia de Jerusalén.

Debe ser evidente ahora que queda lugar para todos en la obra misionera. Se necesita a personas diferentes haciendo trabajos importantes con el fin de llevar el evangelio a las naciones. Se compara con una cosecha que involucra a muchas habilidades y gente para terminar la obra. Todos tenemos un papel y no se excluye a nadie. No importa la edad, sexo o habilidad, todos pueden involucrarse en extender el evangelio. La Biblia es repleta de ejemplos de personas llamadas al ministerio. Tal vez ayude a examinar algunos ejemplos para animarnos a entender el deseo de Dios.

Individuos – Dios tiene lugar para individuos y grupos en la obra misionera. Echemos un vistazo a los individuos y cómo Dios los ha usado.

Niños – Las Escrituras animan a que seamos como niños en la fe y vida. Muchos niños y jóvenes han tenido la oportunidad para ministrar.

- Samuel era la persona más joven de servir en el templo. Eso se debe a su madre quien hizo un compromiso honrado por Dios. Ella llevó a su niño al templo cuando ese tenía tres años. Cuando tenía aproximadamente siete años, Samuel escuchó su primer mensaje de Dios. Desde aquel momento, servía a Dios y enseñaba al pueblo (1 Samuel 1.)
- David era un joven cuando se le ungió como rey (1 Samuel 16-17). A la misma edad mató al gigante Goliat y poco después se le designó capitán del ejército del rey. Aprendió a depender de Dios, y su fe llegó a servir como ejemplo para el pueblo.
- La criada de Naamán guardó su fe a pesar de una situación difícil (2 Reyes 5). Naamán acaba de vencer a su pueblo. Tal vez sus padres fallecieran y ella misma sirviera como criada en la casa del enemigo. Sin embargo, guardó su fe, y cuando le contó a Naamán acerca del Dios verdadero, él prestó atención. Su fe alcanzó el corazón de su enemigo.
- Daniel y sus amigos eran jóvenes cuando se les llevaron presos a Babilonia (Daniel 1). Mantenían su fe y rehusaron acatar la orden del rey, prefiriéndose obedecer la ley de Dios. Esa decisión por parte de esos jóvenes definió algunos sucesos futuros que convencieron al rey que el Dios de Israel era el único Dios verdadero. El suceso importante fue su desacato de rey y el horno de fuego.
- Los niños el Domingo de Ramos anunciaron la llegada del Mesías (Mateo 21:15-17). Esa actividad molesta a los fariseos quienes piden que Jesús los haga callar. Jesús les hace recordar que de la boca de los bebés proceden la verdad. Y si los niños se quedaran callados, las piedras

mismas se molestarían y alzarían su voz pregonando el mensaje. Que tal problema. ¿Qué preferirían los fariseos – que los niños hablaran la verdad o que las piedras la pregonaran? Cuánta vergüenza si las piedras hubieran gritado. Que bueno que los niños estuvieran presentes y anunciaran la verdad.

Mujeres – Observan y entienden cosas que los hombres pasan por alto y están dispuestas a compartir lo aprendido con los demás.

- Ana – ¡Que compromiso entregar su hijo para la obra del Señor! ¡Que ejemplo y desafío para nosotros! (1 Samuel 1) ¿Estaríamos dispuestos a enviar nuestros hijos e hijas al servicio de Dios? Mi madre lo hizo para mí. Sabía que yo había sido llamado a ser misionero, y cuando tenía diecinueve años, ella misma llenó una solicitud para un programa misionero del verano, y la envió en mi nombre. El resultado final fue que pasé diez semanas en Kenya. Mientras estaba ahí, Dios me hizo recordar Su llamado, y acepté Su llamado a ser uno de los que va a otra nación para predicar el evangelio.
- Ester – Arriesgó su vida a favor de su pueblo (Ester 1). Desafió la muerte para que el rey supiera que era israelita, y por medio de su acción declaró su fe en Dios. Estaba dispuesta a dejar que Dios la usara para Sus propósitos.
- Priscila – Tenía el oficio de hacer tiendas, pero a la vez era maestra de la Palabra de Dios (Hechos 18:24-26). Estaba involucrado en enseñar a los demás acerca del evangelio y en disciplinarlos. Junto con su esposo, ayudó a enseñar a Apolos para que llegara a ser un predicador más eficaz. Se necesita mujeres dispuestas a enseñar, para que los que serán llamados por Dios se profundicen en la Palabra y estén dispuestos a ir.
- Dorcas – No tenía mucho, pero lo que tenía disponía para la obra de Dios (Hechos 9:36). Hacía ropa para el beneficio de los demás. Alrededor del mundo hay muchos bebés que han beneficiado de mujeres quienes han compartido sus

habilidades. Hacen ropa y frazadas para los recién nacidos. Las cosas se las regalan a las madres y se convierten en testigos del amor de Dios. Esto es un ejemplo de como una habilidad práctica puede emplearse para compartir el evangelio alrededor del mundo.

- Ana – Ana ya era anciana, sin embargo seguía sirviendo (Lucas 2:38). Visitaba el templo todos los días sirviendo como podía. Pasó el tiempo ayunando y orando. Dios honró su servicio permitiéndole ser uno de los primeros en ver y reconocer al Mesías. La edad avanzada no forma una barrera al servicio, a menudo abre la puerta para un servicio especial en el Reino.

Hombres – Ahora toquemos a los hombres. Se ha escuchado relatos acerca de hombres llamados por Dios. Aquí señalamos algunos y la obra que les fue asignado, como ejemplo de lo que podemos hacer como hombre.

- Abraham – Se le llamó a dejar su hogar y familia para seguirle a Dios (Génesis 12). No fue fácil, pero fue necesario si Dios iba a revelarse por medio de la vida de Abraham. En Argentina, hay familias dispuestas a mudarse con el fin de comenzar nuevas iglesias. A veces debemos arriesgar lo que tenemos para que Dios pueda usarnos en otro lugar para extender el evangelio.
- Noé – Se sabe la historia de Noé, pero examinemos lo que le pidió hacer (Génesis 6). ¿Cómo respondería si Dios le llama por nombre pidiendo que construya un arca? ¿Tal vez tenga que preguntarle qué es un arca? Le pregunta porque vive en las montañas, y debido a la falta de agua, no es necesario un arca. Imagínese cómo respondería cuando le indica las dimensiones del arca, y se da cuenta del tiempo necesario para construirla, y cuánta gente aceptaría la construcción. Probablemente tendría la misma reacción que tuvo Noé, sin embargo, obedeció. Demoró 100 años para construirla, y seguramente no fue algo fácil. Nos indica que durante el periodo, Noé predicó al pueblo (2 Pedro 2:5) pero sólo siete respondieron, su esposa, sus tres hijos y sus

nueras. Eso hubiera sido muy difícil. El hecho de que mantuvo su fe nos hace recordar que nos toca obedecer y proclamar la verdad. No nos toca salvarlos. ¿Haremos el mismo compromiso hoy de proclamar el mensaje?

- Bezaleel – El representa a todos los que piensan que no ofrecen mucho para contribuir. No era líder ni maestro. Era artesano (Éxodo 31:2, 6). A él se le dio la tarea de construir el tabernáculo. Dios le dio habilidades en toda clase de labor. Bezaleel contribuyó para proveer el lugar en donde adoraban a Dios y enseñaban Su ley.
- Amós – Amós aún ofrecía menos. Le consideramos un profeta de Dios. Él mismo se consideró uno de los pastores de Tecoá (Amos 1). Su trabajo no le ofrecía futuro ni podía avanzar socialmente. Pero a pesar de eso, Dios le llamó, y ese hombre humilde fue usado por Dios para proclamar Su mensaje al pueblo.
- Pedro – Pedro no podía hacer nada bien, o mejor dicho, no cumplía con el cometido. Hizo declaraciones y promesas grandiosas, pero no cumplió con nada. Se dio cuenta que Jesús era el Mesías, pero siempre se interponía. Jesús tuvo que reprenderle con palabras duras, “Quítate de delante de mí, Satanás.” Decidió caminar sobre las aguas pero sólo avanzó unos pasos antes de que su fe le fallara y comenzó a hundirse. Prometió seguir hasta la muerte, sin embargo, termina negando a Jesús. A pesar de todo eso, Jesús observa el potencial de Pedro y le llama a pastorear (Juan 21:15-18). Pedro responde, y se le escoge a predicar el día de Pentecostés. Igual como todos nosotros, era un hombre imperfecto. Lo importante es que permitió que Dios controlara su vida y obrara a través de él.
- El hombre de la región de los gadarenos – Fue una paria social. Nadie le quería y todos le temían. Su vida era un desastre y en él no había nada de valor. Jesús pasó y le liberó del control de Satanás y de su pasado. Estaba tan agradecido que indicó que acompañaría a Jesús por doquier. Jesús no le permitió acompañarle, le dio una tarea más difícil. Le envió a su familia y vecinos para contarles

todo lo que Dios había hecho (Mateo 5:19). Dios tiene lugar para todos en la obra del evangelio.

Grupos – Echemos un vistazo a unos ejemplos de grupos usados por Dios.

Parejas – Maridos y mujeres trabajando en conjunto.

- Aquilas y Priscila – Esta pareja aparece varias veces en la Biblia y hacían tiendas. Colaboraron con Pablo en la extensión del evangelio. También participaban en la enseñanza y el discipulado (Hechos 18:2-3, 24-26). Formaron un equipo trabajando en conjunto, empleando sus habilidades para compartir el evangelio.
- Pedro y su esposa – Pablo señala que se involucraron en el ministerio y fueron apoyados por la iglesia (1 Corintios 9:5). No nos indica su ministerio pero es evidente que fue aceptable que los esposos se involucraban unidos en el ministerio.

Iglesias – Son grupos de cristianos que colaboran para llevar el evangelio a aquellos que no han escuchado.

- Antioquia – A menudo se hace mención de esta iglesia cuando desea señalar el ejemplo de una iglesia misionera (Hechos 13). Es evidente que buscaron la dirección del Señor y respondieron a Su dirección enviando a sus mejores ministros para llevar el mensaje del evangelio a otros pueblos.
- Filipos – En varias ocasiones este grupo de creyentes enviaron fondos para apoyar el ministerio de Pablo y hasta envió uno de sus miembros para animarlo y ayudarlo en la obra (Fil. 4:14-19). Son ejemplo del papel de una iglesia en enviar y apoyar las misiones. Pablo les llama colaboradores en su tarea según el primer capítulo.
- Filadelfia – Una de las siete iglesias mencionadas en Apocalipsis y evaluadas por una carta. Les pide confiar en Dios (Apocalipsis 3:7-14). Dios habla de lo que tienen y lo que desea hacer a través de ellos.

A menudo creemos que nada tenemos y por ende nada podemos ofrecer. ¡Que error! La carta dirigida a la iglesia de Filadelfia contiene información que nos ayuda a entender que no importa lo que tengamos de los recursos materiales. Lo importante es que tenemos a Dios y que le obedecemos.

En la carta a Filadelfia, Dios declara claramente que tienen poca fuerza. Esto sugiere que tienen recursos y habilidades limitados. Sin embargo, tienen a Dios y entienden el significado de esto. Dios toma nota de esto cuando declara que observa sus obras, que han guardado la fe y la palabra (Apocalipsis 3:8, 10).

Dios le presenta un reto representado por la puerta (Apoc. 3:8). Dios dice que pondrá frente a ellos una puerta abierta. La puerta representa una tarea que deben hacer. Además, Dios hará posible el ministerio que desea que hagan.

Dios les da una serie de promesas para animarles a seguir adelante con la tarea y pasar por la puerta abierta. Dios declara que abrirá la puerta, y que nadie la podrá cerrar. Promete que Él estará con ellos y que los protegerá. Y al final, les promete una corona y lugar en el templo. Les honrará por su fidelidad y les dará Su nombre.

El reto es el de no considerar lo que tenemos pero confiar en Dios y lo que Él proveerá. Dios no nos llama a intentar algo en nuestra fuerza. Nos llama a involucrarnos en Su obra, empleando Sus recursos y haciéndolo en Su fuerza. Todos tenemos la oportunidad de responder. El llamado es para los que tienen oído para oír, y responden.

Cuando examinamos lo que Dios nos llama a hacer, observaremos cuatro partes que conforman el llamado de Dios

1. La Necesidad de Obreros – Nos desafían a pedir que Dios llame obreros y los envíe a Su mies.
2. La Necesidad de Apoyo – Nos desafían a enviar y apoyar a los llamados por Dios al ministerio.

3. La Necesidad de Oración – Nos desafían a orar a favor de la obra. Debemos pedir que dios provea lo necesario. Una petición importante en esta área es para los que están llevando a cabo la obra asignada por el Señor de la cosecha.
4. La Necesidad de Ánimo – Nos desafían a animar a los demás por nuestra vida. El compromiso a llevar una vida como la de Jesús animará a los enviados. Pablo refleja esta verdad en su carta a la iglesia de Filipos. Su compromiso fue fuente de gozo para él.

Si escuchamos el llamado de Dios y respondemos, las naciones escucharán. Seremos involucrados y lograremos proclamar el evangelio a todas las naciones del mundo.

Capítulo 9 – Los Principios del Dar – Viviendo y dando con los recursos de Dios.

En 2Corintios capítulo 8 y 9 Pablo presenta una discusión en principios claves relacionados al dar. La iglesia de Jerusalén está experimentando un tiempo difícil y es el área de asistencia. Las iglesias en Asia y Macedonia han sido desafiada por Pablo a enviar finanzas para asistirlos. Pablo refleja que la iglesia de Macedonia está aprendiendo acerca del dar en orden a animar la en Corintios para que sean sabios y no pierdan la bendición.

De la iglesia en Macedonia, sabemos de algunos que Pablo había visitado uno de los viajes misioneros. El fue a Filipo, Berea, y Tesalónica. No fue un tiempo fácil par Pablo. En Filipo fue azotado y encarcelado por sacarle un demonio a una joven. En Tesalónica la oposición fue tan grande que Pablo tuvo que viajar en la noche. En Berea los judíos de Tesalónica vinieron trajeron problemas también, tanto así que Pablo tuvo que irse de la región y fue a Atenas para esperar por los otros y reportó progreso en las iglesias.

De las cartas de los Filipos, aprendemos que son una iglesia dadora. En algunas ocasiones ellos enviaron fondos para apoyar a Pablo en su ministerio. En el libro de Hechos aprendemos que la iglesia en Berea había estudiantes de la Palabra de Dios. En Tesalónica Pablo habla de cómo había una oposición fuerte y aún la gente quien respondió que habían permanecido en fe. Es este grupo de la iglesia que Pablo se refiere cuando habla de la iglesia de Macedonia.

Al mirar este pasaje consideraremos qué Pablo tiene que decir acerca del proceso del dar, lo que resulta viene del conocimiento obtenido y principios claves y que nos ayudarán a entender a cómo dar.

Sección 1 – 2Corintios 8:1-7

Pablo explica las condiciones que existía en Macedonia para los cristianos. El menciona que estaban enfrentando dificultades extremas y eran bien pobres. En cada ciudad que Pablo ha visitado él enfrentó grandes oposiciones. Es normal que estas oposiciones continuaran después que él se fue.

Pablo establece que nuestra condición o los recursos que tenemos no son el problema cuando se nos ha pedido dar. La clave para dar se relaciona a la presencia de Dios y su trabajo en nuestras vidas. Dios estaba presente en Macedonia. El les dio gracia, y fueron capaces de dejar atrás las dificultades y la pobreza que estaban experimentando. Con la gracia de Dios ellos encontraron que podían enfrentar dificultades que vinieran. Enfrentando las dificultades y confiando en Dios, su trabajo vendría a ser desbordante afectándose ellos mismos y permitirse sobreponerse a su pobreza y ver las necesidades de otros. Ellos aprendieron a confiar en Dios.

1. El resultado de la presencia de la gracia de Dios les permite ver más allá de su condición y eran generosamente ricos. El reporte de Pablo dice que aprendieron a dar a tres niveles. Dieron lo que pudieron. Todos hacemos esto. Cuando se nos pide que demos miramos nuestros recursos y damos lo que sentimos que debemos dar sin que esto cause ninguna estrechez.
2. Ellos daban más allá de su habilidad. Estaban aprendiendo a confiar en Dios para proveer sus necesidades. Ellos miraron sus recursos, considerando sus necesidades, y luego en fe daban más de lo que tenían para dar. Ellos comenzaron a sacrificar para que Dios fuera honrado.
3. Tomaron el dar un paso más. Suplicaron a Pablo que les permitiera el privilegio de compartir el dar. Lo consideraban un servicio, una bendición para ayudar y

querían estar seguros de que Pablo presentara alguna necesidad futura para que ellos tuvieran la habilidad para la continua ayuda.

Pablo explica dos decisiones claves que la gente hizo que les permitió convertirse en generosos, impidiéndoles moverse a pesar de sus problemas y pobreza y dar. Pablo dice que ellos se dieron primero al Señor. Realmente vinieron a ser hijos de Dios y permitieron al Señor tener control de sus vidas y de sus recursos. Segundo, se dieron a sus líderes. Confiaban en lo que Dios le señaló para que los dirigieran para el trabajo del reino. Esta confianza les ayudó a unirse en propósito y su fe. Tal nivel de sometimiento a Dios y a aquellos señalados para ser sus líderes lo cual ha sido de beneficio para que ellos hagan lo que por nadie había sido hecho.

Sección 2 – 2Corintios 8:8-15

En esta sección el enfoque es en dar y recibir consejo. Pablo ahora da un consejo a la iglesia en Corintio acerca del seguir el ejemplo de las iglesias de Macedonia. Al escuchar este consejo adquirirán sabiduría y ánimo en su plan de dar. Recibir consejo no es un proceso fácil para la mayoría de nosotros. Nos volvemos defensivos, resistentes y orgullosos. Probará nuestra sinceridad de nuestro amor y compromiso para el que ha dado el consejo. Pablo también dice que probará voluntad de ser como Cristo quien dio todo para que fuésemos ríos. El consejo probará nuestra verdad para el dar. Jesús advierte a un joven rico que deje todo por seguirlo a él. Ese consejo viene a ser la prueba real del deseo de este joven de ser parte del reino de Dios. Zaqueo dio todo y Jesús lo llamo un verdadero hijo de Abraham.

Cuando deseamos recibir consejo el trabajo es a menudo más fácil de completar. Comenzar un proyecto a menudo es más fácil que terminarlo. Requiere animar y alentar para poder lograr terminar el trabajo. Estar deseoso de pedir por ayuda puede significar la

diferencia entre éxito y fracaso. Estamos estimulados a buscar consejo concerniente al dar, animados a ser como Cristo quien dio todo por directriz de su Padre, y lo desafió a usar el consejo recibido como significado de evaluar de cómo estamos haciendo en nuestro dar. Una palabra de consejo puede ser muy útil al medir en cómo estamos haciendo y cómo otros ven y evalúan lo que hacemos cuando damos.

Pablo entonces muestra el resultado de preguntar por y recibir el consejo. Aprenderemos lo que es un regalo aceptable. Aprenderemos que el dar es más de estar deseando hacer así que la cantidad de los fondos que damos. Si damos porque queremos dar, entonces el regalo viene hacer aceptable. Dios espera que demos de acuerdo a lo que él nos ha provisto. Cuando deseamos dar habrá suficiente. Habrá suficiente para nosotros quienes damos y habrá suficiente para aquello que reciben. Mientras esto humanamente no parece posible, Dios tiene una forma de multiplicar y proveer lo que damos así que siempre habrá suficiente.

Sección 3 – 2Corintios 8:16-9:5

Pablo ahora mira el impacto del dar en otros. Cuando damos cómo eso afecta a los que nos rodean. Los Corintios fueron los primeros en solicitar el dar y este deseo animó a los de la iglesia de Macedonia a responder. La Iglesia de Macedonia sorprendió a Pablo por el nivel de dar de ellos y esto desafió la Iglesia de Corintio a completar la meta que tenían para dar. El dar así está basado en obediencia y el deseo de escuchar las palabras de Dios al traernos a relaciones con otros. Esto animará a otros para unirse al grupo. Alentará a otros a abrir su corazón y dar. Nos alentará a estar listos para dar cuando haya una necesidad.

Cuando aprendemos a dar, nuestras acciones animarán a otros a dar. Nuestro deseo de darse reportará a otros y los desafiarán. Si realmente deseamos dar de un corazón deseoso esto nos unirá con otros. Nos ayudará a vernos como parte de algo más de lo que

somos. Nos unirá con la familia de Dios en otros lugares. El dar nos hace ver más allá de nosotros mismos.

Ahora vemos dos claves más del dar. El dar trae unidad al compañerismo de las iglesias. Nos impulsa a trabajar juntos y nos anima a confiar en Dios de nuevas maneras. El dar también nos permite evaluar nuestras motivaciones. ¿Por qué damos? ¿Para impresionar a otros, para ganar bendición, o estamos bajo presión para dar? Cuando se nos solicita soltar el dinero tendremos la oportunidad de evaluar muchas cosas acerca de nuestra relación con Dios y nuestra actitud con otros.

Sección 4 - 2Corintios 9:6-15

Pablo explica aquí qué pasa cuando aprendemos a dar, especialmente si aprendemos a dar con generosidad y gozo. Nos conectamos con el corazón de Dios. Comenzamos a entender cómo Dios provee y nos cuida. Comenzamos a conectarnos con las necesidades de otros. Si yo deseo dar entonces la puerta se abre y puedo ver a otros y sus necesidades. Este deseo de ver a otros y querer ayudar no trae un nuevo nivel de gozo en nuestras vidas. Experimentamos el gozo que viene de ver cómo otros reciben la ayuda de Dios y ayudarlos a bendecir a Dios con nosotros.

El resultado del dar con verdad es que Dios estará honrado. Cuando damos amor e interés entonces Dios es alabado. Cuando esto ocurre dice Pablo que la gracia de Dios abunda para ambos, el dador y el que recibe. Otros experimentan un nuevo entendimiento en como Dios los ama y provee y ellos lo bendecirán. Además, Dios proveerá gracia en la vida de aquellos que dan para que ellos tengan lo que necesiten, y serán capaces de dar otra vez. Ellos también recibirán las oraciones de sus benefactores. Nuestra obediencia al dar, nuestra confianza de que él proveerá, resultará en un nivel más grande de alabanza a Dios de ambos, el dador y el que recibe.

Los principios aquí están:

1. Dios responde con mayor bendición, así como damos.
2. La obediencia es la clave a mayor bendición.

Cuando obedecemos, Dios bendice. Es parte de una expresión verdadera de amor de Dios. Jesús dijo que a los que amaran a Dios obedecerían sus Palabras. Aquellos que obedecen a Dios son aquellos que han aprendido amar a Dios (Jn. 14:15-31). El verdadero amor es expresado en obediencia para aquel que es amado. Dándonos a nosotros mismos con libertad y completos es una expresión de obediencia y amor.

Las iglesias de Macedonia aprendieron a dar. Esto le dio a Pablo una oportunidad para ayudarnos a aprender acerca del dar. Ellos dieron lo que pudieron, dieron más allá de sus habilidades y alegaciones por el privilegio de dar. Su obediencia resultó en un desafío para otros y en un incentivo de que cuando confiamos y obedecemos a Dios, él proveerá lo que necesite para todos los involucrados, el dador y el que recibe. No está basado en lo que tenemos pero en lo que Dios quiere que hagamos.

Sección 5 – Filipenses 2:25-30

En este pasaje tenemos un ejemplo de uno que dio más que dinero y fue parte de una iglesia que había aprendido a dar. Epafrodita fue enviado por su iglesia para traer un regalo a Pablo. El trajo más que un regalo. El trajo un ejemplo de lo que nuestras actitudes y metas deberían ser cuando damos.

Primero Pablo llama a Epafrodita compañero soldado. Como compañero soldado sería entrenado en el trabajo. En orden de ser efectivos en el dar necesitamos tomar tiempo para prepararnos y estudiar para que así seamos capaces de hacer el trabajo que Dios tiene para nosotros. Como compañero soldado él entendería las cosas en la batalla del trabajo. No estamos llamados a dar ciegamente. Necesitamos entender porqué hay una necesidad y cuáles son las metas. Como compañero soldado él entendería el

riesgo. Dar significa tomar riesgos. Significa dejar ir lo que tenemos y arriesgarnos para ayudar a otros. Epafrodita arriesgó más que dinero, él arriesgó su vida para ayudar a Pablo.

Pablo luego llama a Epafrodita compañero trabajador. Como compañero trabajador, él tendría la misma inquietud por el trabajo. Cuando damos necesitamos ir al próximo paso y aprender qué es el trabajo y entender las necesidades. Como compañero de trabajo él tendría el mismo deseo de orar por el trabajo hecho. El dar no termina nuestra obligación, necesitamos orar sobre el regalo y del trabajo que será hecho. Como compañero de trabajo él compartiría, comunicando el trabajo con otros. Necesitamos decirle a otros qué está pasando y desafiarlos a involucrarse así mismo, a través del dar y orar. Las más personas involucradas, más fácil se volverá el trabajo.

Pablo cierra llamando a Epafrodita hermano. Como hermano él sabe que las necesidades de un hermano son de incumbencia. El es el guarda de su hermano y tiene una responsabilidad de velar por su hermano. Como hermano, él es su fuente de gozo. Cuando vemos el dar como una responsabilidad personal para las necesidades de un miembro de la familia, nos volveremos una fuente de gozo. Como hermano él ayudará donde él pueda. Cuando entendemos nuestra relación con otros, luego entenderemos cómo ayudarnos unos a otros. Seremos un equipo trabajando juntos, uniendo recursos y habilidades para ser más efectivos en el trabajo.

Sección 6 – Filipenses 2:1-4; 4:10-20

La iglesia en Filipos tiene un lugar especial en el corazón de Pablo. En algunas ocasiones ellos han respondido a sus necesidades enviando ofrenda y ayuda. Sus comentarios nos ayudan a entender cómo el dar viene del corazón de Dios y nos une en el trabajo de llevar el evangelio al mundo.

1. Pablo refleja en cómo ellos están interesados por las misiones y los misioneros.
2. Pablo siente que ellos comparten en sus problemas y en las luchas de su trabajo. Ellos enviaron una persona para ayudar.
3. Pablo comparte cómo ellos son una fuente de gozo y ánimo a él. El también desea ser de gozo y ánimo a ellos.
4. Pablo deja establecido que ellos son compañeros con Dios esparciendo el evangelio. Su trabajo es el de ellos y ellos están involucrados.
5. Pablo los bendice. El dice que ellos recibirán una bendición especial de Dios por su obediencia en ayudar al llevar el evangelio a otros y por preocuparse por él en su trabajo.

Hay muchos más en el libro de Filipenses acerca de la bendición de tal relación. Es casi una sociedad en el ministerio que comienza por dar y va más allá de eso. Dar involucra mucho más que dinero. Envuelve un deseo y una relación de compartir en el trabajo de Dios con otros.

Sección 7 – 1Corintios 9:3-18

Pablo discute algunas cosas relacionadas a apoyar a aquellos que llevan el evangelio a otros.

1. Reconoce las necesidades de los que han sido enviados. Como todos, ellos necesitan comida, ropa y refugio. Algunos que han sido enviados tienen esposa y familia y necesitarán cuidarlos. Dondequiera vayan necesitarán finanzas para cuidar de muchas de estas necesidades.
2. Reconoce la necesidad de liberar al misionero para el trabajo. Si un trabajador tiene que perder su tiempo ganándose su forma de vivir será más difícil tener tiempo suficiente para predicar y enseñar la verdad a esos que han sido enviados. El ministerio a menudo requiere de fondos para comprar suministros, rentar facilidades y otros gastos.

En Corintio Pablo rentó un pasillo para enseñar. Si el trabajador lucha para cubrir estos costos habrá un límite lo que puede ser hecho. Cuando el enfoque de la vida está en levantar dinero y encargarse de necesidades personales entonces es difícil encontrar tiempo y energía para el trabajo así mismo

3. Reconoce los derechos del trabajador. Necesitan estar libres para hacer el trabajo que se les ha designado hacer. Cuando proveemos para su apoyo entonces serán más efectivos. Serán libres para comprometer el tiempo que son necesitados para llevar a cabo el plan efectivamente, estar preparados y predicar. Esto resultará en bendición de Dios tanto para el trabajador como para el que lo apoya.
4. Reconoce que Dios bendecirá. Dios estará presente en el trabajo. Dios estará presente en cada aspecto de lo que está pasando y él traerá su gozo y presencia a nosotros. Seremos bendecidos.

Sección 8 – Dando por encima y más allá

La meta del dar es no enfocarnos en nuestros recursos. La meta del dar es enfocarnos en los recursos de Dios y permitirle a él que nos use como canal para hacer disponible esos recursos. Dios nos quiere usar y tiene el medio para proveer si tan solo se lo permitimos.

Hay un momento en que un grupo de gente dio tanto que se les pidió que pararan de dar. Los israelitas estaban en el desierto y era el tiempo de construir un tabernáculo. Moisés les presentó la necesidad de materiales y recursos. La gente comenzó a dar y siguió dando hasta que la persona a cargo del trabajo se quejó de que había mucho. Él le pidió a Moisés que le dijera a la gente que se detuvieran de dar. ¿Le pedirías tú a la gente que se detuvieran de dar? Eso sería un evento asombroso. La gran pregunta es - ¿Dónde ellos obtuvieron los recursos para que pudieran dar? Debes recordar que ellos han sido esclavos toda su vida. Ellos no han recibido paga y tampoco han sido dueños de nada por

consecuencia. También recuerda que ellos están en el desierto donde también hay mucho de nada. Aún así estaban dispuestos a dar. ¿Dónde consiguieron los recursos? La escritura registra que cuando dejaron Egipto Dios puso en el corazón de los Egipcios dar a los israelitas una gran cantidad de riqueza. Dios proveyó para que pudieran dar mucho más allá de sus posibilidades como esclavos formales.

Al construir el templo hay un momento en que se dieron regalos David y sus hombres. El primer regalo de David fue 3750 toneladas de oro, 37,500 toneladas de plata y otros artículos también de gran medida (1Cro. 22:14). Luego David y sus líderes dieron un regalo de 300 toneladas de oro, 635 toneladas de plata, así como otros materiales. El oro sólo costaría sobre 38 billones de dólares al precio de hoy. Ahora necesitamos recordar quién era David y luego considerar cómo podría él dar tal regalo. David era pastor. Este no era un trabajo bien pagado. David era el último de siete hermanos. Estaba al final de la lista de acuerdo a la herencia. ¿Así que de dónde vino toda esta abundancia? David fue fiel a Dios y ganó muchas victorias, derrotando a todos los enemigos de Israel. Como parte de cada victoria estaban los botines de guerra. Dios le dio a David el acceso a la increíble abundancia y ahora David usó lo que Dios le dio para dárselo a Dios.

En el Nuevo Testamento tenemos la historia de dos hombres con abundancia. Uno es simplemente llamado el joven rico, cuando fue desafiado a dar todo lo que tenía para recibir el reino de Dios, pero fue imposible hacer esto. La otra es la historia de Zaqueo. Él era un colector de impuestos. Como resultado él estaba en abundancia. Un día conoció a Jesús y algo pasó. Jesús no pidió a Zaqueo que diera su riqueza. Zaqueo hizo esa decisión por sí mismo. (Lc. 19:8-9) La parte interesante es cuánto dio él.

El comenzó a decir que daría la mitad de su abundancia a los pobres. Eso es grandioso. Aun así tendría suficiente para vivir confortable. El da un paso más adelante y declara que él pagaría a cualquiera que él le hiciera trampa cuatro veces lo que él había

robado. Como colector de impuestos es normal que haya robado a cualquiera. El no le daría nada. Eso parece no importar. Jesús le honra y declara que “este día de salvación ha venido a un hijo perdido de Israel” (Lc. 19:9). Zaqueo se interesó más en las necesidades de otros que en con confort personal y fue bendecido.

Jesús ministró y viajó por tres años antes de su muerte. El declaró que no tenía hogar y ni una almohada para dormir. A veces había un grupo grande viajando con él. En un punto llegó a exceder a setenta personas. Eso era mucha gente para alimentar y cuidar. Nosotros no leemos que Jesús levantó ofrendas, aun así la gente proveyó para él y los que estaban con él. María y Martha hicieron así y la madre de Pedro lo hizo en una ocasión. Esos fueron sólo ocasionalmente. Así que ¿Cómo fueron suplidas las necesidades del grupo? Se dice que un grupo de mujeres ricas (Lukas. 8:2-3) respondiendo a las necesidades y proveyendo para este grupo. Eso representa un nivel grande y constante de dar. No es explicado cómo ellos lo harían así, solo que ellos tomaron sus recursos para apoyar al ministerio de Jesús.

Ya hemos visto el pasaje que describe las iglesias de Macedonia y su compromiso de dar. Dieron más allá de sus habilidades. No tenemos explicación de dónde vinieron sus recursos o cuánto había envuelto. Sólo sabemos que Dios bendijo y ellos dieron. Ellos confiaron en Dios y él respondió al proveer lo que se necesitaba.

Podemos hablar también de la viuda y sus dos pizcas, el niño con los dos panes y peces, o cómo la iglesia primitiva respondió para cuidar por otros. La gente vendió sus casas y propiedades para proveer las necesidades de la iglesia primitiva. En cada caso Dios estaba trabajando y aquellos que dieron fueron bendecidos. Que desafío estos grupos representaban. Que ánimo para aprender a dar y confiar en Dios. Necesitamos aprender este tipo de dar y permitir a Dios acceso a nuestras vidas para que él pueda proveer sobre y más allá de nuestros recursos para que su trabajo sea hecho.

Capítulo Diez – La Promesa de Fe de Dar - “Dando por Encima y Más allá de Nuestras Habilidades”

A Dios Le gustaría que demos y confiemos en El. Quiere usarnos para facilitar los recursos que se necesiten para el trabajo de las misiones. Llamamos a este proceso **la promesa de fe de dar**. Esta no se basa en lo que poseemos, mas en lo que Dios pueda proveer por medio de nosotros. No depende en lo que podamos lograr, pero en lo que El pueda suministrar. Implica un pacto entre Dios y el creyente, el cual Le permite canalizar fondos inesperados para Su tarea a través del creyente.

Es así como funciona:

1. Mediante la espera en Dios en la oración, el creyente es motivado a prometer la concesión de una cantidad que no posee.
2. El creyente promete dar en fe esa suma, la escribe y entrega el registro para que la iglesia la vea.
3. Las promesas de fe son usualmente hechas por un año, pero pueden ser también por un período más corto o largo.
4. Durante este intervalo, el creyente aguarda expectantemente por Dios para que le facilite la cantidad de maneras imprevistas.
5. Cuando el creyente recibe los fondos, en una cantidad más alta de la que se esperaba, éstos son ofrecidos al Señor para satisfacer la Promesa de Fe.

La promesa de fe no es un contrato ni un compromiso. Una iglesia puede circular recordatorios discretos acerca de lo que hace, e indicar que se está orando por aquellos quienes han hecho las promesas de fe. No habrá una recolección forzada de la cantidad prometida. Sin embargo, es siempre bueno tener personas que compartan testimonios acerca de la manera como Dios les ha provisto de los fondos para que cumplan sus promesas de fe. De modo que si la iglesia no colecta el dinero, ¿qué pasaría, entonces, si Dios no supliera?:

1. El creyente no estaría obligado a compensar o pagar la promesa de fe de su ingreso económico regular. Este no es un compromiso para recaudar dinero o darlo de nuestro sueldo.
2. Si el creyente oyó a Dios correctamente cuando hizo la promesa y dio fielmente lo que El había provisto, entonces hizo su parte al satisfacer la promesa de fe verdadera.
3. La promesa de fe puede fracasar por los puntos descritos a continuación:
 - a. Alguien hubo prometido una cantidad que Dios no la incitó.
 - b. Alguien desvió los fondos que Dios proveyó.
 - c. Alguien no recibió los fondos necesitados para cumplir una promesa de fe genuinamente motivada por Dios.
4. Si una promesa de fe no tuviese éxito, uno debería reiniciar el proceso y cuidadosamente buscar el liderazgo de Dios a cada paso.

Hemos visto en los capítulos previos como Dios ha suplido y las personas han respondido otorgando. La promesa de fe es una ofrenda de amor a Dios. Es como las ofrendas de acción de gracias del Antiguo Testamento (Exodo 35: 20; Deuteronomio 16: 17; 2 Crónicas 29: 6, 9, 14), las cuales enfocan el espíritu de dar y la

gratitud por las provisiones de Dios. Es mirar a Dios y confiar en El para el suministro, y después expresar esa confianza por medio de la fe, prometiendo dar, así como Dios provee. Nos lleva más allá de nuestras habilidades, de la misma manera como ocurrió con las iglesias de Macedonia, a un nivel nuevo de gozo y bendición. Nos trae dentro de una asociación especial con Dios para efectuar Su obra.

La promesa de fe no se basa en un porcentaje como la del diezmo. Si así fuese, dependería de cuanto pudiésemos ganar. Más bien, permite que una cantidad total sea otorgada. Dios recibe el cien por ciento de lo que provee para la obra. No significa que cesamos de conceder los diezmos, por el contrario, nos facilita que hagamos más de lo que podríamos hacer si dependiéramos únicamente de ellos.

La promesa de fe nos permite que participemos del gozo de Dios. Al dar, podemos ver las necesidades satisfechas de la obra de Dios. Como individuos, sin importar nuestra edad, podemos involucrarnos en lo que Dios desee hacer por medio de nosotros, superando nuestros fondos disponibles. Nos concede la dicha de experimentar las provisiones de Dios cuando caminamos en la fe.

La promesa de fe permite que cada quien participe, por la razón de que no se refiere a cuanto ganemos o tengamos, mas de lo que Dios provea. Los niños pueden aprender a confiar en Dios para que les supla de los fondos para dar; aquellos quienes trabajan pueden ver como Dios suministra; y aquellos quienes están retirados pueden también ser parte, por el hecho de que no dependen de su fortaleza, pero en la providencia de Dios.

La promesa de fe es una manera única de hacer partícipe a cada uno en un paso de fe que promueva la obra de Dios. También hace posible que la iglesia incremente su ofrenda para las misiones, de una manera más rápida que el presupuesto general podría aumentar, y facilitar consecuentemente los recursos financieros para las misiones.

Conforme aprendamos a dar a través de la promesa de fe, sabremos más con respecto de nuestras prioridades y de la manera como ellas se relacionan a las misiones. Nos ayudará a hacer de las misiones nuestra pasión.

George Beals cuenta esta historia acerca de la Iglesia Central Wesleyan en Holanda, Michigan. La iglesia había estado practicando la promesa de fe de dar por más de dos décadas. A un cierto punto los feligreses necesitaron construir una facilidad nueva. La promesa de fe y las misiones impactaron esa decisión de tal manera, que la gente confió que Dios proveería más de lo que necesitasen para el edificio nuevo. Acordaron que el cinco por ciento de todo el dinero que ingresara para el proyecto de construcción fuese asignado para contribuir en la edificación de iglesias en otros países. Como resultado, todas las áreas de la iglesia se acrecentaron y la asistencia aumentó. Confiaron en Dios para las provisiones, e hicieron una promesa de fe como Congregación.

¿Estamos listos para confiar en Dios y dejarle que nos use para canalizar los fondos por medio de nosotros? Recuerde que Dios posee recursos ilimitados. El único límite en Su habilidad de otorgar es encontrando personas quienes, en fe, confíen en El para proveer.

Capítulo Once – Las Misiones en la Iglesia Local

Lo esencial para un programa efectivo de misiones

En el Capítulo Cuatro examinamos las cualidades de una iglesia madura. Vimos que una de estas cualidades es una visión y programa de misiones. Ahora queremos considerar cómo promover misiones en la iglesia local. Hay cinco áreas que examinar para saber dónde estamos y qué debemos hacer para involucrar efectivamente a los individuos de la iglesia y la iglesia entera en hacer misiones.

Primera Área – La iglesia local

Comencemos con la naturaleza de la iglesia y su crecimiento. Que la iglesia sea saludable es de suma importancia para el desarrollo de cualquier programa en la iglesia, y especialmente para el programa de evangelismo y de misiones. Hay cinco enfoques que mantener como iglesia que nos ayudarán a ver más allá de nosotros mismos y poder alcanzar a otros.

Enfoque número uno – La Adoración

Necesitamos enfocarnos en la naturaleza y propósito de nuestra adoración para asegurar que refleje la presencia y la misión de Dios. La adoración se basa en tres conceptos: un mandato, un propósito y un testimonio.

El Mandato – Amar a Dios

Dios nos manda a amarlo con el corazón. Amar a Dios requiere de un compromiso. Los compromisos comienzan en el corazón a

través de fijar prioridades. Nuestra adoración debe reflejar que nuestras prioridades son fijadas por Dios y surgen de nuestro amor hacia Él.

Dios nos manda a amarlo con toda nuestra mente. Los compromisos tienen que ser confirmados y entonces tienen que involucrar la mente. Nuestra adoración se debe basar en el estudio y la aplicación de la Palabra de Dios. La adoración abre las puertas a escuchar y obedecer y requiere que tanto aquellos que dirigen como los que siguen, tomen el tiempo adecuado para su propio estudio bíblico. A medida que todos los que participan se preparen para adorar, somos más capaces de hacer compromisos fuertes y claros en nuestra relación con Dios.

Dios nos manda a amarlo con todo nuestro cuerpo. Estamos conscientes de nuestra necesidad de ser perdonados y de vivir una vida pura y santa. En la adoración tenemos la oportunidad de venir ante Dios para confesar y pedir perdón, un acto que nos ayuda a entender la naturaleza del amor de Dios. Entonces entenderemos cómo entregarnos a Él y a Su obra.

Dios nos manda a amarlo con toda nuestra alma. La adoración no debe ser una experiencia pasajera. Su propósito es conectarnos con el que nos creó. Es para llevarnos hacia la eternidad, hacia la vida de Dios en nosotros. No es un adorno externo que nos hace sentir bien, sino la expresión de nuestra relación personal con Dios. Esta relación quita nuestro enfoque de este mundo y lo pone en la eternidad.

El Propósito – Conocer a Dios

En la adoración aprendemos quién es Dios como el Padre. Él es quien nos creó y nos ama más allá de nuestra comprensión. Al conocer al Padre comenzamos a entender nuestra responsabilidad.

Aprendemos quién es Dios como el Hijo. Jesús es el Hijo y tiene una relación especial con Dios como Padre. Nosotros podemos entrar en la presencia de Dios en ese mismo tipo de relación con Él que Jesús el Hijo tenía. Debemos adorarlo como Sus hijos con todos los derechos y privilegios que vienen con esa relación.

Aprendemos quién es Dios como el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es la presencia activa de Dios trabajando y moviéndose en la tierra. Está trabajando en nuestras vidas para guiarnos y enseñarnos y proveer dones y conocimientos. A nosotros también se nos ha dado la habilidad de servir a Dios y a otros. Tenemos dones y habilidades que nos han sido dados con el propósito de servir a Dios.

El Testimonio – Revelar a Dios

En la adoración tenemos la oportunidad de manifestar la presencia de Dios. A través de nuestras palabras podemos compartir nuestro amor hacia Dios y explicar cómo lo conocemos. A través de nuestros hechos la gente puede experimentar a Dios viendo la manifestación de Él en nuestro vivir diario. Nuestro carácter y actitudes demuestran que conocemos a Dios. Cuando Dios verdaderamente vive en nosotros, la gente lo sabrá.

Enfoque número dos – El Compañerismo

La verdadera adoración se convierte en la base del compañerismo. Al adorar a Dios estamos más conscientes de aquellos que comparten la adoración, es decir, nuestros hermanos y hermanas en Cristo. En este ambiente de compañerismo aprendemos a amarnos unos a otros y es aquí donde tomarán lugar cuatro actividades esenciales para la vida y el crecimiento.

Actividad #1 – Un punto de partida

En el compañerismo abrimos la puerta para que la gente experimente dos procesos cruciales.

El perdón – En el compañerismo experimentamos el perdón en la vida de otros. La aceptación en la confraternidad de la iglesia nos ayuda a entender que somos perdonados de nuestro pasado. También encontramos fuerzas para poder lidiar con el pasado y sus efectos en nuestra vida.

El perdón nos permite entrar al presente. Cuando estábamos en pecado, estábamos muertos, teniendo un pasado sin tener un presente. En efecto, nuestra vida había terminado antes de comenzar porque el pecado hizo un juicio final y trató toda nuestra vida como si fuera una página en la historia, acabada. El perdón quita el juicio y nos da un presente en que podemos vivir y andar con Dios y con otros que son parte de la familia de Dios.

El perdón también nos prepara para el futuro. Lo que aprendemos ahora nos prepara para el día cuando nos reunamos en el cielo. Lo que hemos recibido nos abre una ventana por la cual podemos vislumbrar la eternidad.

La restauración – En el compañerismo podemos aprender a ser completos otra vez, a tener restaurado lo que estaba roto por el pecado y el orgullo. Aprendemos a ser todo lo que Dios quiere que seamos. En el compañerismo nos convertimos en familia. Vamos cuidando, instruyendo y animándonos mutuamente. Es mejor que cuando el pródigo regresó a casa (Lucas 15:22-32). Aun el hermano mayor aprende a regocijarse al ver a la familia restaurada una persona a la vez.

Actividad #2 – Un ambiente en que crecer

Aprendemos a crecer en nuestra relación con otros y con Dios. Aprendemos una vez más el significado de la esperanza. Llegamos a tener paz, a tener a Dios dentro de nosotros. Apreciamos la bendición del gozo. Crecemos al compartir juntos lo que Dios tiene para nosotros.

Actividad #3 – Un lugar donde compartir

La confraternidad de los creyentes es un lugar donde cada uno aprende acerca de sus necesidades y las de otros. Aprendemos a dar y a animar, a recibir y a dar gracias. Aprendemos a compartir lo que somos con otros.

Actividad #4 – Un lugar para entrenar

Nos conviene aprender quiénes somos como creación de Dios y qué significa esto. Tenemos que entender la obra de Dios y cuál es nuestro lugar en esa obra. Es preciso que aprendamos a servir en el Reino de Dios. El compañerismo provee el lugar para recibir entrenamiento en ésta y muchas otras áreas.

Enfoque número tres – El Discipulado

Necesitamos un lugar donde hallar apoyo y aliento. Al tener esto podemos tomar el próximo paso. Comenzamos a comprometernos a ser como Cristo en todo. Deseamos ser Sus discípulos. Llegamos a tener tres características que son cruciales para ser un discípulo.

* Entendimiento y percepción. Somos capaces de entender el costo de ser un discípulo y el compromiso que exige.

Comprendemos la responsabilidad que viene con el compromiso. También entendemos la bendición de ser un discípulo de Cristo.

*Madurez. La madurez es la habilidad de ver no sólo la necesidad, sino la fuente que suplirá la necesidad. Esto significa ver más allá de sí mismo y apreciar el papel de otros en su vida. También significa ver más allá del momento y percibir el plan de Dios. Siendo maduros comprendemos nuestra responsabilidad en lo que Dios está haciendo y confiamos que Él proveerá.

* La imagen de Cristo. El discipulado nos enseña qué significa correr la carrera porque vemos claramente el premio, el cual es Cristo en nosotros. Nos ayuda a aprender a compartir los sufrimientos de Jesús, a tener la misma carga por otros que Él llevó. Nos enseña a orar pidiendo la habilidad de obedecer cuando enfrentamos luchas y pruebas.

Enfoque número cuatro – El Ministerio

Al ser más como Cristo, estamos más capacitados para ayudar a los perdidos a entrar en la familia de Dios. Encontramos nuestro lugar de servicio en la iglesia. Vemos la tarea, nuestro rol y nuestros dones y cómo encajan en el trabajo que está delante. También confiamos en Dios para proveer el don, y luego le permitimos usar a nosotros y el don como Él desee. Sabemos cuáles son nuestras responsabilidades con otros. Tenemos un ministerio y es para con los perdidos. Pablo lo llama el ministerio de la reconciliación.

Enfoque número cinco – El Evangelismo

El ministerio por definición buscará a otros dondequiera que estén. Abrirá nuestros ojos al mundo alrededor de nosotros.

Aprenderemos a mirar más allá de nuestra puerta para que podamos ver a nuestro vecino, nuestra comunidad, y la tribu, nación o país del cual formamos parte.

Aprenderemos a mirar más allá del horizonte para que podamos ver a los de otra raza y a los de otro país, para apreciarlos como creación de Dios.

Aprenderemos a ver más allá de nuestra vida para que podamos comprender los valores y propósitos eternos, para que veamos a todas las tribus y naciones alabando a Dios juntas.

Aprenderemos a enfocarnos en la meta que nos dio Jesús en Mateo 28:19-20 de llevar Su mensaje al mundo. El resultado de esta misión nos llevará a donde comenzamos, es decir, a la adoración de Dios. La adoración nos llevará al mundo y el resultado será la adoración.

“Toda la historia está progresando hacia una meta, cual es la adoración de Dios y Su Hijo entre toda la gente de la tierra. Hacer misiones es el medio para lograr esta meta por lo que es la segunda actividad humana más importante del mundo. Las misiones comienzan y terminan con la adoración.”
- John Piper, *Que Las Naciones Se Regocijen*

Segunda Área – El Pastor

Una de las personas claves en la vida de la iglesia es el pastor. Él ha sido llamado a ser el pastor y líder de una iglesia local y tiene mucha influencia sobre cuál será su visión y ministerio. Su pasión

y enfoque es un factor en cómo la iglesia se involucre en las misiones. Se necesitan pastores que se enfocan en ser un siervo, no un amo, y en ayudar a otros a aprender esta actitud. A medida que el pastor demuestre la actitud de siervo, más consciente estará la iglesia de su propio rol y ministerio.

De esta manera conocemos la meta central del ministerio del pastor. ¿Cuál es el propósito que define su visión y pasión? El pastor debe concentrarse en ser guía para otros, no sólo señalando el camino, sino caminando adelante como líder para los demás. Su vida se convierte en ejemplo a otros. Al vivir como Cristo, está proveyendo entrenamiento. También suple tanto el conocimiento como las herramientas para utilizar el conocimiento.

Como siervo, el pastor fortalece a otros para que ellos sean capaces de llevar a cabo su trabajo respectivo. Al ser necesario, el pastor está dispuesto a ayudar y aun hacer el trabajo hasta que otros estén listos para unirse y compartir la tarea. Su prédica nos proclama tres cosas: 1) la verdad acerca del trabajo misionero, 2) el desafío que enfrenta cada iglesia en responder al llamado a hacer misiones, y más importante aun, 3) proclama al gran Jefe del trabajo, Jesús, quien provee el ejemplo de lo que se espera de aquellos que lo aman y lo obedecen. Si el pastor no tiene una pasión para el trabajo misionero, es difícil que la iglesia se involucre en misiones.

Tercera Área – El comité de misiones

El comité de misiones es el grupo de personas cuyo papel específico es ayudar a la iglesia a entender y participar en las misiones. El nombre del comité puede incorporar términos como evangelismo, alcance mundial, misiones, ministerio global y otros. El nombre ayudará tanto a la iglesia como a los miembros mismos a comprender cuál es su papel y función. Les dará dirección y propósito al llevar adelante la tarea. El nombre deberá reflejar la

actitud de la iglesia hace el trabajo misionero y ayudarla a comprometerse al evangelismo mundial.

El comité tiene responsabilidades específicas. Su rol principal es promover las misiones en la iglesia local. Esto se puede hacer a través de conferencias y reuniones que informan e instruyen a la gente acerca del trabajo misionero y lo que está pasando en la iglesia y en las misiones. Le toca al comité organizar un ministerio de oración por el trabajo misionero, ayudando a la congregación a entender cómo orar y para qué. Debe preparar un presupuesto, hacer planes para levantar fondos para misiones, y proveer información para que la iglesia comprenda las finanzas. Provee también otras estructuras para ayudar a la iglesia a hacer misiones.

Al presentar el trabajo misionero a la iglesia el comité va a querer presentar las necesidades y explicar cómo la iglesia puede suplirlas. Le toca encontrar formas de presentar a la congregación los misioneros y su trabajo, los países donde trabajan y la gente de esos países. Va a querer comunicar el hecho de que el llamado de Dios es para cada persona porque cada uno tiene una responsabilidad de llevar el evangelio al mundo entero.

Para cumplir su tarea, los miembros del comité tienen que estar preparados con buen entendimiento de lo que dice la Biblia acerca de la misión de Dios en el mundo. Deben comprender los problemas que se encuentran al llevar el evangelio a otras culturas y países. Una buena preparación requiere comprensión de su responsabilidad por predicar el evangelio y apoyar a aquellos que van a los lugares donde ellos no pueden ir. Su meta es preparar a la iglesia no sólo para que aprenda acerca de las misiones, sino para que haga misiones.

Para que el comité de misiones funcione efectivamente, se recomiendan las siguientes normas:

Membresía – Este comité representa a la iglesia. El número de personas no es tan importante, pero se recomienda que represente a

todos los grupos de la iglesia – hombres, mujeres, jóvenes, niños, etc.

Propósito – La iglesia debe dar al comité la autoridad necesaria para llevar a cabo la tarea que se le ha dado. Necesitan el ánimo y el apoyo del pastor y los líderes de la iglesia.

Motivo – Es importante que la iglesia escriba una declaración de misión o de propósito que refleje el mandato de Dios de ir y el deseo de la iglesia de obedecer. Una declaración sencilla sería: “Puesto que Dios nos ha mandado a ir a todo el mundo con el evangelio, es nuestro deseo obedecer este mandato y participar en el trabajo de evangelización.”

Material – Se necesitan recursos para llevar a cabo la tarea. Los líderes tienen que apoyar el trabajo con su tiempo y energía. La iglesia debe asignar fondos para comenzar el trabajo y permitir al comité establecer un presupuesto y luego levantar los fondos si fuera necesario. El comité requiere acceso a los medios de comunicación y otros recursos para informar e involucrar a la gente en el trabajo misionero.

Al revisar la información relacionada al rol de la iglesia, del pastor y del comité de misiones, sería bueno tener alguna forma de evaluar las actitudes de los líderes y la iglesia concerniente a misiones. A continuación, se presenta una lista de seis actitudes que la gente puede tener hacia la importancia de las misiones en la iglesia local. Esta lista puede ayudar al pastor o al comité a descubrir dónde están y a fijar metas acerca de la promoción del trabajo misionero en su iglesia.

Posibilidades – Tenemos que organizarnos primero. Somos muy pocos, pero esperamos hacer misiones cuando crezcamos y nos fortalezcamos. Simplemente no tenemos suficientes fondos ni tiempo en este momento.

Proyecto – Cada año recogemos una ofrenda para un proyecto misionero o para el misionero mismo.

Programa – El comité de misiones presenta su programa en un tiempo designado, así como los programas para navidad y semana santa. En ese entonces, levantamos fondos para el presupuesto misionero y compartimos información sobre los misioneros que conocemos y su trabajo.

Prioridades – El trabajo misionero es una de nuestras prioridades. Cada año buscamos la manera de incrementar el presupuesto para las misiones. Nuestros líderes consideran el trabajo misionero importante y nos están ayudando a encontrar formas para alcanzar a los perdidos. Las misiones ocupan un lugar significativo en las actividades de la iglesia.

Propósito – El evangelismo mundial es un elemento clave en el ministerio de la iglesia. Tenemos una estrategia para promover y apoyar las misiones. La gente de nuestra iglesia ha sido enviada a ayudar en el trabajo misionero. El comité de misiones es un comité importante en nuestra iglesia y tiene un plan para informar y promover las misiones durante todo el año.

Pasión – La iglesia existe con el propósito de alcanzar al mundo. Las decisiones en la iglesia giran alrededor de cómo impactarán nuestra habilidad para proclamar el evangelio. Tenemos a gente activamente involucrada en cruzar barreras culturales para proclamar el evangelio.

Resultados

Siempre queremos saber los resultados. ¿Qué pasará si comenzamos a enfocarnos en misiones y ayudar a la gente de la iglesia a entender su papel en evangelizar al mundo? Si somos efectivos al enseñar sobre las misiones, los miembros de la congregación serán capaces de hacer las siguientes cuatro cosas:

Entenderán las misiones. Sabrán cuál es el mensaje y quiénes necesitan oírlo. Se darán cuenta de cómo pueden ir y a quiénes se pueden enviar. Sabrán qué pueden hacer, y cómo participar en el trabajo misionero.

Responderán al llamado de Dios. Estarán de acuerdo que Dios está llamando y enviando gente al mundo a predicar el evangelio. Reconocerán que hay una necesidad y que ellos pueden suplir por lo menos una parte de esa necesidad.

Darán de sí mismos y de sus recursos. Comprometerán sus vidas dándoles prioridad al evangelismo y a las misiones. Invertirán su tiempo para trabajar y también sus finanzas, aprendiendo a dar y a confiar en Dios para proveer lo que les falte para que otros oigan. Darán su permiso para que ellos mismos y otros pongan mano a la obra.

Orarán por el trabajo misionero. Sentirán el corazón de Dios y orarán al Señor de la cosecha por el trabajo y los obreros. Verán no solamente al mundo, sino a los individuos necesitados y aprenderán a orar por ellos. Reconocerán la necesidad y vendrán ante Dios buscando Sus recursos y dirección para cumplir el trabajo.

Una iglesia comprometida con las misiones llegará a ser una iglesia creciente y saludable, capaz de alcanzar a otros con el mensaje del amor de Dios y Su salvación.

Capítulo Doce –

Conferencia de Misiones en la Iglesia Parte Dos – El Programa

Ya que tenemos una idea de lo que debería estar pasando en la iglesia en general, tomemos tiempo para enfocarnos en un programa para promover las misiones, el cual incluye actividades para informar a la gente de la iglesia y animarla a participar en misiones.

El punto de partida para cualquier plan, programa o actividad es tener un objetivo o meta. Los objetivos nos ayudan a contestar la pregunta, ¿Qué debemos hacer? Definen los pasos que debemos tomar. Tenemos que establecer cuántas personas involucraremos, qué queremos que aprendan, cuántos fondos recaudaremos y qué haremos con los resultados. Entonces podemos comenzar a planear las actividades que nos ayudarán a lograr nuestras metas y a entender porqué hacemos misiones.

Para fijar metas se recomienda contestar tres preguntas claves.

Primera pregunta - ¿Dónde nos encontramos? ¿Cuáles son nuestras prioridades? Al contestar estas preguntas estamos evaluando dónde estamos y a dónde queremos ir.

Segunda pregunta - ¿Qué es lo que intentamos promover? ¿Está dirigido nuestro programa hacia el recaudar fondos, orar por los misioneros, aprender acerca de las misiones, involucrar a la gente en el trabajo misionero o todos estos objetivos? Estas preguntas clarifican cuál es el enfoque de nuestras actividades.

Tercera pregunta - ¿Cómo puede esta actividad ayudarnos a crecer y madurar como iglesia? No la planificamos simplemente para tener algo que hacer, sino con el propósito de lograr nuestros objetivos. Uno de los objetivos es fomentar el crecimiento y madurez de la iglesia. Con el programa de misiones queremos ayudar a los creyentes a crecer y llegar a ser como Cristo. Como resultado van a querer alcanzar a las almas perdidas.

El establecer metas también nos permite concentrarnos en captar una visión. Visión es la decisión de ver lo que Dios ve. Captar una visión clara en la cual todos pueden participar es un proceso que consiste en cuatro pasos.

1. Primer paso – El primer paso es buscar a Dios y Su Palabra para tener claridad de pensamiento. Nuestra visión tiene que encajar con la de Dios. Esto requiere que invirtamos tiempo en la oración buscando a Dios y aprendiendo a obedecer lo que nos enseña en Su Palabra.
2. Segundo paso – El segundo paso es entender nuestro propósito como cristianos y como iglesia. ¿Quiénes somos como iglesia? ¿Estamos aquí para buscar nuestra propia satisfacción o para servir a Dios? Tenemos que comprender el trabajo que se espera de nosotros el cual surge del entendimiento de nuestro propósito. Comenzamos a entender lo que se puede realizar cuando consultamos a Dios en este proceso de fijar una visión.
3. Tercer paso – El tercer paso consiste en tomar decisiones. Podemos estudiar la Palabra de Dios todo lo que queramos y hasta conocer bien nuestro propósito y el trabajo que aflora de él, pero tenemos que tomar la decisión de realizar lo que Dios nos llama a hacer. Esto requiere más que simplemente creer, es decidir actuar de acuerdo con lo que creemos.

4. Cuarto paso – El cuarto paso consiste en establecer estrategias. Hemos definido el programa, ahora tenemos que organizar el plan de trabajo. Es necesario establecer estructuras que faciliten la participación de personas, fijar guías para mantenernos encaminados, y planear un procedimiento que nos lleve a realizar la tarea seleccionada.

Metas y visión son vertientes paralelas que mutuamente se refuerzan. Con una visión es fácil establecer metas u objetivos y definirlos. Con metas es fácil lograr que la gente participe en la visión y también evaluar cómo van.

Una vez que la visión esté clara y tengamos las metas que nos sirven de guía, comenzamos a planear las actividades que van a informar a toda la iglesia acerca de nuestras metas y visión. Hay una diversidad de actividades que se pueden utilizar para promover las misiones e involucrar a la gente. La actividad principal es una conferencia o congreso misionero el cual se puede realizar una vez al año. También puede haber actividades semanales y mensuales.

Echemos un vistazo a la conferencia misionera anual. Al planear la conferencia, el comité de misiones debe establecer los planes, metas y visión para el año entero y presentarlos durante la conferencia. Durante este proceso el comité va a considerar los siguientes seis asuntos:

- Calendario – Se necesita fijar el calendario de actividades para el año. Esto requiere la selección de una fecha para la conferencia de misiones dentro del calendario de la iglesia. Se recomienda que sea aproximadamente la misma fecha cada año, de modo que la congregación se encuentre lista para la conferencia y se cree expectación al igual que para el

programa de navidad o de la semana santa. Otro asunto a considerar es la duración de la conferencia. ¿Va a durar varios días con un evento o más cada día o será de un sólo día, como por ejemplo un domingo? Una vez que la fecha de la conferencia misionera anual esté establecida, entonces las actividades mensuales y semanales pueden ser programadas.

- Tema – Cada año se debe enfocar en un tema específico. Esto es de gran ayuda en el proceso de preparación para la conferencia. Los temas son declaraciones concisas de los propósitos y nos ayudan a enfocarnos en las misiones. Unos ejemplos son: “Id por todo el mundo”, “Predicando a las naciones”, “Hasta que el mundo entero conozca” o “Viendo a través de los ojos de Dios.” Se recomienda escoger una cita bíblica que encaje con el tema para hacer hincapié en la importancia de la conferencia. Además, el tema servirá de ayuda en decorar la iglesia y escoger los materiales que se ocuparán en la preparación de la conferencia.
- Programa – Las actividades programadas para la conferencia hacen resaltar el tema y la meta. El programa nos da la oportunidad de proveer información en cuanto a cómo vamos a recaudar fondos y da a conocer a quiénes van a predicar, qué enseñanza se va a dar, y cuáles oportunidades se presentarán para involucrarse. Indica la fecha y hora de las actividades, y también el lugar, ya sea la iglesia, un hogar o alguna otra localidad. Nos proporciona un plan que nos permite ver cómo todo se va a llevar a cabo.
- Finanzas – Es la responsabilidad del comité de misiones fijar un presupuesto, el cual debe incluir los costos de realizar la conferencia y la meta financiera para el apoyo de los misioneros, el evangelismo y otros proyectos de la iglesia local. Una vez aprobado el presupuesto, el comité puede hacer planes para levantar los fondos. Carteles y gráficas son

útiles para ayudar a la gente a visualizar la meta y saber cómo le va en cuanto a alcanzarla.

- Informes – En cada punto, el comité deberá reportar. Debe presentar un reporte a la junta directiva de la iglesia y a la congregación de modo que todos estén enterados de lo que está pasando. Informen sobre las finanzas, los ingresos, cómo se han invertido, y qué falta aún. Reporten sobre la labor que están llevando a cabo los misioneros. Es la responsabilidad del comité tener un plan de conseguir noticias de los misioneros y de sus proyectos y compartir esta información con la iglesia.
- Grupos – Al planear una conferencia misionera y otras actividades para promover misiones, es recomendable crear conciencia en los varios grupos de la iglesia e involucrarlos. Involucren a la junta directiva, al pastor y los líderes claves de la iglesia tales como el tesorero, los líderes de adoración, el superintendente de escuela dominical, el líder de los jóvenes y otros. Consideren la diversidad de grupos en la iglesia y sus distintas necesidades, específicamente en relación con el aprender y participar en el trabajo misionero. Existen ministerios a niños, tales como escuela bíblica de vacaciones y escuela dominical. También hay ministerios a jóvenes, hombres, mujeres y los de tercera edad. Cualquier grupo que se reúna en la iglesia debe participar en la conferencia de misiones. Mientras más tomemos en cuenta las necesidades de cada grupo de la iglesia, más fácilmente lograremos los objetivos que hemos puesto.

El siguiente bosquejo redactado por el Rev. David Vardaman explica cómo determinar el propósito de una conferencia de misiones. Es también un buen guía para tratar estas áreas de planificación.

Cómo determinar el propósito de la conferencia:

1. Orar y escuchar a Dios.
 - a. Evaluar su congregación
 - b. ¿Qué necesita para madurar en su relación con misiones?
 - c. ¿Cuáles son sus fortalezas?
 - d. ¿En qué áreas necesita crecer?
 - e. ¿Qué traería nueva energía al esfuerzo misionero en nuestra iglesia local?
 - f. ¿Qué motivaría a nuevas personas a participar?

2. Considerar las necesidades.
 - a. ¿Qué está sucediendo en el mundo que afecte a las misiones?
 - b. ¿Qué ha cambiado desde la última conferencia?
 - c. ¿Qué se necesita cambiar?
 - d. ¿Qué ha puesto Dios en nuestro corazón?

Posibles propósitos para la conferencia de misiones son:

1. Informativo:
 - a. Para conocer a nuestros misioneros
 - b. Para crear conciencia en cuanto a alguna necesidad en particular

2. Inspiracional:
 - a. Para crear un ambiente que invite a Dios a hablar a los niños, jóvenes y adultos.
 - b. Para crear el espíritu misionero, “Si ha de ser, depende de mí.”

3. Motivacional:

- a. Para llamar a la gente a una mejor mayordomía ofrendando de manera sacrificial.
 - b. Para llamar a creyentes a ejercer su fe dando por medio de “promesas de fe.”
 - c. Para reclutar obreros.
4. Evangelístico:
- a. Para invitar a individuos a aceptar al Señor durante la conferencia.
 - b. Para enfocar las oraciones, finanzas y esfuerzos en personas y lugares lejanos con el propósito de traerles a Jesús.

Ahora, consideremos algunas actividades que se pueden emplear para involucrar a individuos y grupos en hacer misiones y para aumentar la visión misionera de la iglesia.

- Reunión de jóvenes – El enfoque de esta reunión especial es entusiasmar a los jóvenes acerca de las misiones. A ellos les encantan las fiestas y la oportunidad de estar juntos. Planee la actividad enfocando en el tema de la conferencia y en el propósito de involucrar a los jóvenes.
- Concierto – Esto podría ser una noche de talento de la iglesia local en la que se presentan canciones, lecturas, dramas y danzas que se relacionen con el tema de la conferencia. Es una buena oportunidad para que la gente participe, comparta sus talentos y promueva misiones.
- Reunión de oración - Organice una reunión de oración especial que enfoca completamente en el trabajo misionero. Prepare una lista de misioneros, proyectos y necesidades relacionadas a las misiones. Puede ser una vigilia de oración de 24 horas para la cual cada persona se

compromete a orar a cierta hora por las misiones. Puede ser un tiempo específico cuando nos reunimos a escuchar informes concisos sobre las áreas de misiones en que estamos involucrados y orar por esas áreas.

- Comidas – Preparar y saborear comidas típicas de otras culturas y países nos ayuda a apreciar algunas de las dificultades que enfrentan los misioneros.
- Presentaciones – Preparar una presentación que proporcione información acerca de cierto país y la obra misionera que se está realizando en ese lugar.
- Enseñanza – Seleccionen temas claves acerca de las misiones, tales como ofrendar por medio de “promesas de fe,” el ministerio transcultural, la teología de misiones, u oración y misiones, y presenten los mismos durante las clases de escuela dominical. Esto puede aumentar el entendimiento de la congregación y ampliar su visión misionera.
- Ceremonia de banderas - Consiga banderas de varias naciones, especialmente de los países donde su iglesia está apoyando la obra de Dios, y exhibalas en la iglesia.
- Hombres – Reúna a los hombres y permítales hablar con un misionero o gué una discusión sobre el papel que ellos pueden empeñar en realizar la visión misionera de la iglesia.
- Mujeres – Reúna a las mujeres y haga lo mismo. Planee estas reuniones en torno a un almuerzo o un tema. En una iglesia la reunión consistió en ayudar a los vecinos de tercera edad, específicamente los que no eran de la iglesia.

De este modo los participantes experimentaron el gozo de ministrar.

- Adoración - Éste es el punto focal de la mayoría de las conferencias, un servicio o culto cuyo propósito es promover las misiones.
- Niños – A los niños les encanta un desafío. Realice una competencia de memorización de textos bíblicos que se relacionen a misiones. Lleve a cabo actividades diseñadas para que los niños recauden fondos. Un grupo de niños recaudó fondos para construir un área de juegos para niños de otro país.
- Escribir cartas – Presente la idea de escribir cartas a misioneros y a creyentes en otros países. En las cartas, pregúnteles acerca de su vida y ministerio.

Éstos son unos pocos ejemplos de lo que se puede hacer. Al final del capítulo se encuentra una lista más amplia de actividades sugeridas que la iglesia, o un grupo dentro de la iglesia, puede realizar.

Mensualmente se puede recordar a la congregación de lo que la iglesia está haciendo para misiones. Puede ser un informe de cuánto se ha recaudado y en qué se ha invertido. Durante el culto de adoración se puede hacer una presentación corta, un drama, canción o lectura relacionada a misiones. Algunas iglesias preparan calendarios mensuales de oración que incluyen una petición específica para cada día. La idea es hacer cualquier cosa que ayude a mantener a la gente pendiente del programa de misiones de la iglesia.

Cada semana, durante el servicio de adoración, es imperativo presentar a la iglesia una petición específica o respuesta a la oración relacionada a misiones. También en la reunión semanal de oración debe suplirse información acerca de las necesidades y victorias en el campo misionero.

El objetivo es que la gente esté enterada de lo que sucede y que participe. Una vez que estén involucrados es importante mantenerlos informados de manera que se den cuenta de la diferencia que están haciendo individualmente y como iglesia.

Es preciso que la iglesia sepa quiénes son sus misioneros. Que la iglesia se involucra en misiones generalmente significa que está sosteniendo a personas específicas en países y ministerios específicos. La congregación merece la oportunidad de aprender acerca de estos misioneros, sus vidas, sus familias, y el trabajo que hacen. Es importante que la iglesia tenga una vía de comunicación con ellos para que sea más eficaz en su oración por ellos y en su apoyo de su ministerio. Existen muchas formas creativas de presentar información acerca de los misioneros y de promover misiones en la iglesia.

La promoción efectiva del trabajo misionero implica el darle a la congregación la oportunidad de participar. Tendrán varias oportunidades de hacer un compromiso de apoyar misiones: pueden ofrendar para sostener la obra misionera, pueden orar por misiones y por aquellos que han sido enviados, y pueden tomar la decisión de ir al campo misionero. En una iglesia que promueva misiones la gente oirá el llamado y se le ofrecerá la oportunidad de responder al mismo. Participarán en la tarea de hacer el evangelio disponible a otros alrededor del mundo.

Al desarrollar un programa de misiones nos enfrentaremos con varias objeciones. El Rev. David Vardaman hizo una lista de algunas objeciones:

1. Las misiones son aburridas.
2. Las misiones son para mujeres y personas mayores.
3. No somos capaces de recaudar mucho dinero.
4. Realmente no podemos hacer una diferencia.
5. No podemos ir; es demasiado peligroso.
6. No hablamos otro idioma.
7. Existe mucha necesidad aquí.

La buena planificación y preparación toma en cuenta las objeciones de la gente de la iglesia y encuentra maneras de convencerles de la importancia de las misiones y de demostrarles que sí pueden hacer una diferencia. A medida que planifiquemos, preparemos y promovamos las misiones en la iglesia local, la conciencia y la visión de la iglesia crecerán y comprenderá su papel en cumplir la misión de Dios de alcanzar al mundo con el mensaje del evangelio.

Ideas para su programa de misiones. He aquí unas ideas más para informar e involucrar a su iglesia en misiones. Siéntase con libertad de añadir las suyas.

Medios

Video

Película, documental

Biografías de misioneros

Libros sobre misiones

Calendarios

Escribir cartas

Presentaciones

Dramas

Canciones

Títeres

Concierto

Decoración

Pancartas

Tablón de anuncios

Exhibiciones

La Biblia

Programa de memorización

Programa de lectura

Finanzas

Promesas de Fe

Actividades para recaudar fondos

Recolectar centavos

Ayunar una comida

Proyectos de trabajo

Proyectos

Paquetes de auxilio

Equipos de trabajo

Equipos de ministerio

Paquetes para recién nacidos

Oración

Calendario

Equipos de oración

Cartas de oración

Vigilias

Música

Canción de tema

Especiales

Actividades Culturales

Comidas

Ropa

Juegos de otros países

Capítulo Trece – La Oración: Comunicando Misiones

Nuestra eficacia para llevar a cabo la misión de Dios depende de nuestra habilidad y compromiso de comunicarnos con Dios. A esta comunicación la llamamos oración. Jesús nos llama a orar y a hacerlo específicamente para que el Señor de la mies envíe obreros a Su mies (Mateo 9:38). Por las palabras de Jesús en este pasaje corto, es claro que hay una necesidad, porque hay gente quienes necesitan y quieren escuchar el mensaje. Es también lamentablemente claro que no hay suficientes obreros; por tal razón, se necesita la dirección de dos maneras: En cómo proceder con la faena y cómo alistar más obreros. Hay que orar por esta mies, para que Dios imprima en nuestros corazones el deseo de ser parte de su obra.

Jesús habla con su Padre acerca de la obra que El Le había encomendó que hiciera en Juan 17. Es una oración útil para guiarnos en cómo orar y sobre qué orar. Esta oración abarca seis puntos que son importantes para llevar a cabo las misiones y para enfocar nuestras oraciones en las áreas críticas:

Punto Uno - La Autorización (Juan 17:1-5)

Jesús reflexiona en la razón de la obra que ha estado realizando. Su Padre le ha otorgado autoridad para que provea la salvación de aquellos a quienes escojan creer. Se Le ha concedido autoridad para dotarles del conocimiento acerca de quien es Dios y su enviado, Jesús. Agradece a Dios por la faena y por la autoridad para efectuarla. No tenemos que acercarnos a Dios para solicitarle permiso con el fin de difundir el evangelio al mundo. Es necesario que nos demos cuenta de la autoridad que se nos ha sido dada, y buscar la fortaleza de Dios para hacer lo que se nos ha autorizado hacer.

Punto Dos - La Revelación (vs. 6-9)

Jesús reflexiona en la conexión entre lo que ha sido revelado y su obediencia de darlo a saber a otros. Ora para que la revelación sea claramente entendida y resulte en la obediencia a la palabra de Dios. En tal aceptación está la creencia que Jesús fue enviado por Dios. Se nos la ha sido otorgada. Necesitamos orar para que sea efectivamente comunicada, y para que entonces otros puedan entenderla y elijan obedecerla.

Punto Tres - La Protección (vs. 10-19)

Jesús habla de la protección que ha sido provista a través de El para aquellos quienes han creído en sus palabras. El propósito de Su presencia y amparo ha sido para abrir las puertas con el fin de que ellos reciban su gozo a plenitud; y para que comprendan de Su manera de ser con ellos. Trata acerca de como el mundo los odiará y buscará la manera de destruirlos, así como a El tratan de destruirlo. Ora por su continua seguridad, no para apartarlos de los problemas, pero para protegerlos del enemigo y de la pérdida de su fe. Ruega Al Padre para que les santifique, les haga suyos y les separe, conservando su palabra, y preservando la verdad. La verdad de Dios les protegerá. El propósito de esta protección es observado en la oración de Jesús cuando pide que no sean apartados del mundo pero que sean enviados dentro de él, así como también El fue enviado por Dios. Necesitamos orar para que seamos separados por Dios, para que comprendamos la verdad, que estaremos amparados de los ataques de Satanás, y que tendremos la fuerza suficiente para hacer frente al odio del mundo. Necesitamos orar para que Dios nos escoja para ser enviados al mundo, y para que se nos sea dada la obra de Jesús. Santifiquémonos para ayudarnos mutuamente a llevar a cabo la encomienda que se nos ha asignado.

Punto Cuatro - La inclusión (vs. 20-21)

Jesús sigue sus propias direcciones (Mateo 9:38) y ruega por la mies y los futuros obreros de la mies. El ha cumplido su obra y ha levantado un grupo de personas que oran por tal fin. Ellos tomarán Su obra y difundirán Su mensaje, El ora por ella y por aquellos que escucharán lo proclamado a través de sus obreros. La meta es clara, por medio de este proceso el mundo escuchará las buenas nuevas y tendrá la oportunidad de creer en Quien ha sido enviado por Dios. Necesitamos orar por todos los que estén envueltos en la obra; los que porten el mensaje y los que lo reciban. Necesitamos orar por quienes lo escuchen, para que crezcan y lo pasen al grupo próximo, hasta que todo el mundo oiga que Jesús fue enviado por Dios para salvarnos.

Punto Cinco - Las Provisiones (vs. 22-23)

Jesús pide por provisiones para que su obra sea posible. Ora para que a sus obreros se les conceda el entendimiento de la unidad que El y El Padre tienen, y que será parte de sus vidas. Ruega para que experimenten la gloria que Su padre Le ha dado. La gloria de saber que somos enviados por Dios, que somos separados por Dios para la faena, y que tenemos la autoridad y protección de Dios para llevarla a cabo. Jesús posteriormente suplica que ellos reciban esta unidad para un propósito elemental - que el mundo sepa que Dios envió a Jesús y que Dios ama al mundo, así como a El Le ama. Necesitamos orar más por la unidad que viene al conocer a Dios y completamente aceptar su obra como la nuestra. Necesitamos entender que al experimentar esta unidad con Dios en nuestras vidas y orar por ella, se nos será autorizado llevar el mensaje del evangelio al mundo. Este sabrá la verdad de El por nuestra relación con Dios.

Punto Seis - Las bendiciones (vs. 24-26)

Jesús mira al futuro y ora por el resultado de Su misión. Ruega para que aquellos, quienes Le pertenecen, estén con El y vean Su gloria. La gloria que Se Le ha dado desde la fundación del mundo.

Pide que el amor que ha recibido se les sea otorgado y que El mismo esté con ellos. Necesitamos abrir nuestros ojos y orar para que podamos llevar este mensaje; de tal manera que todos reciban la bendición de estar con Jesús y verlo en Su gloria. Necesitamos orar para que aún ahora entendamos claramente el amor de Dios por nosotros para que Dios sea revelado.

A Jesús Se Le otorgó una misión y El la cumplió. Su oración nos ayuda a ver cuan importante aún ésta es y cual parte debe ser la nuestra hoy. Jesús conversa con Su Padre acerca de todo ello. Fuimos parte de esa oración; necesitamos entonces orar de la misma manera, para que la misión continúe, así como fue empezada por Jesús.

En el libro de Hechos tenemos anotadas dos reuniones de oración. Ambas enfocan la petición a Dios para que provea la dirección con el fin de llevar el mensaje al mundo. Ambas son seguidas por la evidencia del poder de la oración que se centra en el cumplimiento de la misión de Dios:

Hechos 1:12-14; 2:1-4.

Jesús les pidió que volviesen a la ciudad y esperasen. Esto significó que no se sentaran sin hacer nada. Ellos entendieron lo que dijo y se reunieron para orar. Lo que indica que estuvieron constantemente en oración, no sólo los discípulos, pero a veces ciento veinte se juntaron para estas sesiones de oración. Ellos esperaron fiel y pacientemente por el Señor de la mies para actuar, listos para hacer lo que hubiese sido necesario, aun cuando no tenían idea de lo que eso podría haber sido. Mientras oraban Dios Se movilizó y les envió Su Espíritu. Todos fueron llenos, no solamente los discípulos, mas todos quienes habían fielmente esperado en oración en busca de Dios.

Dios respondió, así como Jesús había orado y prometido que se haría. La historia hace constar que todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas. Esto hizo posible

que los visitantes de muchos países oyeran claramente el mensaje. El registro muestra que tres mil personas respondieron; fueron bautizados, y aceptaron lo proclamado; esto es, que Jesús había orado para que así sucediera. En Hechos 2: 42-47 otra respuesta a la oración de Jesús es anotada. Estaban unidos cuidándose el uno al otro y como resultado, el Señor añadía más creyentes diariamente a su número.

Hechos 4:23-31.

No todos estaban contentos acerca de esta respuesta. Los fariseos y el Sanedrín fueron unos de ellos; arrestaron y encarcelaron a los discípulos. Los amenazaron y ordenaron que no predicasen más en el nombre de Jesús. La historia dice que tan pronto fueron liberados se juntaron con los otros, y el acontecimiento próximo fue una reunión de oración. Se concentraron en tres pedidos: En lugar de permanecer en silencio, oraron para que se les conceda poder para hablar; valentía; y que tuviesen el poder de sanidad, y realizar señales y milagros en el nombre de Jesús.

Dios Se alegró con sus oraciones y sacudió el lugar donde estaban reunidos. Los llenó del Espíritu Santo y hablaron la palabra de Dios con valentía. En corto tiempo el escritor de Hechos hace constar que un gran número de sacerdotes decidió obedecer (Hechos 6: 7). Dice que la gente quien creía y oraba nunca dejaron de proclamar las buenas nuevas.

Recuerde que esta respuesta poderosa de Dios de enviar siervos comenzó con la oración. Conforme los creyentes oraban, la iglesia crecía en números y en respeto. Al tiempo que oraban, la gente empezó a predicar y a llevar consigo el mensaje alrededor del mundo. En cuanto oraban y obedecían, Dios les honraba. La oración es poderosa.

Orar no es solamente lo que decimos a Dios. Es también oír lo que Dios tiene que decirnos. En algunas ocasiones tenemos la historia

de un mensaje específico de Dios dirigido a una persona que lleva a cabo la labor misionera.

Hechos 9:4-6.

Saulo fue un enemigo de la nueva fe. El hizo todo lo que pudo para impedir que aquellos, quienes eran los seguidores de Jesús, proclamaran a otros su fe. Fue camino a Damasco para arrestarles. En Damasco se encontró con un discípulo llamado Ananías. Dios les habló a los dos.

Dios Se acercó a Saulo en una luz cegadora. Se dio cuenta de que había estado malamente equivocado en su entendimiento de la verdad, y fue ordenado ir y esperar. Allá se le dirá lo que se espera que haga. En Damasco Saulo estaba esperando y Dios le habló en una visión acerca de un hombre quien vendría a restaurarle la vista. Luego Dios vino a Ananías en otra visión y le dio un mensaje para que lo entregase a Saulo. Era una noticia respecto de lo que Dios esperaba que Saulo hiciera en la difusión del evangelio al mundo. Llevaría el mensaje a los gentiles, los reyes, y al pueblo de Israel. Le dijo del sufrimiento que enfrentará por el llamado que había recibido.

Aquí tenemos dos hombres quienes buscaban a Dios y esperaban oírlo. El habló y ellos escucharon. Ananías cumplió con su parte, se dirigió a Saulo y le dio el mensaje de Dios; el cual fue un llamado para que realizase las misiones. Curó a Saulo de su ceguera. El enfoque de la vida de Saulo fue cambiado. En el resto del libro de Hechos nos enteramos como este período de orar y escuchar a Dios, transformó su vida y la de muchas otras personas.

Hechos 10.

Pedro estaba cerca de recibir un mensaje, el cual era inesperado y un reto el obedecerlo. Un hombre llamado Cornelio había estado diligentemente orando a Dios. No se declara sobre lo que estaba orando, pero Dios lo sabía y envió una respuesta. Cornelio escuchó

el mensaje traído por un ángel y envió gente para que lo condujeran a Pedro de vuelta a su casa. Dios Se mostró satisfecho con la oración de Ananías y respondió.

Pedro no esperaba un mensaje de Dios, especialmente de esta naturaleza, el cual implicaba que él fuese a casa de un gentil, lo cual era prohibido para un judío. La visión que recibió del lienzo de animales, algunos de los cuales no eran permitidos para un judío; y el mandato de matar y comer, se centralizaban en el deseo de Dios de que todos debían oír el evangelio. Pedro no estaba contento por lo que Dios le pidió que hiciera, pero accedió ir tan pronto los mensajeros enviados por Cornelio arribasen. Cuando Pedro llegó a casa de Cornelio, expresó su incomodidad diciéndoles que como judío él no debía estar en ese lugar, pero que Dios le había dicho que nada era inmundo ante los ojos de Dios.

Pedro comenzó a compartir el evangelio y antes de que terminase, Dios llenó de Su Espíritu a todos los allí presentes. Les habló de una manera clara y poderosa; Su mensaje fue, que el evangelio debía ser para cada quien.

El Consejo en Jerusalén no estaba satisfecho con los acontecimientos, pero cuando Pedro les dijo todo lo que le había llevado a la reunión y lo que había sucedido, ellos también tuvieron que escuchar el mensaje de Dios y lo proclamado por El.

Hoy tenemos que continuar orando. Debemos de venir a Dios y buscar Su dirección para la misión que El nos ha invitado a ser parte. Cuando oremos, es necesario que nos concentremos en cuatro áreas: Antes que nada, tenemos que concentrarnos en Dios; en su mensaje; luego podemos hacerlo en aquellos a quienes envía; y finalmente en el obrero.

Concentrarse en Dios

Al centrarnos en Dios tenemos que escuchar claramente. El siempre nos ha hablado, pero no hemos tomado el tiempo

suficiente para escucharle. Hay cuatro tipos de mensajes que Dios nos ha provisto para los que quieren acercarse a El y escucharle:

- **El Mensaje del Universo (Salmos 19)** – Las Escrituras nos recuerdan de muchas maneras que el universo fue creado para ser nuestro testigo de la presencia y poder de Dios. Es un testimonio que todos pueden ver. Nos impulsa a mirar más allá de nosotros mismos para buscar a Quien trajo todo dentro de la existencia.
- **El Mensaje de la Historia (Gálatas 4: 4)** – Las Escrituras nos hablan en algunos pasajes que la Historia está controlada por Dios. El ingresa dentro de ella para usarla con el fin de revelar Su presencia. El la dirige por caminos que nos ayudan a conocerlo. El controla las naciones y las usa para revelar Su poder. El escoge el tiempo y el lugar para Su actividad como se puede ver en la venida del Mesías. En el Antiguo Testamento tenemos un archivo histórico de como Dios ha estado presente, relacionándose con nosotros.
- **El Mensaje del Hombre – La imagen de Dios (Salmos: 8; 139)** – Dios creó al hombre a Su Imagen y Semejanza. Esta premisa deja en nuestro ser una marca indeleble – nos da una conexión con Dios. Es lo que hace que El Se interese tanto por nosotros y lo que les ocurra a nuestras vidas. Somos únicos en toda la creación. Podemos buscar el entendimiento del por qué existimos y conocer a Quien nos ha creado.
- **El Mensaje de la Encarnación (Juan 3: 16-21; Filipenses 2: 4-11)** – Dios Se ha revelado a Sí mismo de una manera personal e íntima. Ahora podemos ver y experimentar a Dios del modo que El ha experimentado nuestra vida y verdaderamente la ha comprendido. También podemos ver la extensión de

Su amor cuando consiente morir para pagar nuestra deuda del pecado.

Dios asimismo Se interesa por quienes escuchan estos mensajes; los cuales no son restringidos para nadie. Todos tienen acceso a ellos en diferentes etapas de la vida. Los pobres y proscritos son libres de venir para escuchar lo que Dios tiene que decir. Los mensajes no son de la propiedad de un grupo de personas. Dios siempre ha mostrado interés permitiendo a cada quien el ingreso a ellos. El dijo a Abraham que todas las personas serán bendecidas. Salomón oró por todas las naciones para que miraran al Templo y viesan a Dios. A Pedro se le recordó el deseo de Dios que fuese a las naciones cuando se le envió a Cornelio. Son también mensajes para la gente de todas las edades, desde el más joven hasta el anciano. Jesús dijo a los discípulos que no excluyeran a los niños, porque ellos eran nuestro mejor ejemplo de la fe. De igual modo el anciano tiene la necesidad de escuchar. Nunca es tarde para oír lo que Dios tiene que decir.

A medida que escuchamos, tenemos que entender el contenido de lo que Dios nos dice. El nos manifiesta que el mensaje es de justicia; y que El nos juzgará por lo que hagamos con Su Palabra. Es una comunicación de amor. El no tuvo que buscar los mecanismos para perdonar nuestros pecados; no tuvo tampoco que disponer de tiempo para interesarse en lo que nos ocurriera, mas lo hizo, porque El nos ama. Este es un mensaje de salvación. Dios habla de como regresar y escapar del juicio que se avecina para quienes no escuchan. Este es un mensaje de resurrección. Dios dice que todas las cosas pueden ser hechas nuevas otra vez; que lo que fue muerto y perdido, puede ser revivido y encontrado en Jesucristo.

Concentrarse en el Mensaje

Cuando enfocamos el mensaje, no significa que readquirimos otra vez el conocimiento de Su contenido, sino que aprendemos la manera de como hacerlo parte de nuestras vidas. Hay siete

elementos para que él sea nuestra parte integral y para que podamos compartirlo con otros:

- 1. Aprendiendo lo que se nos ha dicho** – A menudo oímos algo, pero no siempre escuchamos. El escuchar nos llevará al lugar donde sabremos el mensaje, porque llegará a ser parte de nosotros, y no será solamente las palabras que provengan de la persona que lo transmita.
- 2. Aprendiendo como aplicarlo en nuestras vidas** – No porque sepamos algo, siempre va a darnos un cambio como resultado. Necesitamos aprender constantemente hasta que nuestras vidas cambien. Hay que aprender acerca de la verdad hasta que otros puedan ver la evidencia de ella, conforme nuestras vidas se transformen.
- 3. Aprendiendo a dirigir a otros** – A medida que dediquemos tiempo para escuchar y aplicar la verdad del mensaje en nuestras vidas, aprenderemos la manera de dirigir a otros en el proceso de oír lo que Dios nos diga.
- 4. Aprendiendo como hablar claramente** – Mientras más escuchemos, mejor podremos comunicar a otros claramente lo que hemos oído. La gente sabe quien escucha por lo bien que comunica lo que ha oído.
- 5. Aprendiendo a ver en la fe** – Escuchando nos ayudará a ver más allá del momento, y a saber la verdad, que el mensaje del amor de Dios prevalecerá.
- 6. Aprendiendo a ser fiel** – Si no dedicamos tiempo a escuchar todo lo que Dios nos diga, no tendremos lo que se necesite para completar la tarea. A veces escuchamos sólo parte de un mensaje y luego nos encontramos en dificultades, cuando no tenemos toda la información que se requiere para cumplir con la tarea conferida. La fidelidad

requiere que escuchemos atentamente los mensajes completos de Dios.

- 7. Aprendiendo a permitir que Dios hable** – Cuando verdaderamente escuchamos, la gente lo sabe. Oirán a Dios hablando y no a nosotros. Cuando no escuchamos, tendemos a llenar los vacíos de nuestros conocimientos y entendimientos limitados. El mundo necesita oír a Dios.

Concentrarse en el Enviador

Al mirar la obra enfrente de nosotros, debemos darnos cuenta que estamos involucrados en el envío de obreros a la mies. Dios está llamando, y en verdad, El está llamando a todos nosotros hacia ella.

El primer paso en este proceso es el envío. Cuando oremos, debemos enfocar los asuntos que envuelvan el traslado de la gente a la obra. Cada uno de nosotros se convierte en un enviador, uno quien ayudará al obrero a que ingrese en la labor. Algunas veces puede que nos enviemos a nosotros mismos; otras, talvez nos comprometeremos a enviar a otros. Como un enviador, ¿cuál debe ser nuestra idea central al acercarnos a Dios en la oración? Consideremos las siguientes áreas de necesidad para tal fin:

- 1. Llamando a los obreros** – Necesitamos conversar con Dios acerca de la necesidad de los obreros. Ore para que Dios nos hable con respecto de la obra y nuestra parte en ella. Ore para que escuchemos y estemos listos; de tal manera que podamos oír cuando seamos llamados.
- 2. Entrenando a los obreros** – Debemos hablar con Dios acerca de la necesidad de entrenamiento. Ore para que la gente con destrezas claves esté disponible para entrenar a otros. Ore por el tiempo y recursos para realizar este cometido. Ore por las facilidades para efectuarlo. Cuando

siegue, a Ud. no le gustaría enviar personas inexpertas para que hagan la labor. Los que tengan experiencia y destrezas necesarias serán los que se necesiten para que entrenen y cuiden a los que aprendan a realizarla.

3. Enviando a los obreros – Necesitamos hablar con Dios acerca de como vamos a mandar a los obreros a la labor. Esto significa que tenemos que recaudar los fondos y suministrar los medios para la movilización de un lugar a otro; lo cual implica el comisionarlos para la obra. No importa si ésta está al otro lado de la calle o alrededor del mundo. Necesitamos orar concerniente a los asuntos envueltos en esta tarea.

4. Apoyando a los obreros – Debemos hablar con Dios con respecto de lo que implica el apoyo a aquellos quienes hagan la obra. Tenemos que rogar a Dios para que supla lo que sea necesario, y pedirle que nos muestre la manera que desea usarnos para que tales necesidades sean provistas. Para el efecto, es importante que consideremos no sólo el aspecto financiero, pero también el espiritual, social, cultural; y el asunto familiar. ¿De cuál manera debemos ser parte de tal apoyo y de todo lo pertinente a la obra?

5. Orando por los obreros – Necesitamos hablar con Dios acerca de los que sean enviados. Debemos estar enterados de la obra y de lo que se haga, con el fin de orar efectivamente por ambos.

6. Estimulando a los obreros – Es importante que hablemos con Dios sobre nuestra relación y el ministerio. Los que sean enviados deben ver que somos fieles y comprometidos con la obra que se realice. Nuestra oración debe ser que seamos un estímulo para ellos.

Concentrarse en el obrero

Dios está llamando a los obreros para que vengan a la mies. Tenemos que continuamente orar por ellos:

- 1. Ore para que vean a la almasperdidas** – Muchos son llamados a la obra, pero no todos ven las necesidades. No todos tienen sus ojos y oídos abiertos a lo que Dios dice. Tenemos que orar para que Dios les ayude a ver la necesidad de aquellos quienes claramente están perdidos, de este modo ellos responderán.
- 2. Ore para que llamen a Dios** – Esta labor no es acerca de lo que podamos hacer, mas es, sobre lo que Dios quiere hacer por medio de nosotros. Debemos orar para que conforme la gente responde a las misiones, busque también a Dios y Le permita usarlos para la obra. Cuando aprendemos a someternos a Dios, es cuando verdaderamente podemos hacer Su tarea, la cual somos llamados a realizar.
- 3. Ore para que se preparen para la obra** – Estar listo significa también estar propiamente preparado. Cuando oremos debemos rogar a Dios que nos prepare para la obra que seamos llamados a hacer. A veces nos adelantamos a Dios y no Le esperamos para que nos aliste. Necesitamos orar para que los obreros quienes son llamados, también permitan a Dios que labore en sus vidas, para que entonces, ellos estén propiamente dispuestos para la tarea asignada. Jesús dijo a los discípulos que vayan y esperen por Dios; que cuando estuviesen listos, El les proveería. Pablo intentó predicar tan pronto fue salvo. No le fue posible porque no estaba listo. Fue trece años más tarde que él realmente estuvo preparado, cuando Bernabé vino a solicitarle ayuda para la obra en Antioquia.

- 4. Ore para que entiendan sus responsabilidades –** Fácilmente podemos extralimitarnos con trabajo excesivo. Siempre hay más de lo que podemos hacer. Necesitamos orar para que el obrero vea lo que necesita ser hecho. Ore para que devoten tiempo a la oración, para que hablen con Dios con respecto de la obra que se les encomiende. Ore para que dispongan de tiempo para estudiar; de tal manera que puedan oír las palabras de Dios, y sientan Su presencia y apoyo en la tarea. Ore para que aprendan como compartirla con otros y permitir a Dios que ejerza control sobre los resultados.

Uno de los aspectos claves de la oración es escuchar. Pasamos bastante tiempo hablando con Dios, pero muy poco escuchando. Es útil recordar que Dios nos ha dicho lo suficiente. A medida que nos acercamos a El en oración, debemos escucharle y recordar Sus palabras. No escuchamos lo suficiente. Dios nos habla acerca de:

Sí Mismo

- Amo al mundo aun cuando está perdido (Juan 3: 16).
- Les he revelado Mi plan de salvación para Mis hijos perdidos (Lucas 10: 21).
- Les he explicado el camino al hogar a través de los profetas y ahora Mi Hijo (Lucas 24: 25 - 27).
- He elegido comunicarlo por medio de quienes creen (Hechos 1: 8).

Jesús

- Hago lo que Mi Padre hace (Juan 5: 19).
- Les digo lo que Mi Padre Me dijo (Juan 8: 26).
- Prodigio Mi vida para salvar al hombre (Mateo 20: 28; Juan 10: 15).
- Les doy la obra de proclamar este mensaje (Marcos 16: 15; Mateo 28, 19 – 20; Hechos 1: 8).

- Estoy con Uds. para que ésto sea posible (Mateo 28: 20).
- Oro por Uds. y todos los que oirán (Juan 17: 20 – 21).
- El es Mi Hijo y en El Me regocijo (Marcos 9: 7; Mateo 17: 5).

La Iglesia

- Se le ha conferido la tarea de transmitir el mensaje (Hechos 1: 8; Hebreos 3: 1).
- Se le ha otorgado el trabajo de entrenar a los obreros (1 Timoteo 2: 2).
- Se le ha dado la tarea de orar por el ministerio (Efesios 6: 19; 2 Timoteo 3: 1; Mateo 9: 38).
- Se le ha encargado el trabajo de cuidar a los obreros (1 Tesalonicenses 5: 12 – 13; 1 Corintios 9).

El Obrero

- Llamado a portar el mensaje (Hechos 8, 9, 10).
- Llamado a traducir el mensaje (1Corintios 9: 19 – 23).
- Llamado a vivir dentro del mensaje (Hechos 26: 19 – 20).
- Llamado a reportar los resultados del mensaje (Hechos 11, 14, 15).

Cuando escuchamos a Dios y nos tomamos el tiempo para considerar lo que El nos ha dicho y aún nos dice, entonces:

- La iglesia será estimulada a ministrar al mundo. Miraremos más allá de nosotros mismos para ver la necesidad de otros de oír el evangelio – de tener la oportunidad de llegar a ser los hijos de Dios, parte de la familia de Dios.

- El nombre de Jesús será proclamado en todas las partes del mundo. De este modo, al nombre de Jesús, la gente de cada idioma y tribu se reunirá en alabanza delante de nuestro Señor y Salvador.
- Dios se comunicará con los que El ama. El mundo compartirá las bendiciones cuando oigan hablar a Su Creador y aprendan a llamarle Padre.

Cuando sepamos escuchar, seremos capaces de comunicarnos con Dios. En cuanto al papel que desempeña la oración en las misiones, es necesario que consideremos cómo orar y qué suplicar. Cuando nos reunamos para orar y elaborar nuestras listas, ¿qué será escrito en ellas? Es muy cierto que, en su mayoría, los asuntos incluidos se referirán a nuestras necesidades y las de nuestros amigos. Nos centraremos en nuestra comodidad y conveniencia. Oraremos por salud, finanzas, y paz en nuestro mundo pequeño.

Necesitamos cambiar ese eje. No es equivocado orar por lo que precisamos. Se nos ha dicho que lo hagamos, pero nuestras necesidades deben tomar un lugar menor en los momentos de oración. Es imprescindible que evaluemos nuestras prioridades y empecemos a escuchar lo que Dios considera que es de mayor importancia:

- Necesitamos orar por nuestros hermanos, hermanas o un miembro familiar, quienes no conocen al Señor.
- Necesitamos orar por nuestro vecino, compañero de trabajo o empleado, quienes no conocen al Señor.
- Necesitamos orar por aquellos que están alrededor nuestro, quienes nos odian y no conocen al Señor.
- Necesitamos orar por el extranjero, aquel quien habla otro idioma y que pertenece a una cultura diferente, y que no conoce al Señor.

Es necesario que oremos por cada quien mencionando sus nombres. Para tal fin debemos saber quienes son, así como nuestro Padre tiene conocimiento de ellos; y empezar a orar. Es importante

que escuchemos hasta que sepamos lo que está en el corazón de Dios, y luego orar por lo que se esté quemando en Él. Es importante que oremos para que tengamos el corazón de Dios, el amor de Dios; y para que dejemos todo detrás, así como Su Hijo, Jesús, lo hizo; de manera que la oveja perdida sea traída de vuelta al hogar.

Debemos orar y escuchar hasta que nuestros ojos se abran a la necesidad, nuestros oídos al llanto, y nuestras vidas sean llenas con el anhelo de vivir la vida de Jesús, en obediencia al Padre. Necesitamos orar hasta que el mundo sepa que Jesús salva.

Esta es la substancia de lo que significa misiones.

